

Hitoma Iruma  
Illustrator: Non

入間人間  
イラスト／のん

A vibrant illustration of two young girls with long hair, both wearing bows and plaid skirts, sitting outdoors and eating chocolate ice cream cones. The girl on the left has dark brown hair and is wearing a pink shirt and plaid skirt. The girl on the right has blue hair and is wearing a white shirt and plaid skirt. They are both looking towards the camera with happy expressions.

# 安達としまむら

5

# Adachi and Shimamura

5

DENGEKI  
BUNKO



Were Shimamura here right now, what might she think?  
I could barely make sense of her at the best of times.  
And yet, in that moment, I really did find myself thinking hard about that question.  
The effort I put into it was the essence of Shimamura Note, the regular me.  
You could say that I overthought things and was mostly just left spinning my wheels,  
and while there was a part of me that felt that way, it wasn't really relevant here.  
A cloud of warmth ran up my chin. Touching it with my fingers, I realised something.  
Were Shimamura here...  
...she'd likely think that it was too hot.  
I should do something about that first.  
My feet carried me to the window which I opened.  
Straight to the window, with no detours or anything.  
With all of them open, every single one, I bathed in the wind that blasted through.

## Adachi:

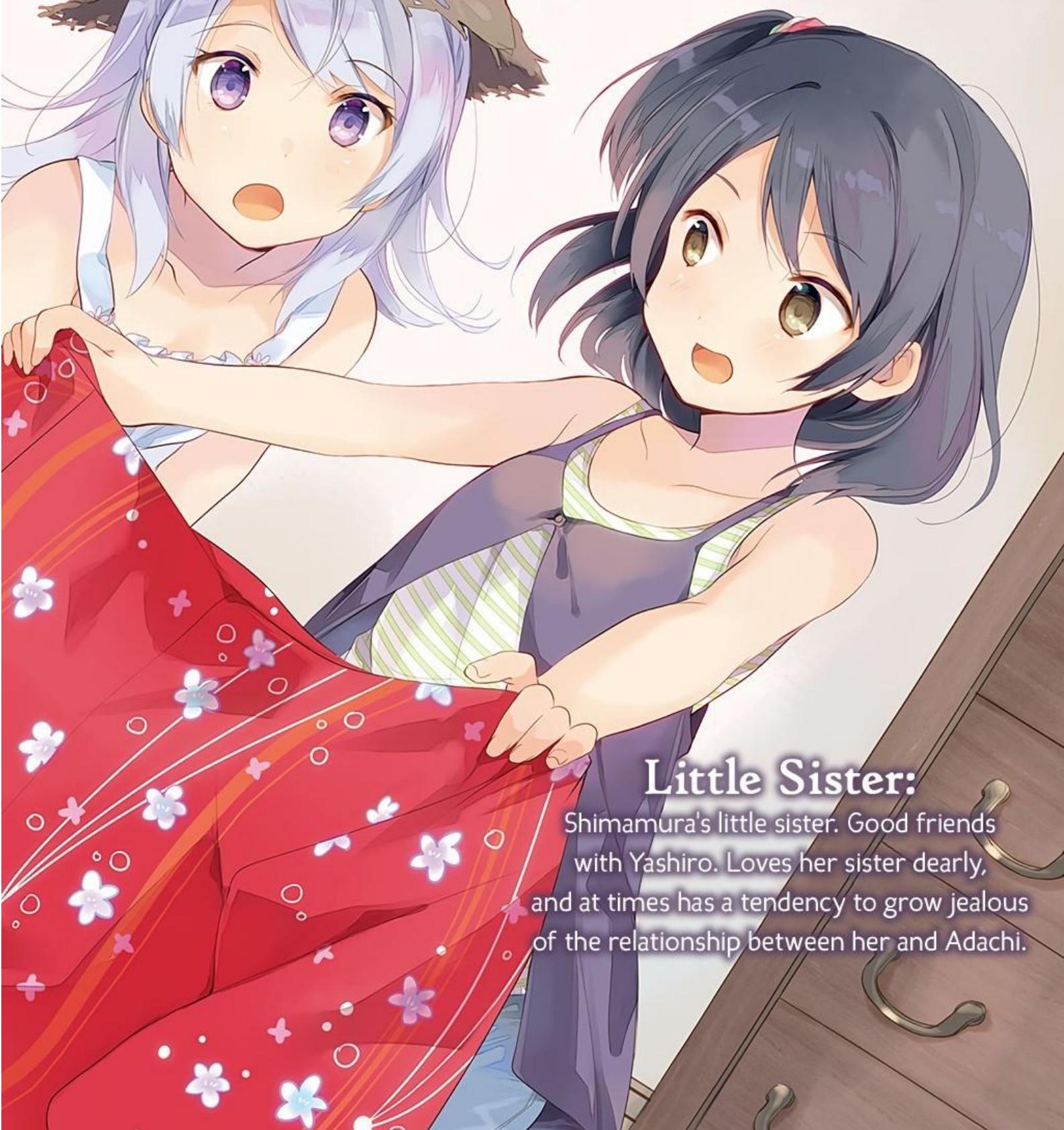
She's slender and generally curveless.  
Lately, she's been thinking non-stop about  
Shimamura in ways that she shouldn't and now  
finds herself brimming with excitement as she  
wonders what they should do during summer break.

## **Yashiro:**

A self-proclaimed alien whose blue hair emits sparkly particles. Before anyone noticed it, she'd become a regular yet mysterious presence at Shimamura's house.

"Wanna try it too, Yachii?"

"I suppose it wouldn't hurt to learn about Earthling culture."



## **Little Sister:**

Shimamura's little sister. Good friends with Yashiro. Loves her sister dearly, and at times has a tendency to grow jealous of the relationship between her and Adachi.



"I'm good. I'll just go there  
wearing what I always do."

## Shimamura:

A high school girl who remains the same way even during summer break. A bit of an airhead. Lately, people other than Adachi have begun showing attachment towards her, though personally, she doesn't appear to be especially aware of this.



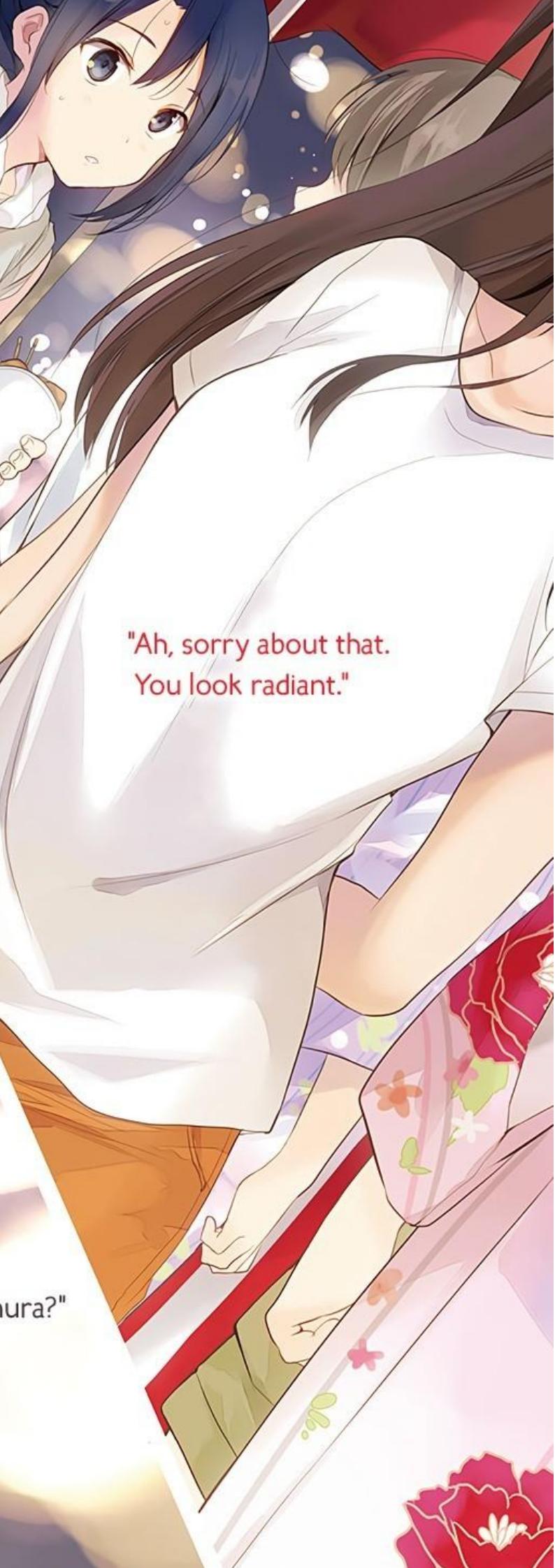
"Could I get a comment?  
Even a short one will do."

## Tarumi:

Shimamura's childhood friend with whom she happened to reunite by chance. She calls Shimamura every now and then and invites her to hang out, and from the looks of it, what she wishes for is for the two of them to grow even closer.



"Ah, sorry about that.  
You look radiant."



"Shimamura?"

- 010 If Everyone Was Little
- 028 I'll Come Meet You,  
Even If You Say Nothing
- 045 Leaving Azure
- 165 Shimamura's Sword
- 196 Are Souls Shared?
- 299 Adachi Revival



Translated by sneikkimies

Quality Check:

-Gilgamesh, shadesofgreymoon

PDF/Epub Versions:

-<https://sneikkimies.github.io/#adachi5>

**Adachi and  
Shimamura** 5

**Hitoma Iruma**

Illustrator: Non



# If Everyone Was Little



## **Si todos fueran pequeños-**

Cada niño es diferente. Aunque en su mayoría son similares en términos de altura, sus personalidades no coinciden en absoluto, lo que permite distinguirlos a simple vista. Además, como los niños son adorables en general, la mayoría de las personas se encuentran con ganas de protegerlos. Así es como funciona el mundo; los débiles son atendidos hasta que se fortalecen. De una manera extraña, la vida misma se sentía como algo que podía manejar relativamente bien en aquellos días.

Y, sin embargo, la yo actual era mucho más única como persona en comparación con lo que solía ser en mi infancia.

Había mucha variación entre los niños frente a mí; una niña tenía el pelo azul y otro niño que jugaba con ella siempre llevaba sombrero. En verdad, todos eran únicos a su manera. Tal vez no sea tan única como la niña y su extraño cabello, pero aun así.

—Shima, espera.

Actualmente era hora libre, y el pasillo y el aula estaban llenos de niños corriendo en todas las direcciones. Los más ruidosos... o debería decir, los más energéticos de los niños mayores eran Shima y Taru, estos últimos siempre persiguiendo a los primeros.

Con ambas manos extendidas frente a ella, Shima continuó corriendo hacia adelante, sus pies rechonchos emitieron un sonido divertido cuando entraron en contacto repetidamente con el suelo. La forma en que corría era tan peculiar como siempre. Y, sin embargo, había algo extrañamente relajante al respecto. En cuanto a Taru, bueno, se podía encontrar justo detrás de ella como era tradición, sus manos a su vez levantadas sobre su cabeza. Ella también era extraña a su manera, pero también adorable. Ambas lo eran.

Tan bueno como se sentía ver a las dos divertirse, había un inconveniente; nunca podías relajarte ya que no se sabía qué travesuras podrían hacer a continuación. Shima especialmente era bastante imprudente, y aunque era bueno que ella no pusiera paredes entre ella y los otros niños, desearía que hubiera sido consciente de las paredes del edificio. ¿Por qué correr tan rápido con los brazos delante de ella la hacía golpearse la frente contra las cosas?

Vi como las chicas corrían por el centro del aula. Casualmente, no fui la única que lo hizo. No, había alguien más también.

Dirigir mi atención hacia ella me puso cara a cara con una escena con la que me había familiarizado bastante; la niña en cuestión estaba sentada en silencio sola.

Sus manos jugaban con arcilla, pero sus ojos siguieron a Shima, la que corría a la cabeza.

Si tuviera que clasificar la clase superior de este año en términos de ser niños problemáticos, probablemente la pondría en el lugar número uno: «ella» es Sakura. No me malinterpretes; no era que ella se peleara con los otros niños o

algo así. Tampoco era particularmente molesta. No, la dificultad de atenderla surgió de una manera diferente. Casi nunca hablaba, apenas reaccionaba a algo y, en general, tenía muchos problemas para comunicarse con su entorno. Según las conversaciones que tuve con su madre, también parecía ser así en casa. No tiene sentido esa niña, había dicho la mujer con una sonrisa de dolor en su rostro. Una parte de mí se preguntaba si eso realmente era así, aunque obviamente, no había estado en ningún lugar para hacer tales objeciones.

A pesar de cómo parecía a simple vista, realmente encontré la forma en que se comportaba Sakura sorprendentemente fácil de manejar. No tenía a nadie con quien estuviera particularmente cerca, y aunque esto limitaba las posibles interacciones para ella, había una chica a la que no le importaba; Shima se acercaba a ella como lo haría con cualquier otro niño, lo que a su vez parecía haber llevado a Sakura a tener un cierto interés hacia ella. Y, sin embargo, nunca hizo un esfuerzo por hablar con ella.

Aunque obviamente quería jugar con Shima, simplemente no podía hacer que las palabras salieran de su boca. Y ella realmente lo quería; era evidente por la forma en que actuaba, que Sakura no deseaba nada más que Shima caminara hacia ella, jugara con ella, la notara. En lugar de ser demasiado tímida para hacerlo, la impresión que me dejó fue que simplemente no sabía cómo se suponía que debía hablar con ella. Mientras más amigos rodeaban a Shima, más atrás se retiraba.

Las dos personas que más contrastaban con Sakura eran Akira y Tae, actualmente ocupadas jugando entre ellas en la esquina. Por lo que pude ver, este «juego» de ellas consistía en una persona envolviendo sus brazos alrededor de la otra y levantándolos en el aire. O algo así.

Mientras que Tae, la que era llevada, sonrió sin mucho cuidado, Akira, la que llevaba la carga, no parecía compartir su placer; el rostro de la niña era prácticamente rojo brillante. Esto parecía indicar que estaba en su límite, y no lo sabrías, solo unos momentos después se desplomó en el suelo y dejó caer a la otra niña que llevaba. Tae se agachó rápidamente a su lado.

—Bien hecho.

—Sí. Ahora, recompensa.

Esta solicitud fue recibida por Tae agarrando su mano y presionando sus labios en su frente. Pude ver a Akira sonreír.

Esas dos realmente se llevaban bien. Honestamente, era más frecuente que las vieran juntas que solas. Hablando de eso, en realidad me habían invitado a la casa de Akira una vez por sus padres, y déjame decirte que ese lugar era una verdadera mansión. ¿Un bosque de bambú entre las calles, en serio? Me llevó más de un par de momentos comprender lo que estaba sucediendo.

Para empeorar las cosas, había confundido al joven que vino a saludarme siendo su padre, solo para que él me corrigiera cortésmente y me hiciera saber que, de hecho, era su hermano mayor. De nuevo, confuso.

Pasando del par de buenas amigas a Sakura, la niña seguía mirando a Shima, que ahora jugaba con bloques de construcción en el piso junto a Taru. Los bloques se conectaban como piezas de un rompecabezas y actualmente se usaban para formar lo que parecía ser una casa a medio terminar. Hace un momento, las chicas habían estado corriendo, pero en el instante en que aparté mis ojos de ellas, se mudaron a otro lugar. Ninguna parte de mí envidiaba a los padres de estas dos bribonas.

Si bien eso fue bueno, la idea de dejar a Sakura así me hizo dudar, y finalmente, me vi obligada a concluir que sería lo mejor si le echaba una mano.

No era mi deseo interferir con las relaciones entre los niños. Realmente no lo era. Y sin embargo, ella simplemente parecía demasiado lamentable para ignorarla.

—Shima, ¿podrías venir aquí por un segundo? — Llamé a la chica, completamente absorta en su pequeño proyecto de construcción de techos. Agarrando un bloque de construcción en su mano, Shima corrió hacia mí.

—Lo prometo maestra, no he roto nada hoy.

Sus manos permanecieron colocadas sobre su cabeza mientras escaneaba mi expresión.

Espera, ¿ella lo sabía?

—Sí, y eso es bueno. Ahora, parece que a Sakura también le gustaría jugar contigo.

Pude ver a Sakura sobresaltarse por el rabillo del ojo cuando dije eso. Parecía que ella estaba escuchando.

—Está bien, — Shima asintió obedientemente antes de darse la vuelta y correr hacia donde estaba sentada la otra chica. Esto llevó a Sakura a sacudirse una vez más, esta vez con el doble de intensidad.

Con la cabeza gacha, fingió no darse cuenta. A Shima no le importaba, sin embargo, y en cambio...

—Hey, ven.

... la agarró de la mano sin ningún tipo de presentación y la puso de pie. La arcilla con la que había estado jugando se quedó en el suelo. Confundida, la niña miró a Shima, luego a mí, luego a Shima nuevamente. Los movimientos inquietos de sus cejas indicaban ansiedad, pero también felicidad al mismo tiempo. Shima procedió a arrastrarla, y Sakura, bueno, prácticamente se dejó arrastrar.

—Aquí, un bloque. Ponlo donde quieras, — dijo Shima mientras le entregaba el bloque de construcción que llevaba. Una vez hecho esto, regresó a los trabajos de construcción, retomando desde donde lo había dejado. Y sin embargo, Sakura no se unió a ella; toda la alegría anterior se había desvanecido de la cara de la niña, y si soy sincera, parecía que podría comenzar a llorar en cualquier

momento. Tomando un camino un poco más largo que Shima, una vez más cerró la distancia entre las dos antes de agarrar la mano de la otra chica y tirar de ella.

— ¿Eh qué?

—J-Juguemos por allá.

Por «allá», se refería al lugar solitario donde había estado sentada sola antes. Aunque valiente, su intento se encontró con el fracaso ya que Shima no mostró signos de movimiento, sino que decidió mirarla perpleja mientras sostenía el bloque en la mano.

Desesperadamente, Sakura tiró de su brazo otra vez, esta vez más fuerte. Parecía por un segundo como si pudiera terminar siendo arrastrada, pero en última instancia, la niña se mantuvo firme.

—Juguemos con todos.

—Así es. No acapares a Shima contigo misma, — le siguió Taru.

Las dos chicas parecían estar completamente en contra de la idea. Conocida por sus reacciones, los hombros de Sakura se crisparon. Oh no.

Las lágrimas comenzaron a brotar en sus ojos. ¿Debo entrometerme? ¿O no? Insegura de cómo proceder, me quedé sentada observando la situación ante mí. Parecía que mi intento de hacer el bien había resultado en un fracaso.



Ella quería jugar no con todos, sino sola. Ese era el tipo de chica que era Sakura.

¿Fue uno de esos enfoques más correcto que el otro? Realmente no pude responder eso; hacer ese tipo de juicios de valor no era algo que quisiera hacer. Al mismo tiempo, ella era bastante incómoda con los demás, ¿no? Esa fue la impresión con la que me quedé.

Una parte de mí se preguntaba, cuando comenzara a ir a la escuela, ¿sería capaz de hacer amigos?

—Los amigos deben ser apreciados.

La repentina voz me tomó por sorpresa. Giré la cabeza y vi que pertenecía a una chica que en algún momento apareció junto a nosotros. Su azul solo se sumó al misterio.

Como la que está jugando al otro lado de la habitación, ella era otra chica con el pelo azul. Ambos brillaban con la misma luz suave, y realmente, la única diferencia entre las dos se encontraba en sus peinados; El cabello largo de la chica más cercana estaba atado detrás de su cabeza en forma de mariposa. El resto colgaba hacia abajo, dando la impresión de una cascada. Con todo, estos factores se combinaron para formar un todo de ensueño, y si no fuera por el onigiri en su mano, me habría resultado difícil creer que ella fuera realmente real y no solo un producto de mi imaginación.

Del centro del alimento triangular sobresalía un pedazo de alga kombu.

—Todo el mundo siempre dice eso, así que probablemente sea así con los terrícolas.

La botella de agua de la niña se balanceó al final de una cuerda corta cuando ella dijo eso. Teniendo en cuenta la lluvia que actualmente está ocurriendo afuera, no fue difícil ver por qué su elección de atuendo me pareció tan curiosa; ella casi parecía que estaba vestida para un picnic.

— ¿Huh? ¿Quién eres?

Shima parecía tan sorprendida por la repentina aparición de la niña como yo. Luego, unos momentos después, procedió a enderezar la espalda, casi como si planeara enfrentarse a ella.

—Jejeje. Por favor. No eres rival para mí en este momento.

Con esas palabras, tomó la mano de Shima y comenzó a girar. Las dos giraron juntas.

¿Qué estaba pasando?

Continuaron durante mucho más tiempo de lo que hubiera esperado, y solo se detuvieron cuando los pies de la niña finalmente se enredaron.

—Ooh, ooh, — exclamó la ahora liberada Shima mientras se tambaleaba en un intento de recuperar el equilibrio, sus ojos se habían convertido en espirales.

— ¿Entonces, qué piensas?

De manera similar, la niña también saltó mientras le preguntaba eso. ¿Qué le pasaba a ella?

— ¿Qué estás haciendo?

—Jejeje. Este es el resultado inevitable cuando haces algo así sin preocuparte por lo que sucede.

A pesar de la mirada orgullosa en su rostro, ella también parecía estar teniendo muchos problemas para evitar caerse.

—Por supuesto, cuando eres tan fuerte como yo, entonces es una historia diferente.

La niña pasó a enderezar la espalda. Una vez más, claramente todavía estaba en el proceso de tratar de estabilizarse, y mirándola desde atrás, fue fácil para mí decir que, debido a la forma en que se retorcían, había tenido que forzar sus pies para evitar que se movieran alrededor. Asumiendo un tono ligeramente más suave, ella habló.

—No se puede hacer nada grande mientras todavía no estés acostumbrada.

Con esas palabras fuera de su boca, la niña se volvió para mirar a Sakura, incitándola a que inmediatamente bajara la cabeza; aceptar la mirada de alguien que no reconocía fue simplemente demasiado para ella. No estaba segura de por qué la chica decidió reaccionar a esto riéndose de todo corazón, pero lo hizo.

Me quedé cambiando mi atención entre las dos.

La cabeza de Shima se movió de manera similar.

Ya veo.

Si bien su elección de cómo expresarse aún era un completo misterio para mí, ahora entendí más o menos lo que la niña estaba tratando de decir.

¿Entonces, cómo es eso? Esa fue la pregunta que transmitieron sus acciones.

Shima se volvió para mirarla, y como si absorbiera el brillo azul de su cabello y sus pupilas, sus propios ojos puros una vez más se tiñeron de un color similar.

Después de esto, ella entonces...

—Realmente no lo entiendo, pero está bien.

... asintió con la cabeza.

—Hoy jugaré con Sakura.

Su declaración sonaba extrañamente poética y pasada de moda por alguna razón. ¿Era algo que había recogido del niño que siempre llevaba sombrero?

Me pregunto, ¿a quién imitaba con esas expresiones extrañas que ocasionalmente mezclaba en su discurso?

Casi había llegado a una conclusión cuando algo más me llamó la atención; parecía que Shima había descubierto qué era lo que la niña estaba tratando de transmitirle.

Ella giró la cabeza, provocando que la expresión de Sakura se iluminara, incluso si todavía estaba conteniendo las lágrimas.

Las comisuras de su boca se apuntaron hacia arriba y, de manera similar, sus ojos se abrieron de par en par.

—Pero, una vez que dejes de estar nerviosa, juguemos con todos los demás también, ¿de acuerdo?

Esta declaración de Shima fue recibida por Sakura ligeramente dibujando en su barbilla. Lo que ella quiso decir con eso, eso era una incógnita. De todos modos, ella agarró su mano por segunda vez y la atrajo hacia donde estaba la arcilla de antes. En general, fue un arreglo bastante divertido; Shima, la que siempre arrastra a los demás, ahora fue arrastrada por Adachi, la que tiende a actuar introvertida. Sin embargo, lo que no fue divertido fue la mirada insatisfecha en el rostro de Taru, molesta porque su amiga había sido arrebatada de ella. Hmm sí. Era difícil tratar de satisfacer a todos.

Si me precipitara para consolarla, ¿me aceptaría o me rechazaría? Mientras estaba ocupada pensando sobre eso, descubrí que la chica de antes había aparecido a mi lado en algún momento. Ella se reía con el pecho hinchado.

—En las historias paralelas, actúo como mediadora.

Su declaración no solo sonó como una tontería para mí, sino que la niña también era más alta que todos los demás niños. ¿Siempre habíamos tenido a alguien como ella aquí? Ella no estaba en ninguna de mis listas, eso era seguro.

— ¿De quién eres niño otra vez?

El hecho de que ella estaba comiendo un onigiri también era algo extraño: ya habíamos almorcado en ese momento.

—Por supuesto, este no es el pasado apropiado, sino más bien, un escenario hipotético que muestra lo que podría haber sucedido si se encontraran en esta etapa. Sí, sí.

— ¿Umm?

— ¿Quieres una bebida?

La pregunta de la niña fue seguida por ella presentándome su botella de agua.

— ¿Eh? Oh... gracias, — respondí antes de tomar la botella y presionarla en mis labios. Lo que fluyó en mi boca fue leche fermentada, tan dulce que no pude evitar preguntarme si tal vez no estaba diluida. También se me quedó atrapado en la garganta, aunque beberlo parecía ser un problema que solo me afectaba a mí.

—Aun así, es lamentable que Shou no esté aquí.

Habiendo dicho eso, la niña salió corriendo. Era el tipo de persona que no le importaba escuchar a los demás.

Dulce, pero sospechosa. Así fue como la describiría. Me pregunto, ¿estaba realmente bien para mí ignorarla?

— ¿Qué quieres hacer, Sakura? — Shima preguntó mientras amasaba la arcilla en sus manos.

—Qué... qué deberíamos... Hmm...

Podías escuchar la voz de la chica vacilar ligeramente mientras respondía. Fue allí donde realmente tuve una idea de cuán susceptible era ella a tales actos de bondad. Entonces...

Aunque incómoda, una sonrisa apareció en la cara de Sakura.

Eso fue todo. Toda la ansiedad que se había acumulado en mi pecho desapareció instantáneamente, aclarándose en las profundidades de mi estómago.

Ella era una niña difícil, sí. Sin duda, su vida estaría llena de muchas dificultades en el futuro. Y aun así.

Mientras ella lo supiera, definitivamente elegiría el camino correcto.

Mientras ella supiera sonreír, todo estaría bien.

I'll Come Meet You,  
Even If You Say Nothing



## **Iré a verte, incluso si no dices nada**

Fue por primera vez en mi vida que me encontré experimentando algo parecido a la ansiedad hacia las próximas vacaciones de verano. Las largas vacaciones significaban que ya no estaba obligada por las mismas reglas que estaba durante los días escolares, y aunque eso me llenó con la misma sensación temporal de liberación que siempre sentí cuando me lanzaba a ellas, este año, esos sentimientos fueron mucho más descompuestos de lo normal. Había algo en el centro de ellos, algo ruidoso. Mis brazos y piernas se agitaron en un intento desesperado de tratar de encontrar algo, cualquier cosa para apoyarlos.

Hoy marcó el último día del período escolar, la ceremonia de clausura. Actualmente estaba en el aula, mirando a Shimamura que también estaba allí. Un bostezo escapó de mi boca, y justo cuando me movía para limpiar la lágrima que fluía por mi mejilla, nuestros ojos se encontraron. Inmediatamente volví la cabeza. No tenía nada de qué avergonzarme y, sin embargo, siempre me encontraba mirando mis pies como lo hacía. ¿Qué pasaba con eso? ¿Quizás estaba avergonzada de que se diera cuenta de que la había estado mirando? Si es así, ya era demasiado tarde. ¿Sería mejor si la siguiera mirando? No, pero... Vacilando, moví mi cabeza hacia arriba y hacia abajo, de un lado a otro. Estaba tan avergonzada. Tan locamente avergonzada por alguna razón.

Un conflicto de emociones se desencadenó salvajemente dentro de mi cabeza, mientras que al mismo tiempo, líneas de sudor frío corrían por mis palmas y cuello.

Bien podría haber sido que actuaba más inquieta cuando estaba en el aula.

Eso, o para decirlo de manera más simple, estaba simplemente nerviosa.

Puse mi bolso en orden mientras la maestra decía sus palabras de despedida, y luego, una vez que terminó, inmediatamente me dirigí al escritorio de Shimamura. También se volvió hacia mí de inmediato, casi como si hubiera estado anticipando esto. Torpemente, levanté la mano y comencé a saludarla. Sin embargo, antes de que pudiera...

—Siempre giras la cabeza cuando nuestros ojos se encuentran, ¿eh, Adachi?

... Shimamura logró colarse en un comentario propio. Habiéndoles robado su momento, mis labios dejaron simplemente de abrirse y cerrarse. Era como si estuviera hablando, pero en lugar de palabras, lo que salió de mi boca fue aire vacío. Ella aprovechó esta oportunidad para agregar:

—Me hace pensar en un animal corriendo de regreso a su nido.

Podía verla reír un poco cuando lo dijo. ¿Se suponía que debía sentirme avergonzada aquí? ¿O tal vez no? La verdadera naturaleza de las fuertes emociones en mi cabeza escapó de mi alcance. Una parte de mí pensaba que no podría haber sido tan malo si ella se estaba riendo, pero al mismo tiempo, también sabía que reírte significaba que habías hecho algo muy digno de reconsiderar. ¿Qué tengo que hacer? ¿Qué tengo que hacer? Mientras estaba

ocupada agonizando por eso, Shimamura fue y levantó su bolso. Decidí omitir la sugerencia de que volviéramos juntos a casa, me alineé junto a ella.

—Oh.

Un sonido extraño salió de su boca mientras me miraba.

— ¿Eh? ¿Qué pasa?

—Nada. Me sorprende que estés usando la horquilla de nuevo.

Realmente no era lo que esperaba que dijera, y antes de darme cuenta, me di cuenta de que me había llevado la mano al cabello. Suavemente, mis dedos acariciaron el adorno en forma de flor que había recibido de ella.

— ¿Te gusta?— preguntó, a lo que respondí asintiendo con la cabeza hacia arriba y hacia abajo varias veces. Esto llevó a Shimamura a sonreír una vez más.

Entonces comenzamos a caminar. Mi corazón latía intensamente, no porque estuviéramos corriendo rápido o algo así, sino porque no podía dejar de pensar en el adorno en cuestión, así como en su copia idéntica, la que adornaba el cabello de Shimamura. Las escaleras se acercaban más y más con cada paso, y fue allí donde mis sentidos se activaron, advirtiéndome de un peligro inminente; Nos sepáramos sin decir una palabra parecía una posibilidad real. Un escalofrío recorrió mi cuerpo, seguido de líneas de sudor frío.

—Ah, umm... Vacaciones de verano, ¿eh?

—Sí, seguro que lo es.

Un paso. Luego otro. ¿De qué más podríamos hablar? Las cigarras seguro eran ruidosas, ¿eh? No, eso definitivamente no iba a conducir a ninguna parte.

— ¿Tienes algún plan para el verano, Shimamura?

Decidí preguntar eso de una manera ligeramente inusual en comparación con cómo lo haría normalmente. En respuesta, su espalda se arqueó un poco.

—No, no hay planes en particular.

Ella hizo todo lo posible para hacer coincidir mi pregunta en tono. Mi reacción inicial fue sentir vergüenza, aunque pensándolo un poco más, me di cuenta de lo que esto significaba y levanté la cabeza.

—En ese caso, ¿está bien si te envío un mensaje de texto y esas cosas?

—Claro. Quiero decir, siempre haces eso.

—Cierto. Aun así, podría terminar haciéndolo mucho, así que, umm...

—Está bien, está bien.

Comparado conmigo, actualmente en el proceso de estar llena de emoción, Shimamura no mostró signos de nada por el estilo.

En este punto, podría seguir adelante y decir todo lo que quisiera decir, ¿verdad? Aunque definitivamente codicioso, esa fue la conclusión a la que llegué.

—Además, si estás libre, ¿te importa si vengo de vez en cuando?

—Sé mi invitada, — respondió Shimamura antes de darle un ligero golpe a mi pecho. Aunque tranquilizador, también me hizo tambalear... ligeramente. Tambaleé ligeramente.

Ligeramente ciertamente era una palabra que usaría para describir mi estado actual. Hueco, incluso.

Oh, pero no me malinterpretes; no era el caso que ser tocada por Shimamura me estaba haciendo temblar.

Por supuesto que no.

Más bien, lo que hizo fue llenarme de ansiedad.

Aunque la escuela nos ofreció un punto de conexión perfecto, lamentablemente se iría con el comienzo de las vacaciones de verano. Sin duda me dejaría sintiéndome vacía por dentro si el resultado de eso fuera que nosotras no hicieramos nada juntas.

Las cigarras pusieron todo su ser en su canción. ¿Por qué? Porque ellas también querían dejar una marca duradera, una marca que mostraba que habían estado vivas.

En más de un sentido, eso era algo que necesitaba aprender a imitar por mí misma.

Bajamos las escaleras. Allí, agarrando mis zapatos, pronuncié su nombre.

— Shimamura.

— ¿Hmm?

Se giró para mirarme por encima del hombro. Una gota de sudor frío corrió por mi cuello, desapareciendo dentro de mi collar alborotado.

La oscuridad del estante de zapatos se mezcló con la luz que brillaba a través de la puerta, y fue allí donde pude verlo, ver la entrada que conduce al verano.

Sentí un cierto tirón hacia eso, un tirón que despejó mi mente de la sensación de que estaba a punto de desmayarme, permitiéndome concentrarme en forzar mi boca y decir lo siguiente:

—Estaba pensando, sería bueno si pudiéramos usar las vacaciones de verano para estar aún más cerca. Sí.

La segunda mitad de esa oración salió mucho más rápido que la primera, y al final, mi lengua apenas estaba a la par. Del mismo modo, mi frente se quedó con la sensación de que pronto podría incendiarse.

¿De qué se trataba ese «sí»? ¿Por qué estaba de acuerdo con mi propia declaración?

—Más cerca, ¿eh?

Shimamura decidió reaccionar de una manera reservada, casi como si no entendiera completamente de lo que estaba hablando. Al menos, así fue como me pareció.

Quería explicarlo todo con lujo de detalle. Para decirle lo que realmente quise decir. Al mismo tiempo, tuve que preguntarme, ¿qué tipo de cara haría si yo hiciera eso aquí?

Por ejemplo, ¿qué pasa si sugiero que vayamos a la piscina o algo así?

Caminar por la ciudad. Ir a tomar el té a la cafetería. Cualquier cosa.

¿Le resultaría incómodo? ¿Me miraría de manera extraña y se distanciaría de mí? Era un pensamiento demasiado dulce para mí incluso imaginar que ella podría aceptar.

Mi pecho se agitó cuando me paré frente a ella. La incertidumbre actuó como una fuerza impulsora para mi corazón, pero al mismo tiempo, me hizo temblar hasta el fondo. Aunque era una forma muy negativa de verlo, no podía negar que había una parte de mí que temía que ella pudiera sacudir la mano que le había extendido.

Y aun así.

Lo que me dio Shimamura fue una cálida sonrisa.

—Ah...

—No creo que realmente entienda, pero claro, lo espero con ansias.

Fue allí, con esa sonrisa, que el verano comenzó ese año.

Un verano lleno de ansiedad, donde quería que cada día empezara.

...

Las vacaciones de verano eran geniales. ¿Nombra una cosa buena? Fácil: las mañanas. El hecho de que no tenías que obligarte a salir de la cama.

—Y aun así, aquí estoy, — me quejé con la mitad superior de mi cuerpo tendida a un lado de la mesa. El reloj de pared indicaba que eran las siete de la mañana.

Había pasado mucho tiempo anoche hablando por teléfono con Adachi, y como resultado, mis párpados volvieron a sentirse pesados.

—No puedo molestarte en lavar los platos, así que esto tendrá que hacerlo. Si te sientes cansada, vete a la cama una vez que hayas terminado de comer, — declaró la persona responsable de que yo estuviera despierta, en otras palabras Mamá, antes de entregarme el tazón de cereal de desayuno que había preparado apresuradamente. Luego agregó leche, que a su vez resultó ser el empujón final

que necesitaba; cediendo a las súplicas de mi garganta seca, levanté mi cuerpo de la mesa.

—Eres tan patética por la mañana, hermana. En serio.

Este juicio vino de mi hermana pequeña, sonando realmente orgullosa cuando lo dijo por alguna razón. Ese era el tipo de persona que era, enérgica en el momento en que se levantaba de la cama. Del tipo que se levantaba a las seis de la mañana e iba a hacer gimnasia por radio. Me pregunto, ¿hicieron eso en el estacionamiento cercano?

Además, ¿era solo mi imaginación, o sonaba menos respetuosa que en el pasado cuando me hablaba? Si es así, entonces me pregunto cuándo comenzó esa tendencia.

—Este sabor a nuez de coco es irresistible.

Delicioso, delicioso, la chica a mi lado chasqueó los labios. Mientras lo hacía, brillantes partículas flotaban de su cabello.

Fue Yashiro. Aparentemente, mi hermana la había encontrado durante la sesión de gimnasia de radio. Ah, y no quise decir que ella la había recogido y traído de vuelta a casa o algo así.

La manera completamente despreocupada en que estaba masticando cereal dejaba en claro cuáles habían sido sus verdaderas intenciones.

—Hmm...

Ella realmente parecía feliz. Esa fue la impresión que tuve mientras miraba sus suaves mejillas.

Por alguna razón, me encontré incapaz de mirar hacia otro lado.

Era difícil poner en palabras lo que sentía por Yashiro. Éramos efectivamente extraños, claro, pero simplemente no se sentía bien decirlo así. Una de las razones del porque en su comportamiento: actuó de la misma manera que yo en el pasado, y cada vez que la miraba, me recordaba cómo había sido. La forma en que corría con las manos extendidas delante de ella era un buen ejemplo; eso era exactamente algo que había hecho.

Incluso si no fuera realmente el caso, de una manera extraña, casi tuve la sensación de que la estaba cuidando.

Mamá no decía nada, mi hermana se encariño con ella, me veía a mí en ella, todas ellas probablemente jugaron un papel en hacerla así.

No siempre pensé en las cosas hasta tal punto, y mientras estaba allí sentada haciendo eso, algo apareció en el fondo de mi mente. Algo oscuro, algo nublado.

A través de esto y aquello, terminé con mi rutina matutina; desayuné, y una vez que terminé con eso, me lavé los dientes y me lavé la cara. También vi como las dos pequeñas niñas salían corriendo alegremente, olvidando por completo la tarea. Ahora, ¿Qué sigue? ¿De vuelta a la cama? Parecía una buena idea, y unos

momentos después, una vez más estaba recostada en mi futón, aún no lo había despejado. Aunque mi hermana ya se había cambiado a una simple manta de toallas, yo siempre me quedaba con el edredón, incluso durante el verano. No hace mucho calor, podrías preguntar, a lo que yo diría que sí, sí. Y, sin embargo, su grosor se sentía mucho más cómodo sobre mí. Había algo maternal al respecto, incluso.

Me metí debajo de las sábanas y me acosté de lado, solo para que mi teléfono sonara en el momento en que me hubiera puesto cómoda. Mi cabeza comenzó a doler al instante; realmente sentía que me interrumpían constantemente cuando todo lo que quería hacer era relajarme. Aun así, a pesar de mi quejido, me sentí mal por ignorar a la persona que me llamaba, así que me arrastré lentamente y tomé mi teléfono del escritorio. El hecho de que terminé golpeando mi brazo contra la esquina de la mesa ciertamente no mejoró las cosas.

—Oh, no es quien esperaba.

Pensé que habría sido Adachi, pero no; el nombre que se muestra en la pantalla pertenecía a Tarumi. ¿Cuándo fue la última vez que nos vimos? ¿Hace dos semanas?

Así era entre nosotros actualmente. Tarumi me llamaba de vez en cuando, y terminamos reuniéndonos en algún lado.

Cada vez, noté algo nuevo, pero también algo que no había cambiado.

Al recibir ese tipo de estímulo en mi vida, no estuve nada mal.

Descolgué la llamada. Inmediatamente, escuché la voz de Tarumi en el otro extremo.

—Hola Shima.

—Hola.

El saludo que había elegido fluyó suavemente en mi nombre, casi haciendo que pareciera que se estaba dirigiendo a alguien completamente diferente.

—Vacaciones de verano, ¿eh?

—Sí. Bueno, supongo que es lo mismo en todas partes.

Siendo una estudiante como yo, solo tenía sentido que Tarumi estuviera disfrutando de sus vacaciones. Bueno, a menos que ella fuera parte de algún club escolar. ¿Lo era? No recordaba haberle preguntado sobre eso.

Espera, no. ¿Lo hice? No me sorprendería; parecía un tema que surgiría durante los momentos de incomodidad donde ninguno de nosotras sabía qué decir. Esos todavía eran bastante comunes entre nosotras. De todos modos, si ese fuera el caso, tenía sentido por qué no habría dejado una marca en mi mente.

¿Por qué sentí que era necesario justificar mi propio olvido de esta manera? Me hizo parecer a Nagafuji.

— ¿Cómo vas?

— Hmm, bastante bien.

Aunque, en verdad, estaba a punto de acostarme por segunda vez, me resultó difícil decirle por razones obvias. En cambio, la respuesta que elegí fue una risa seca.

— Umm... ¿Qué tal los exámenes finales? ¿Cómo les fue?

— Ajajaja.

Oh, Taru.

Las cigarras comenzaron a cantar en algún lugar cercano, lo que me llevó a levantar la cabeza. Allí, miré hacia mi ventana y vi que el cielo detrás de él parecía deslumbrante, radiante. Era casi como si alguien hubiera tomado un cubo lleno de luz y le hubiera dado vuelta.

Dondequiera que miraba, todo lo que podía ver a mí alrededor eran madrugadores. Incluso podría ser que yo fuera la única excepción. Y, sin embargo, cuando seguí adelante y pensé en lo que podría hacer si pudiera reunir energía de la misma manera que lo hacían los demás, no se me ocurrió nada. Solo nubes. Nubes y neblina.

— Oye, Shima. Si quieres... Y lo digo en serio, solo si quieres.

— ¿Eh qué?

La cantidad de prefacios que estaba dando a la próxima pregunta hizo que me pusiera un poco rígida. Realmente parecía que algo grande estaba a punto de ser impuesto sobre mí.

¿Algo bueno o algo lleno de malicia? Cualquiera que sea el caso, parecía que sería pesado.

Podía sentir a Tarumi tragándose saliva en su boca. Después de eso, ella pronunció las siguientes palabras:

— ¿Te gustaría ir a ver los fuegos artificiales la próxima semana?

Fue allí, con esa propuesta, que el verano comenzó ese año.

Un verano que me llevó a mirar al azul y preguntarme, ¿qué había más allá de eso?

## **Adachi de hoy**

*Garabato, garabato, garabato.* Borremos eso.

*Garabato, garabato, garabato, garabato.*

*Garabato, garabato.* Borrar. *Garabato, garabato, garabato.*

*Garabato, garabato, garabato, garabato.*

Y listo. Bueno, más bien no puedo escribir más.

-Chapter 1-  
Leaving Azure



## **Dejando azul oscuro**

Sostuve el trozo de papel frente a mí. En él, se podían ver los resultados de dos noches de trabajo.

*Pasar la noche en la casa de Shimamura por segunda vez.*

*Ir de compras con Shimamura.*

*Tomar la mano de Shimamura. Además, divertirse.*

*Ir a la piscina con Shimamura. ¿Es el océano demasiado trabajo? ¿Demasiado lejos?*

*Shimamura*

Era una lista de todas las cosas que quería hacer durante las vacaciones de verano. La mayoría de ellas, o en realidad todas, contenían la palabra «Shimamura».

Había estado demasiado ocupada tratando de decidir qué escribir al hacer la lista para darme cuenta, pero ahora que todo estaba hecho y lo volví a mirar, tuve que admitir que era un poco inquietante cuántas veces aparecía su nombre. . Y vergonzoso. Inquieto, mis ojos saltaron alrededor del papel.

Todo el espacio en blanco disponible se había utilizado. Esa fue la razón por la cual el último artículo había resultado como estaba; no había espacio para una oración completa y, en cambio, elegí llenarla simplemente con su nombre.

Que significaba, no tenía idea. Las cosas que se me ocurrieron cuando me faltaba el sueño continuaron desconcertándome.

Aun así, no pensé que fuera equivocado o incorrecto. Vacaciones de verano, Shimamura. Si bien estaba claro para mí que tanto en mi mente ocupaban esas dos cosas, los hilos no estaban completamente conectados. Como tal, una parte de mí estaba seriamente preocupada de que, si no tuviera cuidado, mis pensamientos terminarían debilitándose debido al calor del verano, dejándome deambular sin rumbo mientras las cosas terminaban a mí alrededor.

Lo único que me quedaría después del verano sería un gran montón de arrepentimientos.

Yo no quería eso. Claro, mis días de verano hasta ahora no habían sido nada del otro mundo, que consistía principalmente en holgazanear fuera, pero entre los dos, este resultado se sentía mucho peor.

Al menos quería llegar a verla. Ahora que el verano había vuelto.

Fue por esa razón que sentí que era importante mantenerme organizada y escribir todo. Claro, construir la lista había consumido dos días enteros, pero aun así.

Iríamos a algún lado y nos divertiríamos. Esa parecía ser la esencia de esto. Por otra parte, pensando un poco más, en realidad no había nada más que

pudiéramos hacer. Además, ir a algún lugar solo nosotras dos era una señal definitiva de cercanía. Tal vez. Seguramente.

—Una señal, ¿eh?

¿Qué tan bueno sería tener algo así? Si alguna vez lo obtuviera, fácilmente podría verme a mí misma corriendo por la ciudad, mostrándolo con orgullo a cualquiera con quien me cruzara.

Toma algo que no se pueda ver y hazlo visible. Hmm... En cierto modo, ¿no era eso lo que hacía un termómetro?

Revisé la hora. Parecía que pronto tendría que irme a trabajar, y con eso, comencé a cambiarme de ropa después de colocar suavemente la lista en la mesa. Mientras lo hacía, sin embargo, me di cuenta: me había olvidado de desayunar esta mañana. Bueno lo que sea.

No había muchas razones para seguir trabajando, sinceramente. ¿Supongo que era mejor que no hacer nada? Además, tener dinero ahorrado significaba que no estaría en problemas si llegara un momento en que lo necesitara, supongo.

Aunque ese había sido mi motivo originalmente, ahorrar dinero, todavía no había encontrado nada para gastarlo.

Claro, salir con Shimamura requería que no estuviera sin dinero, pero apenas lo hacíamos con la suficiente frecuencia como para que fuera un problema.

Y sin embargo, no pude apretar el gatillo; continuar trabajando allí significaba que era posible que pudiera ser testigo de la visita de la familia de Shimamura, y definitivamente había una parte de mí esperando ansiosamente que eso sucediera. Había aspectos vergonzosos, claro, pero al mismo tiempo, ella había felicitado la forma en que me veía con el vestido Chino, lo que me hizo pensar que tal vez no era tan malo en general, dejándola verme en él. La idea de que ella pudiera captar mi atrac--... ¿atractivo? Algo así, ciertamente fue un deseo que albergué en algún lugar profundo dentro de mí. Sabía que era demasiado pedir, pero en realidad, ¿qué tan agradable sería si ella también diera un paso hacia mí, y no siempre yo quien lo hiciera?

Acercarse a alguien no era un proceso unilateral. Así era como lo veía.

Había muchas cosas que nadie me había enseñado y no me interesaba aprender ahora que estaba estudiando.

¿Sería uno de estos días en el que logré superar mi inicio tardío?

—...

Había escrito su nombre tantas veces.

Me pregunto, ¿fue por eso que ahora quería escuchar su voz?

Tal vez debería llamarla una vez que volviera del trabajo. Si.

No tenía nada de qué hablar, pero aún quería escuchar su voz. Me encantaría haber podido transmitirle eso de alguna manera.

Lamentablemente, no fui capaz de eso; hacerlo sin volverse completamente incoherente en el proceso estaba mucho más allá de mis habilidades.

Estaba muy impaciente. Siempre apresurando las cosas. Al examinar mi comportamiento, estaba claro el fracaso que era.

Realmente desearía haberme dado cuenta de eso después de regresar del trabajo.

Asegurándome de tener mi bicicleta y las llaves de mi casa, abrí la puerta que daba al exterior.

El aire que golpeó mi cara no era frío en lo más mínimo, y fue allí donde lo recordé: se había predicho que la ola de calor de ayer continuaría hoy también.

Recibida por las cigarras, el calor encapsuló mi cuerpo.

Realmente se sintió como abrir una puerta al verano.

•••

Las cigarras usaban las esquinas de sus cabezas para cantar. Eso fue lo que alguien me había dicho una vez. También escuché que era el sonido de la luz del sol cuando descendía sobre ellas.

Los edificios se destacaban claramente contra el cielo azul. Aunque no vívida, la diferencia de color entre ellos era bastante profunda.

El calor no era algo con lo que fuera particularmente buena, pero aun así, disfruté del paisaje que vino con el verano.

— ¿Qué estás haciendo, hermana?

Aparentemente, el hecho de estar de pie junto a la ventana había hecho que mi hermana sospechara.

— Hmm, nada.

De hecho, había estado recordando el verano del año pasado. El calor del suelo en el que había enterrado la cigarra había dejado una fuerte impresión en mis manos, y mirando hacia atrás en ese momento, casi podía sentirlo.

Había pasado un año desde que conocí a Adachi. Honestamente, se sentía un poco surrealista; ¿Realmente había pasado tanto tiempo?

Antes de darme cuenta, me encontré siendo una estudiante de segundo año, con solo un año y medio para la graduación.

Probablemente no iba a asistir a la universidad después de esto. Eso me dejó preguntándome, ¿qué iba a hacer en el futuro? ¿Y dónde?

Lo único que sabía con certeza era que probablemente sería más molesto y tedioso que mi vida actual.

Solo pensar en esas cosas me hizo bostezar.

—Ah, Shimamura. Y Shou.

Siguiendo a mi hermana pequeña, Yashiro también entró en la habitación. Era común que nos cruzáramos en el pasillo, dándome la impresión de que casi se había establecido aquí. A menudo cenaba con nosotros. Ella incluso usaba nuestra bañera. Aun así, no era el caso de que ella siempre estuviera cerca; independientemente de cómo me sentía, ella generalmente se iba cuando llegaba la noche. ¿A dónde iba? No tenía ni idea. En cualquier caso, cuando volvía la mañana, a menudo la encontraba acostada en algún lugar de la casa.

—Oh, claro. Hermana, mira. Se acerca un festival, — exclamó mi hermana mientras sostenía el paquete de anuncios que había estado agarrando. Parecía una de esas cosas que se colocaban entre las páginas de un periódico, o tal vez circulaban por el vecindario. Tomé el papel y lo miré, y vi que anunciaba una exhibición de fuegos artificiales. La misma a la que accedí ir con Tarumi. ¿Por qué anunciaban algo como esto de puerta en puerta? Probablemente debido a la comida que se encuentra allí, suministrada por un puñado de restaurantes del distrito comercial. Esa sería mi suposición. Luego, volví mis ojos hacia la fecha, mostrando una noche de la próxima semana.

— ¿Qué es esto?— Preguntó Yashiro, mirando el anuncio al lado de mi hermana. Esto fue seguido inmediatamente por la inclinación de su cabeza: — ¿Fuegos artificiales? ¿Fuegos artificiales?

¿Ella no conocía los fuegos artificiales? Espera no. Eso no fue realmente sorprendente; teniendo en cuenta su historial, hubiera sido más extraño si ella los conociera.

Si bien su falta de comprensión de las cosas que tenían sentido común me llevó a preguntarme si quizás era de un país extranjero, su japonés era realmente bueno si ese fuera el caso. Había un claro desajuste sucediendo aquí; ella era al mismo tiempo demasiado ignorante y demasiado instruida en las cosas. Ciertamente tuve la impresión de que el camino que había recorrido aquí no era uno por el que podrías caminar si te limitaras a ir horizontalmente a lo largo de la superficie de la Tierra. Yashiro, en cambio, tenía una dimensión vertical para ella.

—Hmm, — la chica murmuró para sí misma, casi como si fingiera estar pensando mucho en algo. ¿A quién creía ella que estaba engañando? Después de eso, se pellizcó su nariz entre sus dedos y tiró de ella.

—Ah, tu nariz. Se está estirando.

— ¿Estaba equivocada?

Tomando a mi hermana en su palabra, ella rápidamente la soltó.

—Los fuegos artificiales son como, ¡boom! Y son realmente bonitos.

—Ya veo, ya veo—, asintió Yashiro repetidamente, a pesar de que estaba claro a simple vista que no tenía idea de lo que estaba hablando. Me pregunto, ¿estaba

haciendo eso para complacer a mi hermana, para hacerla sentir que estaba haciendo un buen trabajo explicando?

— ¿Quieres ir?

—Claro, puedo ir contigo siquieres.

¿Por qué sonaba tan orgullosa de sí misma? ¿Y por qué ella solo actuaba así conmigo?

— Hmm, en realidad prometí ir con una amiga.

— ¿Eh?

Su voz se quebró. Tenía los pies estirados, casi como si estuviera de puntillas.

—Una amiga... ¿Eh?

Ella repitió después de una breve pausa, el tono de su voz expresaba una gran insatisfacción. Actúa conmocionada todo lo quequieras, tu hermana mayor tiene sus propias circunstancias de las que preocuparse.

No es que no entendiera cómo se sentía.

Después de todo, a menos que ella fuera conmigo, no iría al festival en absoluto.

De ninguna manera nuestros padres la dejarían salir sola esa noche.

Además, no podía imaginarlos llevándola allí; eran el tipo de personas que odiaban a las multitudes, o realmente, cualquier cosa que les causara inconvenientes.

—Puedo ir contigo también, — declaró Yashiro, con las manos en las caderas, como si estuviera aquí para salvar el día. Parecía aún más orgullosa de sí misma que antes, como lo implica su nariz hacia arriba, todavía estirada desde el principio. Por mucho que apreciara sus sentimientos, esto no resolvió nada exactamente. Realmente, solo me puso más ansiosa.

Rascándose la cabeza, miré a mi hermanita, ahora hinchando las mejillas.

Siempre era difícil hacer que esté de buen humor una vez que comenzara a hacer eso, comenzó a hacer pucheros.

— Bien entonces. Dame un segundo.

¿Estaría ella en contra? Probablemente. Aun así, todavía iba a preguntar.

Agarré mi teléfono. Navegando hacia el registro de llamadas, elegí el último nombre allí y presioné el botón de llamada.

Después de aproximadamente dos segundos, ella respondió.

— ¿Shima? ¿Qué pasa? ¿Qué pasa?

Tarumi habló con voz apresurada, haciendo que pareciera que había corrido hacia su teléfono y respondió tan rápido como pudo.

—No, no es nada de eso. No hay necesidad de entrar en pánico. De todos modos, hola.

—Hola. No me digas, ¿no puedes hacerlo?

¿Por qué Tarumi siempre se tomaba todo tan en serio? Me pregunto. Por otra parte, supongo que todavía estaba más tranquila que Adachi.

Mientras sus pasos eran fuertes, al menos ella avanzaba. En cuanto a Adachi, bueno, era más como si estuviera pisoteando en el mismo lugar.

—No es por eso que te llamé, no. Bueno, tiene que ver con los fuegos artificiales. ¿Está bien si mi hermana pequeña y otra persona vienen con nosotros?

Su respuesta no llegó de inmediato, y mientras lo esperaba, una sonrisa irónica apareció en mi rostro: sabía que estaría en contra.

El hecho de que fuéramos amigas no hizo que asistir a un festival con la hermanita de otra persona fuera menos extraño.

De todos modos, le había prometido a Tarumi primero, lo que significa que mi hermana tendría que ser la que se rindiera aquí. Estaba a punto de volverme hacia ella y decirle que cuando...

— ¿Quién es la otra persona?

... Tarumi me preguntó eso, sonando muy ligeramente firme.

¿Eso era lo que más le molestaba? Claramente, enfocamos nuestra atención en diferentes cosas.

—Hmm, es difícil de explicar. ¿Una amiga de mi hermana? Algo así.

Principalmente exacto, aunque había sido yo quien la había conocido primero. Realmente era la extraña relación que teníamos.

— ¿Hermanita? Ciento, tienes uno de esos, ¿eh, Shima?

—Sí. Todavía era muy pequeña la última vez que la viste. ¿Te acuerdas de ella?

—Bueno, sé que ella existe, pero nada más que eso. Dudo que ella también me conozca, ¿eh?

Bien, asentí. En aquel entonces, ella siempre se escondía en su habitación cada vez que Tarumi venía a nuestra casa a jugar. Espera... Eso no era realmente tan diferente de ahora, ¿verdad? En cierto modo, encontré ese aspecto de ella era algo encantador.

—Entonces, ¿qué tal? Si no quieres, entonces está bien también. Sí.

Este no iba a ser el único festival nocturno celebrado durante el verano, lo que significa que siempre podríamos ir algún otro día. Aunque, podrían no disparar fuegos artificiales; hacerlo se había vuelto mucho menos popular a medida que pasaban los años, hasta el punto de que en realidad era raro escuchar las fuertes explosiones haciendo eco en una noche determinada.

Bueno, digo «raro», pero los disparaban una vez por semana en esta época del año.

—Eso está... está bien. Claro, está bien, — declaró Tarumi, sonando como si eso no fuera necesariamente lo que tenía en mente.

Honestamente, estaba bastante sorprendida.

—Gracias.

Dudé por unos momentos si debería decir «lo siento», pero finalmente elegí no hacerlo; realmente no había nada por lo que disculparme.

—No, está bien. En serio. Como, ¿por qué me importaría? Solo quiero divertirme contigo, Shima. Eso es todo. ¡Sí!

— ¿De verdad?

No había necesidad de que ella se obligara a actuar así de positiva.

—Sí. Por supuesto. Está bien, totalmente. Quiero decir, ella es tu hermana pequeña.

Ella es mi hermana pequeña... ¿y qué? Si bien su comentario me dejó desconcertada sobre lo que quería decir exactamente, decidí no prestarle atención, decidí darle las gracias por segunda vez antes de finalizar la llamada. O al menos, eso es lo que intenté hacer; posiblemente sintiendo mis intenciones, Tarumi rápidamente me interrumpió:

— ¡Oh, Shima, Shima!

Regresé el teléfono a mi oído. La forma en que dijo mi nombre allí, repitiéndolo dos veces seguidas, me recordó a la vieja Tarumi.

—No lo olvides. ¡Estoy deseando que llegue!

Con esa declaración aguda, Tarumi finalmente terminó la llamada, esta vez de verdad. A diferencia de Adachi, ella nunca mostró ninguna duda cuando llegaba el momento de hacerlo.

Aun así, tenía que preguntarme, ¿qué fue eso de ahora mismo? ¿Una advertencia? ¿Un comentario que muestra lo emocionada que estaba? ¿Algo en medio? Me era difícil decirlo.

¿Acaso tenía miedo de que no me hubiera tomado en serio ir y que pudiera terminar rompiendo mi promesa?

De ninguna manera mis tornillos estaban tan flojos. Quiero decir, las vacaciones de verano acababan de comenzar. Nuh-uh. Pensando eso para mí misma, me di la vuelta.

Allí, ignorando lo que sea que Yashiro estaba haciendo con su nariz, le hablé a mi hermana:

—Entonces, sí. Parece que puedes venir.

— ¡Oh!

Ese fue el sonido que hizo mi hermana cuando sus mejillas hinchadas se hundieron, sacando todo el aire de su boca a través de sus labios.

—Aun así, ¿qué hay de ti? ¿Estás segura de que no te importa ir con una amiga mía?

Ella era el tipo de chica que actuaba súper distante con todos los que estaban fuera de nuestra familia, incluso con nuestros familiares. Confía en mí, lo sabía.

Y, sin embargo, en contra de mis expectativas, ella eligió responder asintiendo levemente con la cabeza. No es que me estuviera quejando; ya era hora de que superara su miedo a la gente.

Si no tenía problema, entonces... Hmm. Supongo que Adachi no le tenía miedo exactamente a la gente, ¿verdad? No, era algo ligeramente diferente con ella.

—Por amiga, ¿te refieres a la chica que se quedó el otro día? — me preguntó mi hermana. Definitivamente había pasado más tiempo que «el otro día», pero independientemente, la persona a la que se refería era obviamente Adachi.

—No, una amiga diferente.

—Hmph.

La más leve sequedad se podía escuchar en su voz mientras gruñía en respuesta. En serio, ¿qué pasaba con su actitud hoy?

—Una amiga tuya es amiga mía, Shimamura.

—...

Entonces estaba esta, sonriendo sin preocupaciones en el mundo.

—Un amigo «robo». ¡Clack clack clack!

Lo que estaba haciendo Yashiro, no tenía idea. Asombrada, la miré fijamente, y mientras lo hacía, mis ojos terminaron cambiando completamente a otro lugar. En algún lugar distante.

Un océano apareció ante mí, uno debajo del cual el pasado yacía sumergido.

Con esto vino una avalancha de cosas que sin rodeos había dicho en aquellos días. Al volver a examinarlos, me di cuenta de que muchas de esas declaraciones me hacían sentir un poco incómoda.

Me pregunto, ¿fue porque se parecían a mí que pude decir eso?

O era al revés; ¿Fue el hecho de que pude decir eso lo que me hizo ver el parecido?

Me sumergí más profundamente en el mar mientras buscaba el origen de estos vestigios en capas.

...

Un espectáculo de fuegos artificiales, ¿eh? Aunque actualmente estaba trabajando, aun así no podía sacar esas palabras de mi mente.

Por otra parte, a pesar de lo que acabo de decir podría hacer que así lo parezca, difícilmente sería algo especial; en lugar de mirar al cielo lleno de hermosos destellos de resplandor, pasaría mi tiempo dando la bienvenida a los clientes.

El restaurante chino en el que trabajaba, o «Creative New Chinese Cuisine», como decía el ridículo letrero, iba a ser parte del festival en la forma de tener un puesto de comida allí, al parecer, y ¿no lo sabías? A mí también me habían pedido que ayudara. Mi primera reacción fue rechazar, pero tan pronto como lo hice, la gerente inmediatamente comenzó a fingir que no entendía japonés. Ella era así de mala. Al final, no tuve más remedio que seguir, no porque quisiera, sino porque me vi obligada a hacerlo.

¿Me pagarían por esto?

Al mismo tiempo, también era cierto que los fuegos artificiales, o realmente los festivales de verano en general, eran un punto ciego para mí.

Para mí, lo primero que me vino a la mente cuando pensé en las vacaciones de verano fueron las piscinas y el océano. No festivales. Ni siquiera los había considerado. Si tuviera que pensar en una razón, probablemente tenía algo que ver con el hecho de que, aunque definitivamente había visitado una piscina antes en mi vida, no recordaba haberlo hecho nunca en un festival.

Simplemente no había podido formar el tipo de relación con mis padres donde me llevarían a uno. Dejando a un lado ese tema intencionalmente, decidí centrar toda mi atención en preguntarme cómo sería ver los fuegos artificiales con Shimamura.

Ciertamente sería agradable; los paisajes de verano ya eran deslumbrantes, y solo lo serían más cuando estuvieran acompañados por un torrente de luz. Las dos, balanceándonos arriba y abajo sobre olas de calor y luz solar. Esa fue la imagen que me vino a la mente mientras miraba la calle a través de la ventana borrosa. Aunque la forma en que el mundo era normalmente no significaba nada para mí, en este momento, realmente era capaz de asimilarlo, ponerle valor. Tener un solo pensamiento positivo para impulsarlo ciertamente hacia maravillas en términos de ampliar tus perspectivas.

—Entonces, asegúrate de venir, ¿de acuerdo?

—Entendido.

Acababa de terminar de trabajar cuando la gerente de la tienda, la que caminaba como un pingüino, pensó en recordarme.

Si tan solo esto no hubiera sucedido, habría podido pedirle a Shimamura que viniera a visitar el festival conmigo. Que fastidio.

Por otra parte, si no hubiera sido por trabajo, nunca habría aprendido sobre la existencia de todo esto. Me quedé con dos pensamientos: por un lado, ciertamente estaba en una mejor ubicación ahora que antes, pero al mismo

tiempo, no podía negar que el asunto me pareció un poco irritante. A menudo me encontraba soñando despierta con lo agradable que sería si de alguna manera pudiera separar los malos resultados de los buenos y vivir mi vida sin ellos.

—Por cierto, ¿qué estamos vendiendo allí?

—Pollo.

—Ah, vale...

La mujer hablaba de los largos trozos de pollo frito con forma de palo que siempre teníamos a la venta. Donde se hacían, no tenía idea.

Luego, me dirigí al vestuario y me cambié a mi ropa habitual. Si bien el aire frío que soplaba del aire acondicionado fue sin duda un buen cambio de ritmo en comparación con el calor exterior, lo creas o no, esa no fue la razón por la que elegí sentarme en el banco con mi teléfono en la mano en lugar de salir. No, había algo que tenía que hacer primero.

Iba a llamar a Shimamura.

Usualmente le escribía un mensaje de texto primero para asegurarme de que estaba bien, pero esta vez, decidí omitir ese paso.

Las puntas de mis dedos comenzaron a hormiguear cuando me senté allí, esperando ansiosamente que ella contestara. En cierto modo, se sintió un poco aventurero.

Terminé sin tener que esperar tanto tiempo; la llamada se conectó unos momentos después y, con ella, la corriente de emociones que fluía dentro de mí llegó a su destino.

— ¿Sí, hola?

—Ah...

Fue Shimamura. Estaba escuchando la voz de Shimamura. Mis hombros se sacudieron de inmediato.

Aunque partes de mi cuerpo habían estado completamente secas unos momentos antes, ahora sentía que había agua corriendo por ellas.

Soplaron repetidas oleadas de dolor y latidos, y si eso era algo bueno o no, realmente me hicieron sentir como si estuviera rejuveneciendo.

— ¡Oye!

— ¿Eh qué?

Eso fue lo primero que me dijo, no un saludo, sino una fuerte exclamación. Me quedé completamente confundida, algo que Shimamura probablemente podría decir por mi voz, ya que inmediatamente después ofreció una explicación:

—Lo siento, es solo esta chica... ¡Hey, no intentes meterete en mi cabeza!

Algo parecía estar yendo mal al otro lado de la llamada. ¿De quién era esta «chica» de la que estaba hablando? Si no es su hermana pequeña, ¿tal vez ese bicho raro con pelo azul?

Además, ella estaba... ¿aferrada a su cabeza? ¿Subiéndose a su espalda?

Independientemente de quién era la persona, eso no me pareció bien. O para decirlo con más precisión...

—Quieta, ¿de acuerdo?

—Bueno...

Las palabras de Shimamura me tomaron por sorpresa y, en contra de mi mejor juicio, terminé respondiéndolas mientras atraía mi cabeza.

—No, no tú, Adachi. Bueno, supongo que también se aplica a ti.

— ¿Eh?

—Solo bromeaba. Entonces, ¿por qué llamaste?

Suavemente, su voz llenó mis oídos.

¿Qué debería decir? Me sentí nerviosa, como si no supiera qué hacer. Mis ojos comenzaron a girar.

Solía actuar tan bien con ella en el pasado, pero solo mírame ahora. Realmente, ¿dónde se había ido la antigua yo?

—Umm... quería saber cómo estabas?

Aunque obviamente tenía la intención de hablar sobre la exhibición de fuegos artificiales, no teniendo en mí la manera de traer el tema, terminé yendo a un lugar completamente diferente.

—Hmm, estoy bien. Como siempre. Siento que podría derretirme debido a este calor, pero eso es todo.

Podía escuchar el sonido de algo rebotando contra el piso. Del mismo modo, el tono en el que hablaba era bastante propio de ella, ciertamente transmitía su buen humor.

—Está bien, entonces. ¿Y tú, Adachi?

—Estoy... bien. Sí...

A pesar de mis intentos de imitarla, no pude reunir casi el mismo nivel de energía. La más leve risita, tan suave que era casi como si simplemente estuviera respirando, salió de la boca de Shimamura, al instante enrojeciendo mis mejillas.

— ¿Has estado al día con la tarea?

— ¿Eh? ¿Teníamos... tarea?

—No.

Una vez más, pude escucharla reír un poco. Fue solo después del hecho de que me di cuenta de que me había estado tratando como una estudiante de primaria.

—Acabo de terminar en el trabajo.

— ¿Ah, en serio? ¿Trabajando durante las vacaciones de verano? Seguro que eres diligente, Adachi.

No pensaría que eras una delincuente, agregó en broma. ¿Yo era una delincuente?

—Entonces, entonces... Bueno, en realidad no es un tema que valga un «entonces», pero...

— ¿Pero qué?

Es algo extraño para decir, pero en serio, ¿cómo podría alguien ser tan malo en la transición de un tema a otro? Necesitaba algo para unir los diferentes temas, para cerrar la brecha entre ellos.

Espera no. En realidad era al revés; había tanto pegamento que me atasqué.

En general, era realmente torpe cuando se trataba de transiciones.

Lo sabía. Sabía que me hacía quedar mal. Y sin embargo, tuve que decir algo para poder progresar.

—Alguna vez... Uno de estos días... Podríamos...

— ¿Si?

— ¿Podríamos... ir a visitar un festival? ¿Juntas?

Si tuviera que calificar mi desempeño en términos objetivos, una crítica fácil sería el hecho de que realmente no tenía nada que ver con lo que siguió.

Shimamura no dijo nada. Era casi como si ella no supiera cómo responder. Luego, después de unos momentos de silencio...

— ¿Un festival? ¿Estás hablando de esa exhibición de fuegos artificiales?

—Sí. Oh, pero está bien. Sé que es repentino. Podemos... umm... visitar otro. Luego. Sí.

No era como si pudiera ir allí de todos modos. Bueno, más precisamente, no podría ir con ella.

—Quiero decir, las vacaciones de verano recién han comenzado. Vamos a elegir un día que... funcione para las dos. O algo así.

Ella ni siquiera había dicho si quería ir todavía, y aquí estaba, ya apresurándose. También me di cuenta de que en algún momento había levantado mi trasero de la silla y ahora estaba flotando sobre él en una postura incómoda y medio sentada. Permanecí así mientras esperaba que Shimamura respondiera, mientras todo el aliento que salía de mi boca seguía irritando mis oídos. Se sentía tan difícil, tan arriesgado.

—Hmm... Está bien. Vamos a elegir otro e ir allí.

Una respuesta positiva. Antes de darme cuenta, mi boca se había abierto de par en par. Así de feliz me hicieron sus palabras.

Podía sentir algo fluyendo a través del área justo debajo de mi pecho y filtrándose en el centro de mi cuerpo.

—Claro. Sí. Oh, pero no es necesario que haya fuegos artificiales allí. Solo un festival. Eso estará bien.

—Ciento, me lo imaginé.

— ¿Eh? ¿Tú... lo entendiste?

¿Shimamura me entendió? Eso fue un poco preocupante. Embarazoso. Pero, también me hizo feliz. Entender a alguien era una cosa, pero ser entendido por alguien más, era algo completamente distinto. Algo especial.

Seguimos hablando durante algún tiempo después de eso, hasta que finalmente, Shimamura anunció que era hora de que ella fuera a cenar. Esto, desafortunadamente, puso fin a nuestra llamada. Mis hombros estaban pesados por el agotamiento, como si acabara de correr una maratón, pero también con una cierta sensación de éxito. Volví a sentarme y, con la cabeza gacha, agarré el teléfono con fuerza.

Me di cuenta por mis hombros y mejillas que actualmente estaba sonriendo.

La expresión en mi rostro debe haber sido completamente desagradable. Sí, probablemente lo era. Y sin embargo, ignorando la voz en mi cabeza que me decía eso, decidí simplemente dejar que mis emociones se volvieran locas.

Últimamente todos los días, siempre tenía mis metas establecidas en Shimamura. Era como un pájaro, dando vueltas alrededor de ella con el objetivo de aterrizar sobre su hombro. No pasó un solo momento en el que no estuviera buscando una oportunidad para hacer precisamente eso. Y luego, una vez que logré aterrizar, inmediatamente comenzaba a volar de nuevo, todo para poder regresar pronto allí.

Ella era lo que buscaba. Todo terminaba en ella. Todo comenzaba de ella.

Si bien decir que estaba viviendo con su apoyo era exagerar un poco, no se podía negar el hecho de que ella estaba actuando como mi guía para las cosas.

La sonrisa en mi rostro, era eso en su esencia. Sabía que era así.

...

—Me gustaría que me dejaras dibujarte, Shima.

Esto ciertamente no era algo que esperaba que Tarumi dijera cuando respondí su llamada.

Por otra parte, incluso el hecho de que ella me había llamado fue una sorpresa.

No estaba completamente segura de por qué, pero por alguna razón, había tenido la impresión de que no íbamos a hablar entre nosotras hasta que los fuegos artificiales aparecieran en tres días. No por teléfono o en persona. Fue por esa razón que ahora me encontraba un poco perpleja.

Dejando a un lado ese asunto, ¿de qué demonios estaba hablando?

Ella quería... ¿dibujarme?

—Umm, está bien. Siéntete libre de hacerlo.

—No. No, no. No puedo dibujarte a menos que estés conmigo.

Encontrémonos, agregó, pretendiendo sonar casual. ¿Era esta su forma de sugerir que saliéramos juntas?

—Umm, ¿te refieres a dibujar como en, hacer un dibujo?

—Sí, dibujando.

— ¿Dibujándome?

—Correcto.

— ¿Ahora mismo?

—Sí.

Miré por la ventana y vi que el cielo estaba completamente despejado. Sin nubes que lo bloqueen, un tsunami de luz solar golpeó mis ojos, lo que me llevó a cerrar rápidamente el izquierdo.

¿Dibujando un cuadro bajo este sol brillante? Parecía que Tarumi también era bastante agresiva en su enfoque.

—Phew...

Y con eso, terminé yendo. El lugar en el que habíamos acordado reunirnos era bajo el puente Kinka, cerca del río Nagara. Si bien definitivamente recuerdo haber pasado el puente varias veces y mirar a los pescadores de abajo, en cuanto a caminar sobre la grava que formaba el lecho del río aquí, ¿cuántos años deben haber pasado desde la última vez que hice eso? Las rocas, teñidas de amarillo bajo la luz del sol, pasaron una sensación seca al pie de mis zapatos cuando pisé sobre ellas.

Podía sentirme asándome viva con cada paso que daba. Ni siquiera la parte de atrás de mis rodillas estaba a salvo.

De todos modos, la temperatura bajó cuando caminé más profundo por la playa. Me pregunto, ¿fue porque estaba cerca del agua que el viento se sentía tan carente de calor? Ola tras ola de aire pasó, tocando la arena como un instrumento y envolviendo mi cuerpo. La cabeza me daba vueltas y me sonaban las orejas, y poco después, me encontré a mí misma pero me dejé llevar.

Me estaba rindiendo ante el verano.

Las sensaciones que habían quedado expuestas seguían siendo quemadas por el sol.

Caminando hacia adelante, cambié mi atención a la distancia. Desde esta playa se puede ver tanto el monte Kinka como el castillo de Gifu. Me pregunto, ¿cuántos años tenía la última vez que subí en teleférico a la montaña? Ya casi nunca lo hacíamos ahora que mi hermana había crecido también ---- salir de picnic con la familia.

Tarumi ya estaba allí cuando llegué, y por lo que parecía, había pasado los últimos minutos, sin embargo, colocando un lienzo en la grava. Todas las dudas que tuve se disiparon instantáneamente mientras miraba su trabajo; el soporte que soportaba el papel era de uso profesional, del tipo con tres patas, dejándome la impresión de que realmente hablaba en serio sobre esto. Y pensé que simplemente dibujaría un boceto rápido o algo así. Sentimientos mezclados llenaron mi mente, agarré el ala de mi sombrero.

Si hubiera sabido que iba a hacer que actuara como modelo, definitivamente habría pasado más tiempo trabajando en mi atuendo. Mi cabello también; la razón por la que llevaba un sombrero en primer lugar era para ocultar el salvaje desorden de debajo. En cuanto al maquillaje, bueno, me imaginé en base a la intensidad del sol que ni siquiera debería molestarme en intentarlo. Como si sintiera que mi cara se pondría tan sudorosa que de todos modos sería lavada cuando llegue allí. Aun así, todavía quería comprobar mis ojos en busca de alguna costra.

—Ah, Shima, — Tarumi me saludó, al fin notó mi llegada. Le devolví el saludo, la rodeé y eché un vistazo al lienzo. Naturalmente, no había nada dibujado en ello. Todavía. En serio iba a hacer eso, ¿eh, dibujar mi figura aquí? Me encontré un poco avergonzada por el pensamiento.

—Perdón por llamarte tan repentinamente.

—Está bien. No tenía nada que hacer de todos modos.

La piel de Tarumi todavía estaba perfectamente pálida, sin mostrar signos de verano. De todos modos, eso no parecía que fuera a ser el caso por mucho tiempo; a pesar de tener un abrigo puesto, no estaba usando un sombrero ella misma, dándome la impresión de que al menos algunas partes de su piel clara terminarían quemadas por el sol para cuando terminamos aquí. Por alguna razón, me pareció lamentable.

—Aquí, — dijo mientras me entregaba una sombrilla negra. —El sol está brillando intensamente, así que pensé que te dibujaría sosteniendo esta cosa.

—Oh, qué considerada. Gracias.

Agarré la sombrilla, cuyo patrón consistía en lirios negros, y la levanté por encima de mi cabeza.

Siendo completamente honesta, realmente no era tan bueno para bloquear el sol. Supongo que quien lo haya hecho valora la estética más que el uso.

—Oh, creo que te va bien, — comentó Tarumi mientras observaba el dispositivo. ¿Era realmente una conclusión a la que había llegado en cuestión de segundos? Me sentí un poco sospechosa.

— ¿Eso crees?

—Sí. Por otra parte, en lo que a mí respecta, probablemente todo coincida contigo.

*Entonces, no me utilices como referencia*, ella añadió apresuradamente antes de volver a preparar las cosas.

*No te lo tomes en serio, solo te estoy halagando. ¿Era eso lo que estaba tratando de decir?*

—Ajaja.

De hecho, no me desagradaba este lado honesto que Tarumi tenía de su personalidad.

Ahora bien, supongo que también debería prepararme. Comencé a poner algo de distancia entre nosotras, solo para que Tarumi me detuviera en seco.

— ¡Eh! ¿A dónde vas?

Girando la cabeza, miré a mí alrededor y, sorprendentemente, vi que había instalado una silla plegable muy cerca.

—Es solo que tengo una visión bastante mala. No podré distinguir tus rasgos sutiles a menos que estés cerca.

— ¿Ah, entonces es así?

¿Mis rasgos sutiles?

Aunque todo esto parecía algo sospechoso, finalmente elegí hacer lo que me dijeron y me senté en la silla preparada para mí.

La posición que asumí me colocaba frente al río, con la orilla a mis espaldas. Pude ver el deslumbramiento de la superficie del agua reflejándose por el rabillo del ojo.

Muy levemente, los viejos que empuñaban cañas de pescar en la distancia hicieron que ese trozo de luz oscilara.

—Una silla y una sombrilla... Si te hubieras vestido un poco más como una señorita adecuada, creo que podría haber sido una imagen aún mejor.

Es más fácil decirlo que hacerlo, teniendo en cuenta que no era dueña de ese tipo de ropa. Hino podría. Espera, no... Supongo que el suyo sería de estilo japonés.

Después de jugar un poco, Tarumi agarró su pincel, dándome la impresión de que ella también estaba lista. Luego me miró intensamente a través del lienzo. Probablemente esto llevaría un tiempo, ¿no? Apenas habíamos comenzado, y mi

cuello ya tenía picazón. Para empeorar las cosas, ni siquiera podía volver la cabeza.



—Está bien, te voy a pintar ahora, — declaró, casi como si estuviéramos a punto de empezar a jugar a la pelota o algo así.

—Adelante.

Mi respuesta fue igualmente poderosa, haciéndome sonar como si realmente hubiera atrapado lo que sea que me haya arrojado.

¿Fue este intercambio demasiado audaz para algo precediendo a una indulgencia en las bellas artes? Posiblemente.

De todos modos, también se sentía apropiado para la temporada, es decir, el verano.

Realmente no se basó en nada, pero la impresión que tuve fue que los veranos eran gruesos y los inviernos delgados.

Todavía mirándome, Tarumi comenzó a mover su mano. ¿Podría realmente pintar sin mirar lo que estaba haciendo? Nuestros ojos se encontraron de inmediato cuando pensé en eso, lo que la llevó a ocultar rápidamente su rostro detrás del lienzo, como si tirara de su cabeza hacia atrás. Justo como lo haría Adachi.

No pude evitar sentir que estos eran los tipos de personas que tendían a reunirse a mí alrededor.

Adachi, Tarumi y también mi hermana pequeña. Con tres en total, las cosas se pondrían bastante incómodas si todas quisieran cogerme la mano al mismo tiempo.

Solo podía rezar para que un día como ese nunca llegara.

Observando las diversas herramientas y bolsas colocadas a mis pies, decidí seguir adelante y decir algo.

—Nunca supe que era un pasatiempo que tenías, Tarumi.

—Hmm...comencé solo hace una semana.

Supongo que eso lo explicaba.

—Prometedor, ¿eh?

¿Era ese el término correcto? No estaba segura.

—Estará bien. Quiero decir, solíamos dibujar juntas todo el tiempo.

—Oh... Sí, creo que lo recuerdo. A espaldas de los volantes, ¿verdad?

Tenía una imagen distinta en mi cabeza de Tarumi que solo dibujaba pájaros. En cuanto a mí, bueno, la mayoría de mis imágenes terminaban siendo dulces.

Me pregunto, ¿fue en esa diferencia que se podían ver los fundamentos de nuestras personalidades actuales?

—Sí. De todos modos, no hay necesidad de preocuparse por si resulta demasiado miserable para mirar. O algo así.

Mientras hablaba, Tarumi me miró, su modelo.

—Eso es bueno.

—Sí, precioso.

Las dos nos reímos. Mientras lo hacía, le di una vuelta rápida a la sombrilla.

Los tenues rayos de luz que pasaban bailaban sobre mi frente. Pasó un rato, después de lo cual Tarumi desvió su atención de la sombrilla y volvió al lienzo.

Incluso si su pintura sale horrible, no podrías culpar eso a la calidad de tu modelo, Taru.

Ahora, volviendo a lo que había dicho antes, ¿solo había pasado una semana desde que comenzó a pintar? Eso fue justo cuando comenzaron las vacaciones de verano.

— ¿Es esto como un proyecto de verano? — Pregunté en broma, volviendo los ojos solo en su dirección. Recordé algo similar mientras estábamos en la escuela primaria. Mientras tanto, el río delante de mí continuó su flujo silencioso. También había un río cerca de donde vivía, aunque ese era bastante más pequeño. Me pregunto, ¿fue debido a los dos días seguidos de clima despejado que su fondo ahora era visible? De todos modos, aunque obviamente ese no era el caso con este flujo abundante, todavía no había nubes reflejadas en su superficie.

Tres días más, y sin duda esta área también estaría llena. Desapareceríamos entre esa multitud de personas, y no solo Tarumi y yo, sino también Yashiro y mi hermana pequeña. Tendría que vigilar seriamente a esas dos si no quería que se perdieran. Me pregunto, ¿tendría tiempo para ver los fuegos artificiales?

Había pasado un tiempo desde la última vez que vi alguno. Deben haber avanzado mucho más desde aquellos días.

Mi hermana creció, los fuegos artificiales se volvieron más llamativos, me trasladé a la preparatoria.

Realmente pude tener una idea del paso del tiempo.

Todavía moviendo su mano, Tarumi comenzó a hablar.

—Hablando de eso, en realidad recordé algo.

— ¿Eh qué?

—Tiene que ver con tu hermana. Bueno, más precisamente, contigo.

Su cabeza se asomó por detrás del lienzo cuando dijo esto, las puntas de su cabello rizado ondeando al viento.

—Ya había asumido el papel de una hermana mayor en ese entonces.

— ¿Oh enserio?

—Sí. Recuerdo que la trataste como si fuera súper preciosa para ti.

El tono suave de su voz, sonando como si estuviera mirando algo adorable, hizo que los músculos de mi nuca se contrajeran ligeramente.

Por agradables que fueran los recuerdos gratos, siempre y cuando no pudieras compartirlos con alguien, lo único que provocaban era vergüenza.

—Hmm, sí, supongo que fue así...

No pude recordarlo. Tratar a alguien como si fuera precioso, ¿Cómo se veía eso?

Mis recuerdos del pasado estaban completamente fragmentados, apareciendo como una fotografía rota con todas las piezas menos una. Sí recordaba a mi hermana, naturalmente, pero en mi opinión, la razón por la que la había cuidado era más que nada que por el hecho de que éramos hermanas. ¿Por qué ella había visto las cosas de esa manera? ¿Era algo que mis padres me habían dicho?

Valorar a los demás. En una mirada más cercana, no pude decir bajo que intuición se construyó ese concepto.

Después de todo, no era el caso que alguien se aferrara a ti era lo que los hacía preciosos para ti.

—Oh, dime si tu garganta se seca.

Agachándose hacia adelante, Tarumi agarró una botella de plástico que previamente había colocado en el suelo. Al contrario de lo que decía en la etiqueta, la botella parecía estar llena de té de cebada, y por los trozos de hielo que aún no se habían derretido flotando en el interior, podría suponer que ella había congelado la bebida primero antes de traerla aquí. La acción en sí misma no solo fue muy considerada, sino que también era exactamente lo que quería en este momento.

Adachi también era así, siempre ideando formas para ponerme atención. Aunque, en su caso, las cosas a menudo terminaban funcionando de la manera que no hubiera querido. ¿Era eso el resultado de pensar demasiado en todo? Tal vez. Así lo vi, al menos. Por no decir que no fue entretenido a su manera.

— ¿Hmm? ¿Dije algo gracioso?

— ¿Eh?

—Estás sonriendo.

Como para demostrarlo, Tarumi arrastró las comisuras de su boca hacia arriba con los dedos. De ninguna manera la expresión que estaba haciendo era tan extraña. Probablemente.

—Oh, no es nada Me estaba riendo de algo que recordé.

Sentí que no era la primera vez que teníamos esta conversación. Además, ¿bajar la guardia y poner una cara fea? ¿Quién era yo, Adachi? Realmente necesitaba comenzar a prestar atención.

Tensando todos mis músculos, hice un esfuerzo consciente para permanecer lo más quieta posible, como debería hacerlo una modelo.

—Tu cara se está poniendo roja, Shima. Supongo que realmente hace calor.

— ¿Eh? No. Quiero decir, sí.

Sin embargo, resultó que todo lo que logró fue causarle una preocupación innecesaria. Hmm...supongo que se podría decir que fue por el calor que me resultó tan difícil mover la cabeza. Ahí tienes, en realidad fue culpa del sol, no mía.

Un niño solitario en bicicleta cruzó la orilla del río. No sostenía una sombrilla ni nada de eso, lo que hacía evidente que su piel clara estaba a punto de quemarse.

Con cada respiración de aire seco y cálido que tomaba, me sentía adaptándome al verano que me rodeaba.

Tarumi continuó sacando varios temas mientras pintaba, probablemente para que no me aburriera. En realidad, era bastante diestra, ¿verdad? Era capaz de mover tanto las manos como la boca al mismo tiempo. Eso continuó por un tiempo, hasta que en algún momento, decidí preguntarle de dónde había sacado la idea de pintarme al azar.

Esta fue su respuesta:

—Bueno, es como... una forma de acercarme a ti. Quiero decir... Ejem. Eso es definitivamente un aspecto. Sí. Sin embargo, también quería hacer algo para recordarte, ahora hay una oportunidad. Como, quién sabe, podríamos separarnos nuevamente algún día. Obviamente, no quiero que eso suceda, y estoy haciendo todo lo posible para asegurarme de que no ocurra, pero aun así, hay situaciones en las que eso no es suficiente. Circunstancias sobre las que no puedes hacer nada. Como tal, si eso sucede... Quiero tener algo concreto. Algo físico.

—Hmm...

Definitivamente pude ver cuál era su punto allí.

Incluso si estuvieras súper cerca de alguien, incluso si nunca peleaste con ellos, algún día podrías despertarte y descubrir que ustedes se habían separado.

Un vínculo inquebrantable podría no ser suficiente para mantener unida a la gente. Teniendo en cuenta que, si algo así te sucedía, ¿cómo se suponía que debías actuar? A menudo me encontraba pensando qué respuesta podría dar Tarumi a esa pregunta.

Lo peor que podía pasar era si me concentraba demasiado en lo que estaba frente a mí y olvidaba lo que realmente importaba: el pasado.

Recuerdos. Los recuerdos eran importantes.

Recitándome eso, dirigí mis ojos hacia el sol. ¿Terminaríamos antes de que empezara a oscurecer? Probablemente; los días eran bastante largos durante el verano, un hecho que me llenó de confianza. No es que hubiera pasado tanto tiempo.

No había ningún reloj a la vista que pudiera usar para verificar, pero si tuviera que estimar, diría que hemos estado haciendo esto por alrededor de dos horas, tres como máximo.

Hmm, supongo que fue bastante largo.

—Está bien, podría haber terminado ahora.

Una vaga sonrisa apareció en el rostro de Tarumi mientras hablaba. Mirándola más de cerca, estaba menos sonriente y más simplemente tensando sus mejillas.

— ¿En serio? ¿Puedo echar un vistazo? — Pregunté por morbosa curiosidad.

— Hmm, claro, supongo que está listo para ser mostrado.

— Eso espero.

¿Le faltaba confianza o la imagen no estaba lista? Difícil de decir.

En cualquier caso, me estaba volviendo más curiosa a cada segundo.

No me digas, no era el tipo de pintura donde tenías siete bocas o algo así, ¿verdad?

Me puse de pie. Al instante, pude sentir el calor dentro de mis rodillas derritiéndose, disolviéndose al entrar en contacto con la frialdad que rodeaba mi piel. Aun así, no era momento de quejarse de eso; No todos los días admiraba el trabajo de la maestra Tarumi. Rodeándola, volví mis ojos hacia el lienzo.

— ¿Eh?

Ese fue el único sonido que pude hacer. Ninguna otra palabra saldría de mi boca mientras miraba con asombro el nivel de destreza totalmente inesperado que tenía ante mí.

— ¿Hay algo mal?

— Es solo que, antes estaba pensando en cómo iba a darte mi opinión honesta sin herir tus sentimientos.

— ¿En serio? ¿Qué tan malo?

— Pero parece que me estaba preocupando por nada. Esto es realmente bueno.

A primera vista se notaba que se suponía que era yo. Ella también había fijado mi peinado. La sombrilla también estaba allí, con su patrón perfectamente replicado. Lo mismo para la silla. Revisé toda la pintura buscando errores, solo para no encontrar ninguno.

La textura de mi cabello, la longitud de la sombrilla, la sombra de la silla. Todo sobre la escena había sido capturado. De ninguna manera se comparaban los garabatos que dibujé durante la clase. En serio, ¿este era el nivel en el que estaba? ¿Después de solo una semana? Con los ojos entrecerrados, eché una mirada larga y ardua a Tarumi.

— ¿Eres realmente una especie de genio, Taru?

— Hmm, lo dudo. Jaja.

¿Por qué se reía de una manera tan esplendida? Podría haber hablado demasiado pronto, ya que inmediatamente después, ella tosió y miró hacia otro lado.

— Tengo que confesar. De hecho, he estado haciendo esto por más de una semana.

— ¿Es así?

Torpemente, Tarumi se rascó el cuello.

— Comencé a practicar cuando nos conocimos durante el invierno. Tenía algunas fotos de cuando éramos niñas y... pinté cosas basadas en ellas.

Luego inclinó la cabeza hacia abajo como para pedir perdón. ¿Era este el tipo de mentira que requería una disculpa? En lo que a mí respecta, no, en realidad no.

Y sin embargo, podía entender de dónde venía.

— Ya veo. No es de extrañar entonces.

Mis ojos se encontraron con la pintura, la otra yo.

— ¿No es de extrañar qué?

— Hmm... La cara que pintaste se ve joven.

Había algo en la expresión inocente de su cara, o supongo «mi», que me hizo pensar en Yashiro. Era sincera, indefensa, tanto que no pude evitar preocuparme por ella.

Con todo eso, la yo actual nunca haría una cara de este tipo. En serio, ¿dónde has estado mirando mientras pintabas, Taru?

Esas preguntas continuaron en mi mente. Y, sin embargo, el hecho era que este era un trabajo absolutamente impresionante. Aparté mi atención de la versión un poco adorable de mí misma y me volví a Tarumi.

— Gracias por hacerme ver tan linda.

¿Era esto lo que querían decir cuando decían que los amigos tendían a vernos bajo una luz favorable?

— ¿Eh? ¡N-No, nada de eso!

Con gran velocidad, Tarumi sacudió la cabeza de izquierda a derecha.

— ¿Estás diciendo que no soy linda?

—No, no. Es más que, como, la verdadero tú es... ¿mucho más, extra-extra atractiva? ¡Cierto, sí!

Me fue difícil interpretar su declaración dado que ella estaba mirando al suelo, pero ¿supongo que me estaba felicitando?

Aun así... ¿Extra-extra? ¿Que se supone que significa eso?

—Haré lo mejor que pueda para... acercarme a eso.

Después de haber levantado la cabeza, Tarumi abrió mucho los ojos. La forma en que sobresalía su mandíbula hacia que su expresión pareciera bastante extraña sobre todo.

Como si mantuviera el impulso, ella tomó mi mano y la agarró, cubriéndola con la suya.

— ¿Puedo pedirte que actúes como mi modelo otra vez? Quiero seguir pintándote mientras estés bien con eso, Shima.

Su pedido fue muy entusiasta, tanto que pude sentir que la mano que sostenía comenzó a sudar.

Algo también brotó en mis ojos. ¿Lágrimas, tal vez? Cerca, pero no del todo.

—Umm... está bien.

Abrumada por su pasión (¿era esa la palabra correcta?), Terminé simplemente asintiendo con la cabeza. Quería preguntarme por qué, pero de nuevo, supongo que habría sido un poco grosero.

La ciudad estaba llena de muchas cosas diferentes, tanto objetos como personas.

De todos esos, lo que Tarumi quería pintar era a mí.

Si bien no entendía completamente lo que estaba sucediendo aquí, todavía tenía que preguntarme, ¿eso era todo realmente?

Como si hubiera leído el pensamiento en mi mente: siendo, «me arde la mano», Tarumi rápidamente me soltó.

— ¿Por qué no compramos helado? ¿Qué dices? — entonces ella preguntó con una voz ligeramente estridente. ¿Un helado para enfriarme? Supongo que eso tiene sentido.

—Claro, suena bien.

Podía sentir mis mejillas aflojarse y mi rostro se torció en una cálida sonrisa mientras hablaba. En serio, ¿por qué estaba tan feliz por esto? Me hizo parecer un niño que había soportado algo desagradable para ser recompensado con dulces una vez que estaba hecho. Hmm... ¿No está tan lejos del asunto?

Habiendo terminado de empacar todo, las dos subimos a la orilla del río, Tarumi y yo.

Todo el tiempo, la deslumbrante luz del sol poniente continuó aplicando peso sobre mis hombros.

Pasé los siguientes momentos así, disfrutando de esta ilusión que solo se podía sentir durante el verano.

— ¿Shima? — Tarumi me llamó, notando que había dejado de caminar.

Pasaron unos segundos. Entonces sonreí.

— Estaba pensando, realmente es verano.

Con los brazos abiertos, me di vuelta para mirar detrás de mí.

Lo que me saludó fue el cielo azul, ambos secos en su color, pero también vibrantes al mismo tiempo.

Sacudí mis brazos extendidos, casi como rascando su superficie.

Podía sentir el viento debajo de mis uñas.

Esto justo aquí, esto debe haber sido lo que era tocar el cielo.

•••

Fue al mediodía de ese día cuando noté que había olvidado algo en el aula.

Si bien no era lo suficientemente impactante como para drenar toda la sangre de mi cara o algo así, todavía me encontraba cada vez más rígida mientras revisaba mi bolso y me di cuenta de que no estaba allí.

El artículo en cuestión era un cuaderno. Claro, fue un poco extraño traer equipo escolar conmigo cuando lo único que habíamos programado para el día era la ceremonia de fin de curso, pero déjenme explicar. Este no era un cuaderno ordinario. No, estaba hablando del Shimamura Note.

Te daré una idea de lo que está escrito en sus páginas.

Dado que no había razón para que alguien pasara por el aula durante las vacaciones de verano, las posibilidades de que se descubriera el cuaderno eran extremadamente bajas. Eso es lo que me dije inicialmente. Sin embargo, cuanto más lo pensaba, más inquieta me sentía. ¿Qué pasa si alguien lo viera? No, eso no importaba. Sinceramente, no podría importarme menos lo que otros pensaran. La pregunta era más qué pasaría si a través de un giro cruel del destino Shimamura encontrara el cuaderno. Probablemente moriría, esa fue mi suposición. La sangre brotaría de mis oídos. Mi cabeza se saldría. Algo así podría suceder en realidad, realmente lo creo.

Había una cosa allí que era especialmente mala. Tan malo que simplemente pensarla hizo que mi corazón se saltara de un latido. Mis ojos, que se abrieron de par en par, se secaron inmediatamente.

La razón por la que había traído el cuaderno conmigo era porque sabía que Shimamura estaría allí, e irónicamente, eso también terminó siendo el motivo por el que lo olvidé.

Ahora bien, ¿qué iba a hacer? ¿Debo ir a recogerlo? ¿O debería dejarlo allí hasta que la escuela comience de nuevo?

Las instalaciones de la escuela eran accesibles para fines del club, pero ¿eso también se extendía al edificio? No estaba muy segura. ¿Necesitaría obtener el permiso de un maestro? ¿O sería inútil independientemente de lo que hiciera? Mientras estaba ocupada pensando en eso, descubrí que en algún momento me había levantado y me había preparado para irme. Supongo que me iría entonces. En lugar de decidir hacerlo, simplemente me estaba ajustando a lo que estaba sucediendo.

Ahora afuera, cambié mi atención a algo diferente.

Mi familia no había sido vista por ninguna parte cuando salí de la casa. Justo como siempre. Abrí mi bicicleta, subí y empecé a pedalear.

Una sensación de arrepentimiento me llenó de inmediato mientras disfrutaba de la luz del sol; realmente debería haber usado un sombrero. En serio, ¿cuánto tiempo durará este calor? Supongo que era algo absurdo a decir sobre el verano, pero aun así, realmente fue lo que sentí. Salir afuera durante la noche era de lejos la mejor opción en días como estos. Caminando por el barrio iluminado por las luces del festival, caminando con... Shimamura.

—...

Decidí hacer un pequeño desvío. No, no fui yo mirando por adelantado ni nada de eso. Solo tenía curiosidad, y como ya estaba aquí, también podría hacerlo.

Al salir de la carretera de la escuela, pronto me encontré pedaleando más allá del río cerca del cual se realizarían los fuegos artificiales la próxima semana. Varios puestos pronto ensuciarían el área, y yo también estaría ayudando en uno de ellos. Aunque en realidad no es la forma normal de hacerlo, esta iba a ser la primera vez en mucho tiempo asistiendo a un festival de cualquier tipo.

La vez anterior había sido con mi familia. Ya no podía recordar mucho, pero los pocos recuerdos que aún tenía del evento tenían que ver principalmente con la gran multitud de personas allí y cómo me sentía como si me fuera a ahogar. En cuanto al brillo de los fuegos artificiales, eso no me dejó ninguna impresión.

No porque no me importara, sino porque las chispas de ellos simplemente no me habían alcanzado. Nada dentro de mí había estallado.

Y sin embargo, aquí estaba, con mi corazón sacudido por la noción de un espectáculo de fuegos artificiales. Si bien fue ciertamente decepcionante que tuviera que esperar hasta algún festival indefinido después de esto para que mis sueños se hicieran realidad, no obstante, mi pecho seguía ardiendo. Como la mayoría de las cosas, esto también fue algo que Shimamura me trajo.

¿Cómo sería si realmente asistíramos juntas a un festival? Antes de darme cuenta, me encontré deteniendo la bicicleta para pensar en esa pregunta.

Ignorando la intensa luz del sol brillando sobre mí, salté y caí al suelo.

—Justo aquí. Shimamura se pararía aquí, así.

Mi mano se movió mientras pintaba su forma en el aire. Después de esto, una serie de puestos de comida se levantaron delante de mí con el río como telón de fondo, formando un espejismo de la noche por venir. Eso fue rápido. Tal vez debería ir a ver a un médico.

Shimamura y yo caminábamos una al lado de la otra. No solo eso, tendríamos que tomarnos de las manos para evitar perdernos de vista en el mar de personas. Probablemente sería yo quien agarraría la suya, muy probablemente. Ella se reía, comentaba lo desesperada que estaba, pero finalmente, me dejaba hacerlo. La manga de mi yukata quedaría frotando contra la de ella. Sentía la sangre bombear por cada centímetro de mi cuerpo, incluso la planta de mis pies.

Así fue como me imaginé caminando por la noche, y de vez en cuando tocando mi parte de nuestro par de horquillas. Persiguiendo las luces tenues que colgaban en el aire, flotaríamos a lo largo del río de personas, no luchando contra la corriente, sino simplemente permitiendo que nos lleve con ella. No habría mucho espacio, y aunque eso era malo a su manera, también nos colocaba un paso más cerca de la otra de lo que normalmente estábamos. De vez en cuando, mis hombros entraban en contacto con los de ella.

El cabello de Shimamura estaría atado en un moño sobre su cabeza. No era así como solía usarlo, y aunque sería un poco extraño ver los lados de su cuello completamente expuestos, tampoco podría mirar hacia otro lado. Su boca se torció en una leve sonrisa, la luz trazaría el contorno de su retrato.

Uno tras otro, los fuegos artificiales se dispararían, llenando el cielo.

El resplandor de cada explosión colorida nos pintaría a las dos.

Ciertamente, Shimamura no tenía mejor maquillaje para usar en una noche de verano.

—...

Podía escuchar a las cigarras cantando. Un poco extraño, teniendo en cuenta que no había árboles cerca.

También noté que me había puesto toda sudorosa mientras estaba perdida en mis pensamientos.

Mis ojos ardían por el sol del mediodía, todo delante de mí ahora parecía teñido de verde.

Perderme en mi fantasía hizo que la realidad me dejara frita. Rápidamente, volví a subir a mi bicicleta.

Incluso ahora que estaba pedaleando nuevamente, la imagen del festival permaneció atrapada en mi mente.

¿Qué debería vestir? Para un festival de verano, un yukata probablemente sería la elección correcta, ¿eh? Si.

Decidí pasar por el centro comercial en mi camino de regreso para comprar uno. Como dicen, no habrá nada de qué preocuparse si estás preparado. Me encantaría ver a Shimamura usar uno también, aunque por otra parte, fácilmente podría imaginar que ella lo encontraría demasiado molesto. Si le pidiera que lo hiciera por mí, ¿lo haría? ¿Tal vez? ¿Tal vez no? Supongo que era algo extraño preguntarle a alguien.

Junto a la gente que pescaba, vi a una niña con una brocha en la mano parada en la orilla del río. También había otra chica, su modelo aparentemente, aunque como estaba sosteniendo una sombrilla negra y tenía la espalda vuelta hacia mí, no podía decirlo con certeza. No era algo para hacer en esta temperatura. Sin prestarles atención, rápidamente aparté mi atención.



Sentí como si hubiera visto a la chica parada frente al lienzo en alguna parte. Sin embargo, como no pude recordar su rostro de inmediato, simplemente terminé rindiéndome. Probablemente no era alguien digno de recordar de todos modos.

Ahora que lo pienso, ¿cuántas personas había allí que realmente necesitaba recordar?

Muy pocas. Probablemente podría contarlos con una sola mano.

Con el pelo ardiendo después del desvío que había tomado, por fin llegué a la escuela. Allí, una serie de gritos que se asemejan a los que puedes hacer mientras realizas las actividades del club llegaron a mis oídos, seguidos de la canción de las cigarras. Me pregunto, ¿por qué su sinfonía sonaba mucho más fuerte aquí que en mi casa? ¿Fue por los árboles creciendo dentro del patio de la escuela? Probablemente. En cualquier caso, realmente parecía que había una nube de ellas cantando justo encima de mi cabeza.

Entré por la puerta principal y me dirigí hacia el área de estacionamiento. No había muchas bicicletas allí, naturalmente, y aunque eso significaba que podría haber dejado mi bicicleta justo en la parte delantera, aún me esforcé por colocarla en la sección reservada para mi clase. Me di cuenta de que este era un hecho bastante común para que priorizara la estabilidad y la costumbre sobre la eficiencia. ¿Era ese el tipo de persona que era?

Salté de mi bicicleta y caminé por el costado del edificio, haciéndolo a propósito para que no me vieran desde el campo deportivo. No era como si me fuera a meter en problemas si alguien me viera. Más bien, simplemente no quería que sucediera. Después de un poco de eso, pronto me encontré frente a la puerta principal. ¿Qué sigue? No le había explicado mi situación a un profesor, pero, de nuevo, ¿qué era lo peor que podía pasar? Con eso en mente, seguí adelante y tiré de la puerta.

Tenía cierto peso. Y sin embargo, al contrario de lo que esperaba, en realidad se abrió. Rápidamente, agarré la manija y cerré la puerta.

Miré a mi izquierda. Luego a mi derecha. No había nadie alrededor. Lo único que pude oír fue el sonido de las cigarras cantando.

¿Estaba bien que yo entrara? No estaba segura. Sin embargo, lo que sí sabía era que podía hacerlo si quisiera.

Decidí no poner mis zapatos en el estante y en su lugar los sostuve en mi mano mientras subía las escaleras que conducían al aula. Sin embargo, antes de eso llegó el rellano, cuyas ventanas pasé mientras estaba agachada en el suelo. Por si acaso. Realmente me hizo parecer un ladrón, escabullirse así con los zapatos apretados contra mi costado. Sin duda, conduciría a un malentendido masivo si alguien me viera, y es exactamente por eso que hice un esfuerzo para caminar lo más rápido posible.

Escaleras, y luego un pasillo. Miré a través de una de las ventanas mientras pasaba en silencio, solo para encontrarme con un paisaje que parecía

prácticamente artificial; el cielo azul distante y las nubes blancas realmente parecían algo que podrías ver pintado en un lienzo.

Por mucho que odiara tener que trabajar o estar con otros, sabía que la escuela era, por definición, un lugar donde había gente.

Simplemente no podría existir sin ellos.

Seguí adelante descalzo, cuando de repente, escuché un sonido distinto a mis pasos. Provenía de otro piso y sonaba como estudiantes hablando, lo que al pensar en eso tenía sentido; la razón por la cual el edificio no había sido cerrado parecía ser para que los miembros de los clubes culturales aún pudieran reunirse como siempre. Ciento. Seguí caminando. Tal vez era solo nuestra escuela la que hizo eso, pero me pareció bastante inseguro en mi opinión; sin gente alrededor, alguien podría colarse como yo. No es que haya algo que valga la pena robar aquí.

Luego, entré al aula. Tan pronto como abrí la puerta, el aire caliente que estaba dentro me golpeó la cara y me dio la bienvenida. El verano instantáneamente encapsuló mi cuerpo en toda su densidad, hasta el punto en que sentí que si me limpiara la cara, las gotas literalmente caerían. Sumado a esto, la diferencia de temperatura entre la habitación y el pasillo era bastante inmensa, doblemente más cuando considerabas que lo único que los separaba era una sola puerta.

¿Era posible que el lugar se incendiara con el tiempo suficiente a medida que aumentaba el calor? Tal vez. Por otra parte, no había ninguna necesidad real de preocuparse; probablemente el verano habría pasado para entonces. Si bien el verano y su calor simbolizaban la eternidad, ese no era el caso en realidad, y para cuando lo supieras, ambos serían reemplazados por el viento fresco del otoño.

Al pasar por la habitación vacía, me dirigí a mi escritorio y me giré para mirar. Al instante, el alivio me llenó; de hecho, había dejado el cuaderno aquí. Shimamura Note estaba a salvo. Además, no parecía que alguien lo hubiera tocado.

Con eso fuera del camino, abrí el libro y revisé su contenido, el mismo texto que me había causado todos estos problemas.

El simple hecho de recordar lo que estaba escrito allí fue suficiente para hacer que mi corazón saltara de un latido, no fue una gran sorpresa que por un momento, sintiera seriamente que me iba a desmayar a simple vista.

Lo que dije antes era cierto; mi cabeza literalmente se saldría si Shimamura alguna vez viera esto. La palabra «avergonzada» se quedaba corto.

Incluso había una posibilidad de que el resultado pudiera ser algo peor que eso. ¿Cómo qué? Simple; Shimamura podría comenzar a despreciarme, evitándome. En lo que respecta a la yo actual, esa era la única cosa que temía más que nada. Era posible que le tuviera aún más miedo que a morir. Simplemente parecía una preocupación mucho más realista.

Eso fue todo, nunca más permitiría que este cuaderno saliera de mi vista.

Lo cerraré para siempre.

Nunca más.

Jurando eso, rápidamente me di la vuelta y comencé a salir, solo para que mis piernas se detuvieran por completo al pasar por donde estaba sentada Shimamura. ¿Había olvidado algo ella misma? Miré dentro de su escritorio para revisar. Al final resultó que no había nada allí, ni siquiera polvo.

Levanté la cabeza y, en ese instante, un pensamiento pasó por mi mente.

—Ahora que lo pienso...

Recordé una conversación que tuvimos en el pasado en el segundo piso del pabellón deportivo.

En aquellos días, había logrado ser sorprendentemente comunicativa en la forma en que hablaba. Decir que en el pasado me sentía como una persona totalmente diferente no era una exageración.

De todos modos, dejando eso de lado, esto es lo que Shimamura había dicho:

—Me encantaría ir al salón de clases cuando no hay nadie allí y hacer todo tipo de travesuras.

Aunque mi respuesta en ese momento había consistido en un solo quejido desinteresado, si ella volviera a decirme algo así, simplemente no había forma de que pudiera mantener la compostura.

Recordando el pasado, me crucé de brazos. ¿Qué podría ser la «travesura» que Shimamura tenía en mente en la práctica? Lo máximo que me había hecho era colocar su mandíbula sobre mi cabeza mientras yo no miraba, y eso obviamente no era algo que pudieras hacer por ti mismo, no a menos que tu cuero cabelludo o mentón fueran extremadamente elásticos.

Tratando de llegar a una conclusión adecuada, caminé por el aula, pasando por todos los diferentes escritorios.

Esa era una costumbre mía de la que últimamente me había dado cuenta; a menudo me encontraba caminando en círculos mientras pensaba en algo.

Es probable que cuando mi cerebro empezará a girar sus ruedas, sentía que mis pies deberían hacer lo mismo.

Eso continuó por un tiempo hasta que finalmente, me vi obligada a parar cuando las líneas de sudor comenzaron a correr por mi cuello.

No había razón para limitarme al concepto de travesura.

En cambio, podría mirar a Shimamura más ampliamente, en su totalidad.

Si Shimamura estuviera aquí ahora, ¿qué podría pensar?

Apenas podía entenderla en el mejor de los casos. Y sin embargo, en ese momento, realmente me encontré pensando mucho sobre esa pregunta. El

esfuerzo que puse era la esencia de Shimamura Note, la yo normal. Se podría decir sobre-pensaba demasiado y lo cual resultaba en mí trabajando en vano, y aunque había una parte de mí que se sentía así, no era realmente relevante aquí.

Una nube de calor me recorrió la barbillia. Al tocarlo con mis dedos, me di cuenta de algo.

¿Estaba Shimamura aquí...?

... ella probablemente pensaría que hacía demasiado calor.

Debería hacer algo al respecto primero.

Mis pies me llevaron a la ventana que abrí.

Directamente a la ventana, sin desvíos ni nada.

Con todos ellos abiertos, cada uno, me bañé en el viento que soplaba.

Supongo que esto también constituía una travesura. ¿Dos pájaros de un tiro? Bueno, no es que planeara dejar el lugar así.

Alejándome de la ventana, me moví para pararme en el centro del aula. Todo tipo de sonidos fluían desde el exterior, casi como si hubieran estado esperando ansiosamente la oportunidad. Podía sentirlo en mi piel cuando el aire una vez estancado se agitó.

Ahí lo decidí. Iba a hacer una cosa más que no debería.

Me senté en mi escritorio y estiré las piernas. Esto era algo que nunca podría hacer si hubiera personas aquí.

Mi cuerpo se hundió como si fuera arrastrado por la gravedad, un gran suspiro escapó de mi boca.

Podía escuchar mis oídos sonar cuando la sangre corrió a través de ellos.

Si Shimamura estuviera aquí, ¿encontraría ridículo mi estado actual? ¿Se reiría de mí?

El sol desapareció detrás de las nubes antes de que pudiera encontrar la respuesta a esa pregunta, y por un momento, casi se oscureció. La luz que previamente había llenado el aula fue reemplazada por sombras.

Como para cerrar la brecha entre estas dos situaciones, las cortinas marchitas comenzaron a tambalearse muy ligeramente.

Su mensaje era simplemente: viento. El viento había llegado.

Mis brazos se abrieron de par en par, me senté allí, permitiendo que el aire me pasara.

Todavía se sentía tibio. Y sin embargo, eso no fue todo. Había más que eso.

El viento claramente no estaba atrapado en el presente. En cambio, su objetivo era el futuro, futuro hacia el cual se apresuraba. Respiré, rezando para que hacerlo me ayudara a hacer lo mismo.

•••

Entonces llegó. El día del festival.

Ahí estaba yo, mirando el azul oscuro.

•••

—No cenaré esta noche. Tomaré algo mientras estoy fuera, —proclamé esa mañana, ganando un «hurra» de parte de mamá que había estado rallando jengibre para fideos, junto con un pequeño baile.

Espera... ¿Teníamos fideos de nuevo para la comida? Sí, sabía que papá los había recibido como regalo, pero eso no significaba que tuviéramos que comerlos todos los días.

— ¿Tú también vas? — Mamá le preguntó a mi hermana. Un extraño gemido salió de su boca mientras veía a la niña asentir. —Es lo correcto, ir voluntariamente a algún lugar con tanta gente cuando hace tanto calor afuera.

Completamente de acuerdo.

—Bueno, no puedes ver los fuegos artificiales desde nuestra casa.

—Ciento, pero puedes escucharlos. Muy bien entonces. Cuídala, ¿quieres?

Dicho esto, mamá me dio un golpecito en el hombro. ¿Estaba haciendo esto a propósito? ¿Realmente era tan fácil de ver? La respuesta a ambas preguntas probablemente fue un sí.

Aunque mi madre, realmente tenía una personalidad mala. Además, últimamente, sus hombros habían comenzado a parecer bastante corpulentos. Todos esos días de ir al gimnasio estaban dando sus frutos, ¿eh?

—Hablando de eso, ¿ustedes dos estarán vestidas con yukatas?

Ella extendió las mangas de su ropa como para demostrar.

— ¿Yukatas?

—Es lo que te pones cuando visitas un festival, ¿no?

—Oh, claro. Sí. Yukata. Hmm, me pregunto.

Salir de mi camino para cambiarme de ropa me pareció un paso demasiado lejos. También era reacia a hacerlo en general.

Era casi como si hubiera algo detrás de mí que me tiraba hacia atrás. ¿Qué era esta sensación? Traté de asignarle un nombre, pero no pude encontrar ninguno que se ajustara.

— ¡Quiero usar uno! — exclamó mi hermana mientras levantaba la mano. Yashiro también estaba aquí, y después de un breve momento observando la situación, ella también decidió subirse al carro y levantar ambos brazos cortos en el aire.

En serio, ¿de dónde había venido?

— Para que lo sepas, no estamos hablando de comprar dulces o algo así.

— Oh...

Abatida, la niña volvió a bajar las manos.

— ¿Tienes siquiera una yukata en primer lugar?

— De hecho sí.

La oradora esta vez fue mamá, luciendo realmente orgullosa de sí misma por alguna razón, con sus manos presionadas contra sus caderas.

— Ella puede usar mi vieja yukata de cuando yo tenía su edad. Lo guardé, así que debería ser bueno usarlo todavía. Creo.

¿Dudaba ella misma? Ese parecía ser el caso, ya que inmediatamente después de que terminó de hablar, la mujer salió corriendo hacia la habitación con el armario de ropa. Luego, unos momentos después, ella regresó. Sus pies realmente se movían rápido. Supongo que este fue otro resultado positivo de visitar el gimnasio.

En sus manos sostenía dos yukatas dobladas una encima de la otra, una roja y otra pálida. Ambos tenían un diseño sin patrón y, como era de esperar, sus colores parecían ligeramente descoloridos con el tiempo.

— Rocié repelente de insectos sobre esto antes de guardarlos lo que significa que deberían estar listos. Probablemente...

— ¿Qué pasa con la duda constante? ¿Estás tratando de hacer que todos estén ansiosos?

Ignorándome, mamá le entregó las yukatas a mi hermana. Abrió el rojo al principio, e inmediatamente, se podía ver toda su cara en una sonrisa.

— Qué ropa tan rara, — comentó Yashiro mientras observaba la situación desde un lado. En todo caso, diría que la ropa que llevaba puesta era la rara aquí. Sin mencionar siquiera su sombrero. ¿Qué pasaba con esa cosa?

El sombrero actualmente en la cabeza de Yashiro era alto y estrecho, y casi parecía que había sido tejido con ramas de árboles. Las hojas y las vides frescas se asomaban a través de los espacios entre ellas, dejándome insegura de si estaba mirando algo artificial o una planta real. Junto con su cabello ya extraño, realmente parecía que podría ser el personaje principal de un cuento infantil o algo así. ¿Qué estaba haciendo tal cosa en nuestra casa y por qué estaba sosteniendo una galleta de arroz en la mano?

— ¿Quieres probarlo también, Yachii?

—Supongo que no estaría de más aprender sobre la cultura terrícola.

Al poco rato, la niña la siguió e inmediatamente comenzó a envolverse en la yukata roja, lo que provocó que mi hermana lo alejara de su alcance.

—Creo que el azul te combinaría mejor.

—Creo que no lo haría.

—Nuh-uh. Verás que tengo razón cuando te lo pongas. ¡Ahora, ven aquí!

— ¡Eek!

Yashiro se escapó y, extendiendo la yukata azul verdoso, mi hermana corrió tras ella. Ninguna de los dos parecía particularmente seria. En cambio, solo estaban jugando, divirtiéndose. Todo lo que tenía que hacer cuando hacía tanto calor, incluso dentro, tenía que decir. Personalmente, sentí que me iba a ahogar en sudor en el momento en que dejara la dulce comodidad del ventilador eléctrico.

Un suspiro extremadamente exagerado salió de la boca de mamá mientras observaba a las dos chicas salir corriendo.

— ¿Hmm? ¿Hay algo mal?

—Estaba pensando, la forma en que corre esa chica, realmente se parece a ti.

— ¿En serio? ¿Qué parte de eso?

—La forma en que sostiene sus manos frente a ella.

—...

—Estoy hablando del pasado. Cuando eras mucho más pequeña. ¿No te acuerdas?

—No, debo haberlo olvidado.

Eso fue una mentira. Podía sentir mi frente cada vez más cálida.

—Solías ser tan linda en ese entonces.

—Sí, sí. Lamento que ya no sea linda.

—Sí, — mamá asintió, haciendo que pareciera que estaba de acuerdo con mi declaración. ¿De Verdad? ¿Qué tan desconsiderada puede ser una persona?

—Haz una introspección y ve si puedes arreglar eso.

En serio, cállate.

—Ahora bien, ¿qué hay de ti? ¿Necesitamos encontrar un tercer yukata?

—Estoy bien. Iré allí usando lo de siempre.

Mirándolo objetivamente, era bastante similar a mamá en la forma en que abordaba las cosas.

Además, estar sentada sin hacer nada en mi propia habitación, escuchando los fuegos artificiales que se alejan en la distancia, eso no parecía nada malo.

Su sonido solo te permitía percibir sus destellos coloridos en algún lugar profundo de tu mente.

—Hey, chicas. Vuelvan aquí. Ahora estamos comiendo fideos.

—Estoy de vuelta, — exclamó Yashiro, habiendo regresado instantáneamente. Parecía que en algún momento había encontrado suficiente tiempo para envolverse en la yukata azul verdoso.

En serio; el azul verdoso le quedaba mejor que el rojo brillante.

Habiendo entrado en la cocina, Yashiro procedió a sentarse a la mesa, casi como si fuera parte de nuestra familia o algo así.

—Los fideos fríos son muy buenos. Me gustan.

¿Qué? ¿Por qué pensó que comíamos nuestros fideos fríos? Si bien es una declaración simple, planteó muchas preguntas.

Pasé las siguientes horas observando a las pequeñas criaturas rojas y azul hacer esto y aquello, a veces siendo arrastrada, hasta que finalmente, la tarde llegó. Ahora estaba en el proceso de prepararme para el festival, y ya podía ver una picadura de insecto discreta en el costado de mi muslo. Demasiado para el insecticida. Seguí adelante y lo rasqué un poco con el dedo, e inmediatamente, la marca comenzó a picar. Bastante justo, supongo; toca el nido de avispas y solo tú tendrás la culpa de que te piquen.

La incansable canción de las cigarras instantáneamente llenó mis oídos cuando salí. Miré hacia arriba y flotando en el centro del cielo despejado de arriba, vi la luna teñida de azul. Dado que el objeto no dejaba salir luz por sí solo, era posible distinguir claramente todos los cráteres y abolladuras individuales que recorrían su superficie. Seguí mirando, y pronto, una realización me golpeó; la luna, algo común durante los largos días de verano, parecía un poco más cerca de lo normal hoy, tanto que parecía que podría comenzar a estrellarse en cualquier momento. Mis ojos se fijaron en el posible desastre que se avecinaba.

Realmente me gustaría visitar el espacio antes de morir. Eso era algo con lo que había soñado cuando era niña, y aún lo sentía con fuerza hasta el día de hoy.

En ese mundo de ingratidez, dormiría. Dormir con completa satisfacción.

¿Cómo podría sentirse liberarse de una de las cosas que normalmente me atan?

Mi cuerpo atrapado bajo la opresiva y abrasadora atmósfera de calor, fueron solo mis pensamientos los que lograron tocar la luna.

Mientras tanto, Yashiro, actualmente parada a mi lado, continuó jugando con mi mano. No había pedido permiso ni nada, por lo que parecía que esto era algo que simplemente suponía que podía hacer si quería.

Pensé en sacudirla por un momento. Sin embargo, finalmente decidí no hacerlo; había algo en la suavidad de su mano que realmente atraía a las partes más débiles de mi corazón, dejándome sin otra opción que ceder.

Ella era muy cariñosa, esta chica. Inocente en el verdadero sentido de la palabra. Tocarla a ella se sentía como colocar mi mano en un recipiente con agua de manantial clara, una metáfora que también le correspondía en términos de color, supongo. Me pregunto si alguna vez había tocado la luna. Ella dijo que era una extraterrestre, así que tal vez.

Aunque Yashiro tomó una de mis manos, una todavía estaba libre. Le di una rápida mirada antes de extenderla en la dirección opuesta a ella. Justo como se esperaba, mis ojos se encontraron inmediatamente con los de mi hermana pequeña, obteniendo una respuesta de la niña.

— ¿Qué? — murmuró, claramente nerviosa. Sus brazos temblaron, haciendo que las mariposas impresas en su yukata roja bailaran en su lugar. Vale la pena mencionar que ella también tenía un nuevo peinado; su corte largo habitual ahora estaba atado en un moño sobre su cabeza, en general haciéndola parecer un poco más alta de lo normal. Bueno, no es que ella fuera realmente más alta, no en lo que respecta a su cuerpo.

Esperé así por un momento, con mi mano extendida, hasta que finalmente, tímidamente la agarró. ¿No era esto como pescar? Al instante, me vino a la mente la imagen de Hino sacando un enorme pez del estanque.

—Tengo uno grande.

Satisficha en mi captura, levanté mi mano en alto, solo para que mi hermana me golpeara la cabeza, bueno, el trasero.

—Te están castigando por eso.

—Ugh

¿Cómo exactamente la castigo? Bueno, dejemos esa parte afuera. En cualquier caso, después de que terminé, las tres comenzamos a caminar.

Había una distancia bastante larga entre nuestra casa y el río cerca del cual se dispararían los fuegos artificiales. Podría haber considerado tomar el autobús si viviéramos más cerca de una estación, pero tal como estaban las cosas, desafortunadamente esa no era una opción.

—Ahora que lo pienso...

¿No había tenido lugar algo así durante el invierno también? Ciertamente sentí que podía recordar eso. A menos que estuviera completamente equivocada, me encontraría con Hino allí.

Me pregunto, ¿qué hay del festival de esta noche? ¿Ella vendría? Si lo hiciera, Nagafuji probablemente estaría allí con ella.

Esas dos realmente eran inseparables. ¿Nunca se aburrían una de la otra? Aburrido de la cara de la otra persona, su voz, ¿su comportamiento? ¿Nunca

hubo un momento en que uno de ellos sintiera que tener que lidiar con el otro era solo una molestia masiva? No importa; pensándolo bien, probablemente era solo la yo despiadada quien veía las cosas de esa manera.

Obviamente, nunca podrías cansarte de tu propia familia. Dado eso, supongo que era justo pensar en la relación entre Hino y Nagafuji como algo similar, una extensión de la misma idea.

¿Una extensión de la familia? Eso era un poco increíble, ¿no es así, usar relaciones como esa para hacer crecer tu definición?

Hino y Nagafuji. La siguiente persona que vino a mi mente fue Adachi.

¿Quizás debería haberle pedido que viniera también? Pensando en eso, miré a mis costados.

—Hmm.

Si hubiera estado sola, eso habría sido una cosa, pero con mi hermana, Yashiro y Tarumi todas aquí, apenas podía imaginar que ella estuviera interesada en acompañarme.

Incluso si no parecía que hubiera pasado tanto tiempo, el hecho de que hubiera estado con Adachi durante aproximadamente un año ahora significaba que tenía más o menos conocimiento de su naturaleza. Como tal, podría decir con confianza que ella no era una persona muy cooperativa. Tomar a alguien así y meterlo en un grupo, y al final, todo lo que lograrías hacer es que todos los involucrados se sintieran desagradable. Dado que Adachi misma era alguien muy consciente de ese hecho, incluso se podría decir que estaba actuando minuciosamente al no venir.

Ese era el tipo de persona que era Adachi. Y, sin embargo, cuando estaba a mí alrededor, a menudo actuaba como un bebé.

¿Eso significaba que estaba más cerca de ella que otras personas?

¿Por qué, me pregunto, que le había gustado tanto? Podría preguntarle directamente, pero, de nuevo, lo único que podía imaginar a que conduciría es a ella perdiendo por completo la compostura.

El solo pensarlo me hizo reír.

Si la invitara o no aquí realmente no importaba; en algún momento, naturalmente surgiría la oportunidad de visitar un festival juntas. Habíamos hablado de eso el otro día. Además, el verano era largo. Con esos como mis argumentos, decidí dejar de lado el asunto por ahora, confiando en que tarde o temprano se resolvería por sí solo.

Yo era de la opinión de que formar planes estrictos iba en contra de lo que se trataban las vacaciones escolares.

Especialmente considerando que este acababa de comenzar.

Por otra parte, pensaba lo mismo todos los años, solo para que el final de la misma me pillara por sorpresa. Nunca dejó de sentirse triste cuando eso sucedió.

Mientras nos dirigíamos hacia el río cerca del cual se realizarían los fuegos artificiales, las diferentes corrientes de personas comenzaron a fusionarse en una. Me sorprendió mucho ver cuántas yukatas había. Realmente, incluso iría tan lejos como para decir que la mayoría de las chicas parecían llevar ropa japonesa. Una mezcla de emociones pasó por mi mente mientras miraba mi atuendo en mal estado. Por otra parte, no era como si estuviera sola; había mucha gente vistiendo solo camisas y pantalones cortos normales, probablemente incluso más de lo normal considerando qué tan cálido era.

Dejando a un lado todo eso, lo que realmente me llamó la atención fue cuánto más llena estaba la calle ahora.

—Asegúrate de sostener mi mano fuerte, ¿de acuerdo?

Tener que buscarlos sería un dolor enorme si fueran a perderse. Bueno, mi hermana al menos; la forma en que brillaba Yashiro significaba que no podías perderla de vista exactamente.

—Ya no soy una niña pequeña.

—*Agarre, agarre, agarre.*

Si bien las reacciones de las dos no podrían haber sido más diferentes, mis dos manos finalmente terminaron siendo apretadas.

La corriente de personas continuó su flujo, primero pasando por un gran hotel y luego girando en dirección al parque. Dado que no había asientos pagados ni nada de eso, las cosas se veían congestionadas ya que todos se apresuraron a reservar un lugar con una buena vista abierta del cielo. Por otra parte, la mayoría de ellos probablemente ya fueron tomados, especialmente cuando considerabas que un número no insignificante de personas había elegido establecer un campamento justo en la mañana. Personalmente, no tenía intención de actuar tan entusiasmada al respecto.

Los fuegos artificiales no se dispararían en el aire si la forma en que se suponía que los disfrutaras fuera de cerca.

Hablando de eso, aunque todavía no podíamos ver nada, el sonido distintivo de las explosiones nos alcanzó.

—Ah, ahí está.

Bajo la sombra proyectada por un edificio de apartamentos, la vi. Vi a Tarumi.

Ella tenía su teléfono afuera y actualmente estaba jugando con él. ¿Estaba planeando llamarme, quizás, para ver dónde estaba?

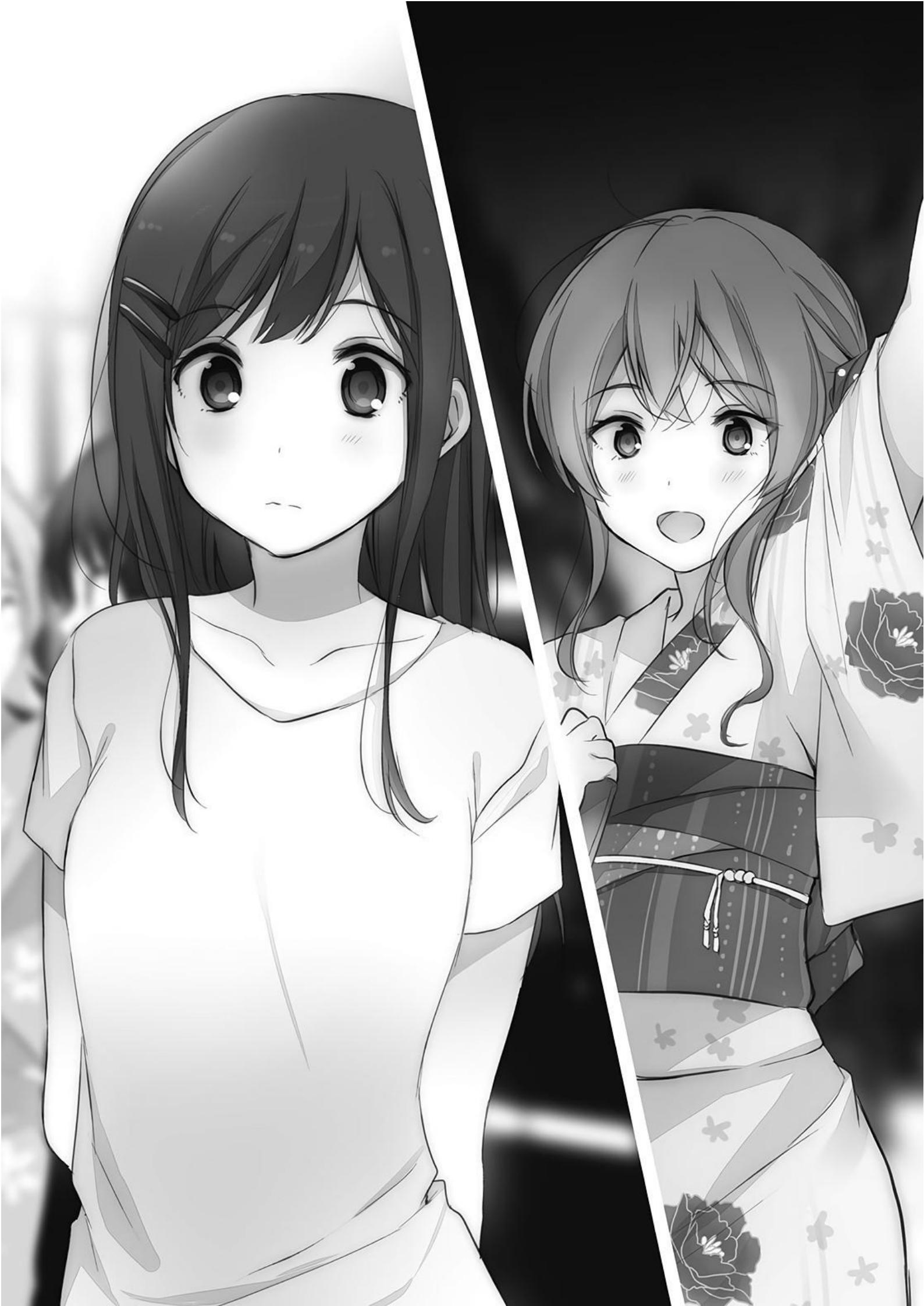
Algo que no había considerado antes me golpeó mientras la miraba; mientras que, en el sentido general, habíamos acordado vernos en un momento específico, en cuanto a dónde nos íbamos a encontrar, eso no se había decidido.

Y sin embargo, aquí estaba ella. ¿Sabía ella que este camino conducía desde mi casa hasta el río y se imaginó que pasaría por él? Pensamiento inteligente, Taru. No es que esto nos excusara el no haber elegido un lugar para encontrarnos, porque en serio, realmente deberíamos haberlo hecho.

—Ooh, Shima.

Al verme por fin de vuelta, Tarumi guardó su teléfono y procedió a saludarme. Allí, con la mano aún en el aire, se abrió paso entre la multitud y cerró la distancia entre nosotras. Comparándola con las otras personas a su alrededor me permitió una vez más tener una idea de cuán alta era.

—Shima.



—Síp.

Aunque ya estaban una frente a la otra, seguimos agitando nuestras manos. En serio, ¿qué pasaba con eso? No pude evitar sonreír un poco, lo que llevó a Tarumi a hacer lo mismo de inmediato.

A diferencia de mí, Tarumi se había esforzado por usar una yukata, cuyo patrón de peonia parecía bastante colorido bajo la luz de las lámparas. Su largo cabello también estaba bien recogido, y en general daba el mismo tipo de impresión que la gente que veía a menudo en las revistas de moda.

Eso fue ciertamente agradable, aunque por otro lado, me dejó como la extraña. Casi sentí como si todos los demás lo intentaran y yo simplemente elegí pasar de eso. O mejor dicho, como si fuera un simple espectador, apenas parte del grupo. Entonces, ¿como de costumbre entonces? Hmm, sí, supongo.

—Umm, entonces... Esta es tu hermana pequeña, ¿verdad? — Tarumi preguntó después de pasar unos momentos comparando los colores de cabello de las dos chicas, finalmente volviendo su cuerpo hacia la dirección de mi hermana.

Conjetura razonable. Realmente, habría sido bastante extraño si ella hubiera ido con Yashiro. Anormal, incluso. En cuanto a la chica en cuestión, bueno, el ligero cambio tanto en el ángulo de nuestras manos como en la fuerza con la que se agarró me hizo saber incluso sin mirar que tímidamente había dado un paso hacia atrás.

—Ha pasado un tiempo. Bueno, no es que realmente nos recordemos, supongo. Umm, solía venir a tu casa a menudo cuando estaba en la escuela primaria. Así que sí, — dijo Tarumi, señalando a su propia cara todo el tiempo. Mientras sonreía de una manera muy forzada. La falta de reacción de mi hermana sugirió que no podía recordarla en absoluto. —Ajaja. De todos modos, un placer conocerte. Espero que podamos llevarnos bien.

—Ok, — respondió la niña débilmente, la expresión de su rostro permanecía perfectamente mansa. No pude evitar reírme en silencio mientras la miraba.

Era muy hábil para ponerse la fachada de una niña buena que incluso el vendedor de máscaras en el festival pronto podría quedarse sin trabajo.

No tardó mucho en darse cuenta de cómo ella estaba reaccionando en función a la forma en que mi mano se movía, lo que la impulsó a golpear su cabeza contra mi trasero y, no importa, podemos omitir esta parte.

Solo quiero decir una cosa; distribuir el castigo con mis dos manos reservadas fue todo un calvario.

—Entonces, ¿esta es esa otra persona que mencionaste?

—Yo soy la otra persona, — ella asintió en respuesta: —Yashiro Chigama.

¿Ese era su nombre completo? Lo había olvidado por completo.

Siempre la llamé Yashiro, y en cuanto a mi hermana, bueno, ella tenía su propio apodo para ella: Yachii.

—Wow... tu cabello seguro es único.

Tímidamente, Tarumi puso su mano sobre la cabeza de Yashiro. ¿Realmente no se había dado cuenta de su cabello antes? ¿Qué había estado mirando ella en su lugar? Oh... ¿yo?

Si bien ya era demasiado tarde para preocuparse por eso, la idea me hizo sonrojar.

—Ahora bien, ¿nos vamos?

—Parece que va a ser un poco difícil, pero seguro, — dije de nuevo, enderezando mi cuerpo y escaneando el camino por delante. Distintos muros de personas habían comenzado a formarse allí. Si bien esa era una visión aterradora por derecho propio, lo que lo hacía aún peor era la forma en que flúian lentamente hacia adelante, casi como si estuvieran hechos de algún tipo de sustancia viscosa gruesa. Por un momento, me encontré dudando; ¿Realmente íbamos a participar en esto?

En lo que respecta a los mosquitos, esta noche probablemente sería una verdadera fiesta.

Comenzamos a movernos. Mientras tanto, el más grande de todos los fuegos artificiales, el sol, continuó distante. A su paso, dejó todo el calor y el calor que había provocado, saliendo del escenario que era la noche que se avecinaba. Caramba. Incluso los niños sabían limpiar sus juguetes una vez que terminaban de jugar. Sonriendo irónicamente, aspiré el aire tibio. En términos del sistema solar, el sol era definitivamente el adulto más viejo, razón por la cual me hubiera gustado que tuviera en mente el concepto de discreción.

— ¿Hmm?

Tarumi volvió su atención hacia mis manos. Específicamente la mano que Yashiro estaba apretando.

— ¿Hay algo mal?

Esta simple pregunta fue suficiente para hacerla estremecerse. Que reacción. Inmediatamente me acordé de Adachi.

—Estaba pensando, seguro que actúas como una hermana mayor. Incluso ahora.

— ¿Oh?

Me acordé de que Hino también señaló esto antes. Que mi «nivel de hermana mayor» era muy alto, o algo por el estilo.

Aun así, realmente no quería ser la hermana mayor de Yashiro. Eso sería... incómodo. Para ser completamente honesta, personalmente no me veía preparada para ese papel. Simplemente no era como tal.

—Te sientes tan... adulta ahora. Completamente diferente a como solías ser.

— ¿En serio? Tengo la impresión de que lo dices por decir.

Tan pronto como esas palabras salieron de mi boca, toda mi cara se crispó. Realmente necesitaba hacer un mejor trabajo absteniéndome de decir lo primero en mi mente. Tarumi desvió la mirada al instante, aunque mientras esperaba un momento, pronto volvió la mirada hacia mí.

Allí, riendo un poco como para ocultar la vergüenza, habló:

—Tus manos parecen ser populares, Shima. ¿Las ofreces por suscripción?

—Mis manos... Oh, ¿te refieres a esto?

Levanté mis manos ligeramente en el aire y les di una rápida mirada. De hecho, las dos ya estaban ocupadas. Hmm... ¿Estaba quizás decepcionada?

En serio, ¿qué tenían mis manos que hacía que todos quisieran abrazarlas tanto?

—Ahora desearía haber venido a recogerte a tu casa en lugar de esperarte aquí, —murmuró Tarumi profundamente, con los brazos cruzados. La forma en que sus cejas y las comisuras de sus ojos se arrugaron hizo que pareciera que esto no era una broma.

Eso en realidad no era una mala idea; reunirse en cualquiera de nuestras casas hubiera hecho todo mucho más simple y menos complicado.

Y sin embargo, la idea de eso ni siquiera se me había pasado por la cabeza. Fue realmente allí, en ese hecho, que se podía tener una buena idea de todos los años que habían pasado entre nosotras.

Hmm... Fue difícil ponerlo en palabras. Las dos estábamos de puntillas, ¿extendiéndonos más allá de nuestras habilidades? ¿Algo como eso?

—En ese caso, permíteme prestarte mi mano.

La hablante esta vez fue Yashiro, empujando rápidamente su mano libre en dirección a Tarumi.

Me sorprendió un poco verla unirse a la conversación. Honestamente, al principio, pensé que solo estaba haciendo ruidos al azar.

—Umm... ok. Gracias.

La reacción de Tarumi fue muy típica de ella; el pensamiento claramente la desconcertó, no dudó por un momento en agarrar la mano de la niña.

En cuanto a Yashiro, bueno, con ambas manos sujetadas por personas más altas que ella, la dejaron colgando en el aire.

Ni siquiera los niños estaban a salvo de la competitividad que afectaba al mundo moderno, lo que hace que la gente como ella sea algo muy raro en estos días. Una anormalidad, se podría decir.

—Ciento. Aun así... Sinceramente, no pensé que vendrías, Shima.

Prácticamente podía sentir la emoción en la voz de Tarumi mientras decía esto, todavía sosteniendo la pequeña mano de Yashiro. El sonido de su exhalación también fue muy notable.

— ¿Por qué dices eso?

— Bueno, era una cosa en el pasado, pero en estos días, siempre encuentras todo tan molesto y... Oh, lo siento. No quise decir eso.

Cortando su oración, Tarumi rápidamente llevó su mano frente a su boca. ¿Le preocupaba haber dicho algo de lo que podría ofenderme?

— Lo que estoy tratando de decir es que eres muy... ¿perezosa? Espera, no, tampoco es eso.

— Hmm.

Honestamente fue un poco interesante ver cuán profundo se cavaría ella misma, por eso decidí no decir nada.

Aun así, tuve que preguntar, ¿fue realmente un juicio justo de mi personaje? Había aceptado posar para su pintura el otro día, ¿no?

— ¿Eres... evasiva? No, no. No. ¿Difícil de complacer? ¿Alguien que prefiere quedarse en casa? Umm... Ah, maldita sea. No puedo encontrar una buena manera de decirlo.

Perdida en el laberinto que era el lenguaje, Tarumi agarró su cabeza con una mano libre. Me pareció muy divertido verla hacer eso.

Por mucho que dudara de sí misma, las cosas que había enumerado eran honestamente descripciones bastante sólidas de mí. Al mismo tiempo, si siguiera adelante y me riera inocentemente, probablemente recordaría al menos algo de lo que hizo la yo del pasado, la persona que era en ese entonces, ¿eh? Ciertamente sentí que había una oportunidad allí. El único problema era que simplemente no quería forzarme a dar el paso necesario hacia adelante.

El concepto de volver al pasado, a los viejos tiempos apenas y me pareció atractivo.

No importa qué tan desgastado, dañado, mellado, si realmente existiera algo entre nosotras, algo real, deberías poder verlo incluso ahora.

— ¡Ooh! ¡Ooh, ooh!

Mi línea de pensamiento fue interrumpida cuando, de repente, Yashiro comenzó a saltar de un lado a otro. ¿Cómo se las arregló para hacer eso cuando sus pies apenas tocaban el suelo?

— Puedo oler algo dulce.

La avenida con todos los puestos de comida todavía estaba bastante lejos y, sin embargo, la niña ya tenía la nariz apuntando hacia arriba. Siempre actuaba de manera muy diferente a como lo haría una persona normal, incluso cuando se

trata de este tipo de interacciones pequeñas e insignificantes. Realmente iba a demostrar que no era solo su apariencia lo que era sospechoso; lo que había debajo era mucho más que eso. Supongo que podría llamarse destino, el hecho de que ahora estaba aquí, yendo hacia un festival de verano mientras la tomaba de la mano.

Dejando todo eso a un lado por un momento, mi hermana se estaba portando bien. Incluso tuve que comprobar que no la había perdido de vista accidentalmente, pero no, todavía estaba allí. Si bien sus ojos no estaban apuntando hacia el suelo ni nada de eso, tampoco decía nada. Más bien, ella simplemente caminaba hacia adelante en completo silencio. Así era como ella generalmente actuaba con gente nueva.

Seguí adelante y le di un golpe rápido a su mejilla abollada. Esto llevó a la chica a fruncirme el ceño.

— ¿Qué? — ella gruñó.

— No estás hablando, así que me preguntaba si estabas cansada.

Me preguntaba si necesitabas que hablara contigo.

En realidad no dije esa última parte en voz alta. Me pregunto, ¿qué tipo de cara haría ella si lo hiciera? Personalmente, era de la opinión de que el deber era lo primero en la lista de cosas que nunca deberías sentir hacia los miembros de tu familia, y como tal, a menudo me preguntaba si la estaba cuidando solo porque era mi hermana pequeña. El orden de las cosas definitivamente tenía sentido allí, habría sido mucho más extraño si fuera al revés, pero aun así, tuve que preguntar, ¿era realmente algo que podría durar?

Había demasiadas personas en la carretera junto al río cuando llegamos allí, por lo que tuvimos que caminar en una línea para tener alguna esperanza de pasar. Y sin embargo, ni Yashiro ni mi hermana soltaron mis manos. La posición en la que esto me puso fue incómoda, por decir lo menos, casi como si mis dos brazos estuvieran doblados hacia atrás. Naturalmente, caminar así, con los hombros estirados, me hizo chocar constantemente con mi entorno. No fue muy agradable.

Casi comenzaba a ver todo un poco negativo, cuando de repente, polvo dorado cayó del cielo, como si iluminara mi situación.

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que vi un fuego artificial en persona? Años, probablemente.

— Mira, Yachii. Eso es un fuego artificial, — le explicó mi hermana a Yashiro, rompiendo el silencio. Casi sonaba un poco orgullosa de sí misma.

— ¡Oh! — exclamó la niña, sus ojos señalaron hacia las partículas doradas de arriba y su boca entreabierta de asombro.

Me pregunto, ¿cómo se veían estas flores que florecen en el cielo a los ojos de un extraterrestre? ¿Podía ver valor en ellos?

Bromeando, obviamente. Al menos en parte.

Tan pronto como el destello de los fuegos artificiales se desvaneció, se creó otro, igualmente vívido en su lugar. Era casi como si todo el ciclo de vida de una estrella, desde el nacimiento hasta la muerte, estuviera comprimido justo delante de mí, esta secuencia repitiéndose sin un final más cerca que incluso la luna. Al presenciar tal vista, incluso yo no pude evitar sentirme un poco conmovida.

Continuamos caminando hacia adelante, como atraídas por los fuegos artificiales. Allí, una fila apretada de puestos --- establecidos junto a la carretera sin espacios intermedios --- apareció a nuestra vista, causando que Yashiro se emocionara mucho.

— ¡Ooh ooh!

Claramente, esto era mucho más importante para ella que los fuegos artificiales.

— ¡Shimamura, Shimamura!

—Sí, lo sé.

La chica procedió a tirar de mi brazo con mucha más fuerza de la que podrías haber esperado de alguien de su tamaño. Decidí no resistirme, en parte porque, habiendo saltado la cena, yo también tenía un poco de hambre.

Estaba claro lo que íbamos a hacer a continuación. Sin embargo, antes de eso, rápidamente me volví hacia Tarumi para confirmar que estaba de acuerdo.

— ¿Te importa si vamos a echar un vistazo rápido?

—Claro, está bien. Todavía no he cenado.

El momento perfecto, en realidad, agregó, sus ojos apuntaban al puesto.

Mirando su rostro, un pensamiento cruzó por mi mente.

No había pasado todo el día esperándome en ese lugar, ¿verdad? De ninguna manera. Quiero decir, no estábamos hablando de Adachi aquí.

—El olor dulce parece provenir de aquí.

Ahora de pie frente al puesto --- las grandes linternas de papel colgando las cuales pintaban su techo rojo de color naranja --- la nariz de Yashiro se movía hacia arriba y hacia abajo mientras olía el aire. De todos los puestos de colores similares a su alrededor, este tenía, con mucho, el letrero más grande y llamativo.

— ¿Takoyaki de buena suerte? ¿Qué es eso?

Mis pies se detuvieron cuando el extraño texto llamó mi atención. Justo en ese instante, una mujer emergió del interior, vestida con lo que parecía ser una túnica con mangas largas, un mal ajuste para la noche cálida considerando su aparente falta de transpirabilidad.

Sus mejillas rojas resaltaban contra su pálida piel, y al mirarla, la imagen que me vino a la mente era más una manzana de caramelo que un takoyaki.

—Bienvenida, Bienvenida.

—Hola.

—Solo una porción en un paquete de ocho de nuestro takoyaki tiene pulpo.

—¿Umm qué?

Pero, la señal, intenté señalar, solo para que la mujer me ignorara por completo.

—La persona afortunada que saboreé el pulpo podrá obtener una hoja de fortuna gratis.

Aquí, agregó mientras enfatizaba la caja colocada a su lado. Me pareció un montón de boletos de papel al azar.

—Además, la persona cuyo pase de fortuna le dé una gran suerte recibirá una sesión de lectura sin cargo. En verdad, son afortunadas.

—...

—No solo eso, si el resultado de la lectura de su agrado, siempre puede cambiar su destino comprando un paquete extra de takoyaki y---

—Está bien, creo que iremos a otro lado.

—¡Ah!

Eso estuvo cerca. Nunca podrías ser demasiado cuidadoso ya que siempre hay personas por ahí tratando de engañarte, especialmente en festivales como estos.

—¿Puedo decirte una cosa, un consejo?

—¿Eh?

La mujer ahora estaba parada a mi lado. ¿Pero cómo? ¿Cuando? Estaba segura de que había estado dentro del puesto hace solo un segundo.

Su rostro liso y su atuendo me hicieron difícil imaginar que de alguna manera hubiera logrado caminar hacia mí mientras yo no estaba mirando. Y, sin embargo, esa fue la única explicación a la que pude llegar. Me quedé completamente desconcertada.

También tenía una segunda pregunta: ¿por qué nos seguía?

—En tu futuro, puedo ver... problemas con las mujeres.

—...

El dedo índice extendido de la mujer dibujó un círculo en el aire delante de mí.

En serio, ¿qué demonios estaba haciendo esta persona, diciendo cosas así de la nada? Hmm... Ahora que lo pensaba, ella había mencionado la lectura, ¿no? Si. ¿Una adivina, tal vez?

—Umm, ¿pero soy mujer?

—«Problemas con los hombres» no es realmente algo de lo que oyes hablar a la gente cuando se trata de visiones, ¿verdad? No. No, no lo es.

Esta respuesta suya, si se puede llamar así, me dejó tan confundida como antes. Ligeramente insegura de lo que se suponía que debía hacer aquí, di un paso atrás.

¿Me había involucrado con algún bicho raro?

—... ¿Eso dice eso en mi cara?

—No, en tu mano. Me especializo en lectura de palma.

Miré hacia abajo Mis dos puños estaban fuertemente apretados. Miré hacia arriba. La mujer ahora me sonreía.

No hay duda de eso; esta persona no era más que problemas.

—Gracias por el consejo. Ahora, adiós.

Rápidamente comencé a distanciarme de la mujer. Para mi sorpresa, ella no me persiguió más. En cambio, ella simplemente saludó en mi dirección, deseándome el bien.

El río de personas nos tragó a las dos, y pronto, me resultó imposible verla. ¿Qué acababa de pasar? Realmente no lo sabía.

—Problemas con las mujeres... ¿eh?

—Eso es lo que ella dijo, sí.

Por alguna razón, fue Tarumi quien parecía estar más molesta por todo esto. ¿Acaso le recordaba algo que había experimentado personalmente?

—Ah, Shimamura. Hay algo bueno allí, estoy segura.

Lo que Yashiro señaló a continuación fue un puesto que vendía pequeños bizcochos. En su letrero estaban escritas las palabras «contiene: miel, huevos, leche». ¿Debía advertir sobre esas cosas si deseaba obtener una licencia de venta? Solo podría suponer que sí. De todos modos, miré la cara de Yashiro para evaluar su reacción, e instantáneamente, sin dudarlo, pude decir que ella quería probar estos dulces. Si tan solo las preguntas sobre los exámenes escolares fueran tan fáciles.

A diferencia del puesto anterior, no hubo eventos especiales ni nada por el estilo aquí, lo que afortunadamente significó que pudimos comprar lo que queríamos sin mucha molestia. Tener que lidiar con las cosas era tan agotador, y con toda honestidad, prefería cuando las cosas eran simples como esta. Realmente, el único problema, si es que lo pudieras llamar así, fue el hecho de que yo tenía que pagar.

Mi hermana estaba naturalmente sin dinero, y en cuanto a Yashiro, bueno, no tenía ningún interés en tratar de darle sentido a su situación financiera.

Sonidos de satisfacción llenaron el aire cuando la última de las dos chicas devoraba con avidez su parte del bizcocho que habían dividido entre ellas.

—Eso estuvo delicioso.

—Me alegro.

—Ahora, ¿qué hay con el pollo de allí?

—Oh, tú.

No comas más alimentos mientras tu boca aún está llena.

La forma en que Yashiro estaba actuando aquí casi hizo que pareciera que por lo general tenía hambre. Realmente no podía dejarla escapar, porque si lo hacía, no había duda de que mi billetera se sentiría muy ligera para cuando la noche llegara a su fin. Lo único pesado serían mis pies, cansados de caminar. Con eso en mente, agarré su mano con más fuerza, tirando de ella como una correa cada vez que intentaba dirigirse hacia el próximo puesto. Aun así, eso no fue suficiente; los olores, la atmósfera y, lo más importante, su constante molestia eventualmente crecieron demasiado para mí y, finalmente, no me quedó más remedio que cruzar la calle con la cabeza gacha.

— ¡Gyaah! ¡Shimamura!

—En serio, cállate.

En lo personal, realmente no quería comer pollo en este momento. No, estaba más de humor para yakisoba. Mi garganta ansiaba fideos, específicamente un tipo diferente al que comíamos diariamente en casa.

—Wow, no es broma. Realmente eres buena interpretando el papel de una hermana mayor, Shimamura, — declaró Tarumi en un tono ligeramente burlón, ahora corriendo detrás de mí.

Ese comentario suyo no sentaba bien conmigo. De ningún modo. Rápidamente, ofrecí una refutación.

—Bueno, qué puedo decir. He tenido mucha experiencia. Recuerdo arrastrarte constantemente, cuando éramos pequeñas.

Honestamente, estaba bastante sorprendida de lo fluidas que salían las palabras de mi boca.

No había sentido renuencia. No había tomado tiempo. Yo solo... lo dije.

Pasó un segundo y otra emoción llenó mi mente: vergüenza. En serio, ¿por qué dejaría escapar algo sin pensarlo?

Tarumi instantáneamente se puso rígida. ¿Quizás ella también estaba sorprendida? En cualquier caso, pareció recuperarse mucho más rápido que yo.

—... ¡Cierto!

Una amplia sonrisa infantil apareció en su rostro.

Con las tenues luces del festival brillando detrás de ella, la vista realmente parecía algo salido de un sueño.

Continuamos de la misma manera a partir de ahí, haciendo esto y aquello. Luego, después de un tiempo, comenzó; acababa de sorber mis fideos cuando el sonido de los fuegos artificiales golpeó mis oídos, marcando el comienzo del espectáculo. Podía escuchar a la gente a nuestro alrededor vitorear mientras las luces de los siete colores llenaban el cielo.

—Hermoso, — seguí adelante y comenté. Si bien no es lo más original del mundo, fue lo que me vino a la mente en este momento. Luego, con eso hecho, volví mi atención a mi hermana. — ¿Puedes ver?

—Hmm...— murmuró ella. En otras palabras, no. Claramente, los adultos frente a nosotros estaban bloqueando su vista.

Supongo que realmente no tenía otra opción entonces.

—Taru, ¿podrías cuidar a Yashiro?

Habiendo dicho eso, solté la mano de la niña, colocando las mías debajo de los brazos de mi hermana.

— ¿Eh? ¿Qué... qué?— exclamó, visiblemente conmocionada por lo rápido que sucedían las cosas.

Aunque era un poco más pesada de lo que recordaba, logré levantarla sin muchos problemas. Allí, sosteniéndola en el aire, repetí mi pregunta anterior:

— ¿Puedes ver?

—...Sí.

Ahora mirando hacia adelante, la niña asintió con la cabeza de una manera sorprendentemente mansa.

Si bien no podía decir con certeza lo que Hino había querido decir con el término «nivel de hermana mayor», para mí, parecía bien representado por la altura a la que sostenía a mi hermana.

Yashiro, a su vez sostenida por Tarumi, sonaba como si realmente se estuviera divirtiendo también. Bueno, para ser justas, ¿cuándo no era el caso?

— ¿Puedes manejarlo?

¿Es ella demasiado pesada? Seguí adelante y lo aclaré.

—Sí, no hay problema, — respondió Tarumi, todo el tiempo mirando torpemente a su alrededor. Podías escuchar algo de desconcierto en su voz, desconcierto dirigido hacia Yashiro. —Estaré bien. O más bien, ¿qué pasa con esta chica? Ella es tan... Umm... Mullida. Como, super ligera.

—Sí, ella es rara.

—Siento que también eres un poco rara, Shima, por poder ignorar eso tan fácilmente.

No es que eso sea algo malo, agregó en voz baja. O al menos, así me sonó.

No esperaba que ella dijera algo. Combinado con todo el ruido y la gente que hablaba a nuestro alrededor, fue realmente difícil para mí interpretar el significado detrás de sus palabras.

¿Ella no pensó que era algo malo? ¿O sí?

—Hmm...

Acerqué mi rostro al oído de Tarumi para que mi hermana, actualmente cautivada por los fuegos artificiales, no escuchara lo que estaba a punto de decir.

¿Por qué actuó tan sorprendida como yo? No estaba segura. De todos modos, luego comencé a hablar:

—Perdón por lo de hoy. Por traer a mi hermana y esas cosas.

Si bien ya me había disculpado por teléfono, sentí que era necesario hacerlo también en persona. Estaba yendo tan lejos como para obligarla a atender a Yashiro aquí, después de todo.

—Oh, claro, — murmuró Tarumi al principio. Sin embargo, rápidamente después, ella levantó la barbilla e hizo un segundo intento. —No, quiero decir. Está bien.

La expresión de su rostro no parecía forzada en absoluto. Más bien, me dejó la impresión de que ella realmente defendió sus palabras.

Sus ojos y mejillas, tan suaves que casi parecía que alguien los había cepillado con papel de lija, se pintaron con los colores del cielo.

—Personalmente, estaba pensando que primero quería divertirme contigo, Shima.

— ¿Primero?

—Sí, primero.

Dejando la explicación allí, Tarumi se giró para mirar los fuegos artificiales.

Esas palabras suyas estaban claramente destinadas a representar algo y, sin embargo, no recibieron seguimiento.

De todos modos, mientras miraba los ojos de Tarumi, apuntando hacia el cielo como si mirara hacia el futuro, un sentimiento de cierto tipo me llenó. Un sentimiento agradable.

Tan agradable que casi podía sentir el viento inexistente soplando contra mis mejillas.

—Ya veo.

Por un momento consideré pedirle que continuara, pero finalmente decidí no hacerlo. Hacerlo me pareció crudo.

Los fuegos artificiales pueden haber sido bonitos, pero no querrías que duren para siempre. Fue similar a eso. Ser fugaces era exactamente lo que los diferenciaba de los graffitis.

—Así que sí, no se diga más. De todos modos, ahora, sé que es muy tarde para esto, y es un poco lo que sea, pero...

Una tos forzada salió de su boca. ¿Qué está pasando? Justo cuando estaba pensando en eso, Tarumi, aun sosteniendo a Yashiro en sus brazos, dio un paso hacia mí. Luego levantó un poco la barbilla.

— ¿Podría obtener un comentario? Incluso uno corto servirá.

Inicialmente me quedé preguntándome qué demonios podría haber querido decir con eso.

Sin embargo, después de pasar un poco más de tiempo observándola sacudir torpe y exageradamente las mangas de su yukata, finalmente lo entendí.

—Ah.

Parecía que estaba pidiendo una opinión sobre su atuendo.

Sus orejas ahora eran de color rojo brillante. Extraño, considerando que ninguno de los fuegos artificiales tuvo esa sombra.

—Vamos, Shima. No me hagas decirlo literalmente, — anunció Tarumi, su voz llena de vergüenza. Parecía que ella estaba riendo y llorando al mismo tiempo.

—Lo siento, — me disculpé, incapaz de evitar reírme un poco.

¿Era o no era un cumplido decir que parecía una chica sacada de una revista de moda?

Luchando por encontrar las palabras, la escaneé de arriba abajo con mis ojos. Su pie izquierdo se movió torpemente, y después de mirarla por un momento, finalmente se me ocurrió.

—Te ves radiante, — dije francamente. Realmente era como me sentía. Aun así, me pregunto, ¿cómo iba a interpretar Tarumi ese comentario? Estaba pensando en eso cuando, de repente, la risa más extraña salió de su boca. Su expresión era rígida y su boca ahora parecía un rollo de crema.

—Incluso... ¿Incluso más que los fuegos artificiales? Es broma. Jajaja.

—Sí. Estás brillando intensamente, — repetí, incitando a Tarumi por alguna razón a toser de una manera muy exagerada.

Tan exagerada que no pude evitar preguntarme, ¿cómo fue que le aparecieron estos comentarios?

Quiero decir, no estaba mintiendo. Ella brillaba.

La luz misma provenía del cabello de Yashiro, claro, pero podíamos omitir esa parte.

Fue allí, un cierto día de julio, que se renovó una vieja amistad bajo un cielo lleno de fuegos artificiales.

Si mantuviera un diario, sin duda esto sería lo que escribiría esta noche. El pensamiento me hizo reír un poco.

—Shimamura.

Mi voz tembló mientras la veía caminar en la distancia.

El mundo a mi alrededor comenzó a girar, todo colapsó en un solo vórtice en medio del cual ella se puso de pie.

Escuchar las voces vívidas de las tres, cuatro si contabas la mía, me hizo sentir inestable. Era como si hubiera sido cortada.

Por un instante, las luces de los fuegos artificiales arriba diluyeron la oscuridad de la noche, tornándolo azul oscuro.

Shimamura.

## **Capítulo Extra: "Nagafuji: La visitante - Parte 1"**

Fue justo en frente de la tienda que me encontré con Nagafuji, que acababa de salir.

Llevaba un gran saco en la espalda, casi haciéndola parecer una especie de ladrón. Un poco extraño, teniendo en cuenta que era de su propia casa de la que salía.

—Ah, Hino. No esperaba verte tan pronto.

Una exclamación de alegría salió de su boca mientras levantaba los brazos en el aire. Comparado con el tono alegre de su voz, la forma en que movía su cuerpo parecía poco impresionante.

Miré detenidamente tanto el saco como su reacción antes de decir lo siguiente:

—Planeabas venir a quedarte en nuestra casa de nuevo, ¿no?

—Bingo.

—Bien, rechazada. Regresa.

Dando un empujón al estómago de Nagafuji, las dos regresamos adentro. Su padre estaba allí. Me encontré instintivamente bajando la cabeza cuando mis ojos se encontraron con los del hombre. Desde que era joven, siempre lo había llamado Sr-Carne. Aparentemente, la línea vertical --- casi como un pequeño corte --- que atravesaba el lóbulo izquierdo de Nagafuji era algo que ella había heredado de él.

¿Por qué lo sé? Bueno, fue algo que noté hace un tiempo cuando le estaba limpiando los oídos después de que ella pasara el tiempo más largo molestandome para que lo hiciera.

—Vamos, está bien, ¿no? — Nagafuji preguntó, colocando sus manos sobre mis hombros y empujándome hacia atrás. La diferencia de físico entre nosotras me hizo difícil detenerla.

—No, no está bien.

—Extraño la dulce comodidad del aire acondicionado.

—Escucha, ¿de acuerdo? Hoy no. Tenemos demasiados invitados.

Eso fue exactamente por lo que había venido aquí en primer lugar, para ser liberada de todo eso. Continuamos empujándonos una a la otra por un tiempo, hasta que finalmente, me di por vencida y la rodeé. Luego corrí más adentro de la casa antes de quitarme el sombrero y recostarme, dejando en claro que no tenía intención de ir a ningún lado. Y, sin embargo, todavía no estaba en posición de bajar la guardia; conociendo a Nagafuji, fácilmente podría imaginarla decidiendo que iría a mi casa de todos modos, a pesar de estar aquí. Aunque habíamos estado juntas durante años, esa chica todavía lograba sorprenderme.

Me pregunto, ¿Por qué el saco? ¿Por qué había decidido ir con eso? ¿Era para combinar con el ambiente anticuado de nuestra casa?

Nagafuji continuó orbitando alrededor de mi cabeza sin descanso. La forma en que lo hizo me recordó a un gato que seguía intentándolo a pesar de haber sido ahuyentado.

Hmm... Decidí hacer eso, cepillarla con mi mano, solo para que ella realmente maúlle como un gato. Siendo sincera, sonaba muy lejos de eso.

Me recordó más el gemido de una rana toro. En cualquier caso, Nagafuji continuó durante un tiempo hasta que finalmente se sentó a mi lado.

—Bien entonces. Supongo que no esta vez.

— ¿Por qué suenas tan orgullosa de ti misma? — Le pregunté, todo el tiempo encendiendo el ventilador usando solo los dedos de los pies. Me había vuelto bastante buena en eso.

Las tres cuchillas comenzaron a girar, dibujando una forma familiar de frescura en el aire. ¿Cuántos veranos me había encontrado cara a cara con ello?

— Hmm, sí. Ciento, — Nagafuji asintió de una manera muy exagerada, ahora había dejado la bolsa.

— ¿Qué? — Le pregunté de vuelta, confundida sobre a qué estaba respondiendo. Sin responder a mi pregunta, se acostó, asegurando un lugar frente al ventilador.

— Estaba pensando, te veo muy seguido durante las vacaciones de verano, Hino.

— ¿Eh? Umm, sí.

Todos estos años, ¿y ella finalmente lo había descubierto? Parecía que sí. Por otra parte, al conocerla, podría ser que ella simplemente se olvidaba. Si bien nunca llamaría a Nagafuji una idiota ni nada de eso, ciertamente hubo momentos como este en los que me pregunté si había algo, cómo decirlo, que estaba mal con su memoria.

— Sucederá mucho más una vez que llegue el Festival Bon. Por razones de trabajo. Espera, no... ¿Por razones familiares?

Todos mis hermanos mayores regresaban a casa, lo que significaba que las cosas se iban a complicar. Si bien eso por sí solo hubiera estado bien y todo, lo que lo hizo más molesto fue el hecho de que iban a traer a sus esposas y, especialmente, a los niños con ellos. Permítome decir que la molestia que resultó de que me obligaran a interactuar con todos ellos no tenía fin. Si mi nivel de hermana mayor fuera tan alto como el de Shimamura, podría haber sido capaz de lidiar con eso, pero desafortunadamente para mí, resulté ser la hija menor.

De todos modos, por hoy, había dejado a Goushirou tratar con ellos y yo corrí hacia aquí.

Era el único de mis cuatro hermanos que seguía soltero. Me pregunto, si no encontraba una esposa pronto, ¿nuestros padres iban a elegir una para él? Probablemente.

Así era nuestra familia. Personalmente, realmente no me importaba.

Eché un vistazo detrás de mí y vi que el kotatsu ya había sido despejado. Se las arregló para durar hasta junio, pero supongo que todo tiene que terminar eventualmente. Bueno, el año que viene entonces. Hablando de eso, seguro que se había calentado mientras tanto. Sentí que las puntas de mis dedos se iban a quemar directamente mientras jugueteaba con mi cabello. Y, sin embargo, a pesar de cómo era en este momento, el calor abrasador del verano eventualmente sería reemplazado por un frío escalofriante a medida que avanza el invierno. El hecho de que este ciclo se repitiera cada año no me pareció menos surrealista.

Con cada rotación, nos hacíamos mayores. Pensamientos como esos fluyeron por mi mente mientras volvía mi mirada hacia Nagafuji, una vez más orbitando a mí alrededor. Fue allí donde lo noté; la sombra masiva en mi cara fue proyectada por su pecho.

— ¿Qué pasa? ¿Estabas buscando algo pero olvidaste qué era ese algo?

Eso sucedía muy a menudo con ella. Sin embargo, en el siguiente instante...

— ¡Quítate del camino!

— ¡Whoa!

... Nagafuji entró deslizándose y se metió entre el ventilador y yo, como si me derribara. ¿Fue este un ataque de embestida? ¿O tal vez un golpe de cuerpo? No estaba muy segura, el ángulo hacía difícil saberlo. Cualquiera sea el caso, su frente se deslizó por el tatami.

— ¡Abran paso a Lord Nagafuji!

— Eso es todo lo que se puede decir con la frente roja brillante.

Con eso hecho, ella procedió a sentarse.

*Aletea, aletea.* Ese fue el sonido que hicieron sus extremidades mientras las sacudía, recordando la imagen de un pez atrapado en la tierra. Bueno, ese pez no tenía extremidades.

— Muévete ya.

— Estoy aburrida. Hagamos algo.

— Sí, no es broma, estás aburrida.

— Además, me golpeé el pecho cuando hice eso, y ahora me duele.

— Venga...

Ella tenía la culpa de eso.

—En cualquier caso, ¿qué podríamos hacer? Hace demasiado calor para lo que sea.

Simplemente hablar con ella era difícil en esta época del año. Y sin embargo, no siempre había sido así; recordé claramente cómo en el pasado solíamos aferrarnos incluso durante el verano. Pensar en eso ahora hizo que mi cara se volviera ligeramente rojiza. Alejando esos pensamientos, rápidamente aparté la mirada. Allí, encima de la mesa, noté algo. Era un volante. Lo alcancé y lo recogí.

— ¿Hmm? ¿Qué es esto?

El trozo de papel anunciaba una exhibición de fuegos artificiales, un tipo de evento común durante la temporada. Los restaurantes cercanos iban a tener carros de comida allí, y fue por eso que este volante había sido enviado a la casa de Nagafuji. Sin embargo, en cuanto a nuestra familia, honestamente no recuerdo que algo así se haya encontrado en el buzón. Nos reuníamos con parientes todo el tiempo, hasta el punto en que solo el pensamiento me daba náuseas, pero nunca con nuestros vecinos.

La única vez que les dije a mis padres que quería ver fuegos artificiales, me llevaron a un festival de un alcance totalmente diferente en algún lugar muy lejos. Había sido agradable, sí, y aunque los fuegos artificiales eran muy bonitos, no pude evitar sentir que faltaba algo.

Oh, pero no me malinterpretes. Apenas era un mal recuerdo; en nuestro camino de regreso, me dieron hielo raspado con frijoles adzuki para comer.

— Hmm... Esta noche...

Solíamos visitar este festival en particular todos los años cuando éramos pequeñas. Sin embargo, ya no; la lista de vendedores siempre era la misma y, con el tiempo, terminé aburriéndome de todo.

En cuanto a los fuegos artificiales, puedes verlos a través de la ventana de la habitación de Nagafuji.

— Festival, ¿eh? ¿Quieres ir?

Decidí preguntarle por si acaso. Cuando terminó de actuar como si estuviera herida, Nagafuji yacía boca arriba y sus ojos se movían por el techo.

— Vamos una vez que se enfrié.

— Por supuesto.

Puse el volante sobre la mesa. Como había dicho antes, la vista desde aquí era igual de buena.

— Oh, eso me recuerda, — dijo Nagafuji apresuradamente antes de saltar. Le di una rápida mirada y, cuando terminó de tambalearse, le pregunté lo siguiente:

— ¿Ahora qué?

—Si no puedo quedarme en tu casa, entonces tengo que hacer una reserva para cenar.

*Mamá*, podía oírla gritar mientras corría hacia la cocina. —Yo también tomaré un poco—, grité.

Con Nagafuji fuera del camino, ya no había nada bloqueando el aire proveniente del ventilador.

Vi como el trozo de papel de antes se agitaba con la brisa.

Por segunda vez, lo levanté y lo miré.

—Hmm... Bueno, como sea. La habitación de Nagafuji es mucho mejor de todos modos.

No había bichos aquí para morderme. No hay océano de personas en el que quedarse atrapada.

Lo más importante, en realidad estaría con Nagafuji en lugar de tener que pasar toda la noche buscándola después de que ella perdiera.

-Chapter 2-  
Shimamura's Sword



## **La Espada de Shimamura**

Definitivamente había contestado la llamada. Lo revisé y me aseguré. Y sin embargo, por alguna razón, su voz sonaba muy distante. Irreal.

Estaba justo al lado de mi oreja, se había unido otro bulto esférico.

—Entonces, ¿aún más silenciosa de lo normal?— Shimamura se rio de una manera incómoda. Prácticamente podía sentir su aliento contra mi piel.

Como de costumbre. El tono de su voz generalmente nunca cambiaba, y fue por primera vez aquí que pude percibir una emoción de este tipo en ello.

Había estado muy irritada. El fondo de mi estómago se había vuelto rígido como una sartén de hierro, y también tan caliente.

Y sin embargo, sabía que no tenía sentido desahogar esa ira sobre ella. Hice todo lo posible para reducir los sentimientos que hervían dentro de mí, solo para que mi estado mental se desmoronara por completo, mi mente perdiendo cualquier sentido del equilibrio. Apenas manteniéndome unida como estaba, busqué desesperadamente las palabras correctas para decir.

Por un hilo de conversación que vería que las cosas transcurran sin problemas y con calma, que me diga todo lo que quería saber y, lo más importante, que me libere de esta horrible situación en la que me encontré atrapada.

Por algo que sabía en el fondo de mi mente que no existía.

El suave soprido proveniente del aire acondicionado me acarició la espalda.

El sol estaba alto en el aire, las gigantescas nubes delante de él permanecían completamente inmóviles como si ese fuera el lugar donde vivían, conmocionando tanto al pueblo como a su gente.

— ¿Adachi? En serio, ¿qué está pasando?

Parecía genuinamente preocupada por mí.

Yo también quería hacerle una pregunta. ¿Por qué? ¿Por qué?

—Shimamura...

Habían pasado ocho días desde que vi a Shimamura esa noche.

Acababa de tener lugar otro gran festival, el segundo del verano, y al día siguiente, yo—

Esto era a lo que realmente se refería el aturdimiento, un estado en el que los hilos que conectaban tu mente con tu cuerpo se habían soltado, dejando a tu alma arrastrándose detrás de tuyo, suponiendo que incluso existiera algo. Todavía me sentía así. Así de devastadora había sido la experiencia.

Shimamura había asistido al festival con otra chica. Estando en ese pequeño puesto, lo había presenciado con mis propios ojos. ¿Me había notado de vuelta? No me lo podía imaginar. En cualquier caso, ella había estado agarrada de la

mano de su hermana y esa pequeña niña rara con el pelo azul. Además de ellas, hubo una persona más. Una mujer. Una chica que sentí que reconocí de alguna parte. Sonriendo suavemente, había caminado junto a Shimamura, dándome la impresión de que las dos se conocían. Que eran cercanas. Lo que lo hizo aún peor fue el nombre con el que la había llamado.

—Shima.

Un apodo. La había llamado por un apodo. Uno tan informal pero tan perfectamente natural al mismo tiempo. Todavía necesitaba llamarla «Shimamura» o sonaría extraño, pero en lo que respecta a esa chica, no lo hizo. Ella estaba un paso por delante de mí. Solo pensando en eso, habiendo una persona así ahí afuera, de pie junto a Shimamura, me hizo sentir como si me estuviera volviendo loca. Como si fuera a arrancarme el pelo pronto. Habían pasado días desde entonces y, sin embargo, todo lo que quería hacer era gritar.

Si no fuera por el hecho de que estaba trabajando esa noche, habría corrido tras ella. Bueno, lo digo, pero era muy posible que no hubiera podido hacerlo de todos modos. Que el puro shock me hubiera hecho incapaz de mover mis pies. O más bien, hacer cualquier cosa.

Definitivamente había cosas así por ahí, demasiado devastadoras para asimilarlas por completo.

La chica no era de nuestra clase. Shimamura no la conocía a través de un club escolar, no participaba en ninguno. Tampoco podía conocerla del trabajo por la misma razón.

Su amistad vino de fuera de la parte de la vida de Shimamura con la que estaba familiarizada.

Si bien no lo había estado buscando, ahora había encontrado un lado desconocido de ella.

Algo similar había sucedido en el pasado. Sin embargo, en aquel entonces, la persona con la que había estado caminando era Nagafuji, y aunque la vista definitivamente me había puesto súper deprimida e increíblemente celosa, esos sentimientos no eran nada en comparación con el remolino por el que ahora me encontraba siendo tragada. Una espesa nube de bruma, como la condensación del agradable calor del verano, me tragó desde adentro. Imagina una habitación extremadamente húmeda que no se secará sin importar cuánto bajes la temperatura. Fue un poco así. Ya nada más importaba. Sólo esto. Solo este dolor.

Sentía que mi cuerpo estaba muerto, y era solo mi mente la que permanecía activa, como si no pudiera olvidar el resplandor deslumbrante de los fuegos artificiales.

Estaba tan cansada, tan increíblemente cansada y, sin embargo, simplemente no podía conciliar el sueño. Supongo que no estaría muy lejos si describieras mi condición actual como insomnio.

Totalmente incapaz de hacer pasar el tiempo, no me quedó más remedio que simplemente quedarme allí, atormentada por mis pensamientos.

Seguir las manecillas del reloj con mis ojos no me ayudó a sentirme menos deprimida y, finalmente, dejé de mirarlos por completo.

Con mi vida perdiendo cualquier parecido al orden, mis días ahora se dividieron en solo dos partes: día y noche. Además de esa distinción, lo único grabado en mi mente era el tiempo que se suponía que debía ir a trabajar. Mi cuerpo se levantaba automáticamente cuando llegaba el momento. Allí, haría lo mismo de siempre y luego regresaría a casa. Me pregunto, ¿qué pasaba con mi trabajo que mi eficiencia aumentó cuando dejé de prestar atención? ¿Qué decía eso de mí?

¿Poner esfuerzo en las cosas no tenía sentido? ¿Era el caso que bien podría no intentarlo?

Incluso mientras estaba acostada en mi cama, no podía dejar de pensar en mi teléfono, actualmente sobre mi escritorio.

Realmente esperaba que ella me llamara.

Que ella ofrecería una explicación. En algún rincón lejano de mi mente, realmente había creído eso, que éramos de alguna manera especiales. Pero no. Shimamura no me había llamado. Ni siquiera me había enviado mensajes de texto. Era casi como si no tuviera el derecho de verificar y ver lo que sucedía al otro lado del calendario. Al igual que mi horrible dolor de estómago, que había durado más de cinco días.

Con la cara enterrada en la almohada, podía sentir mis ojos calentarse con lágrimas.

Realmente pensé que éramos especiales. Al menos un poco.

En mi arrogancia, me había atrevido a pensar que ella se preocupaba más por mí que sus otros amigos.

Y sin embargo, ese no era el caso. Me habían hecho dolorosamente consciente de que todas esas suposiciones se basaban en nada más que en mi propio exceso de confianza.

En lo que respecta a Shimamura, no era especial. En lo más mínimo.

Sabía que, en última instancia, era culpa mía por cumplir mis expectativas, sabía cuán egoísta, cuán egoísta me hacía ver, pero aun así, no pude evitar sentirme traicionada. Bien, no me llames. Como si me importara. De una manera terca, me negué a admitir mi propio error, en lugar de eso me encontré albergando un cierto tipo de resentimiento hacia ella, resentimiento que sabía que no llegaría a ella, resentimiento que sabía que ella nunca se daría cuenta. Descuidando cargar mi teléfono, pasé el tiempo simplemente acostada allí, mi mente vacía de cualquier pensamiento.

La lista de cosas que quería hacer, ninguna de las cuales se había logrado aún, se agitó con el suave golpe del aire acondicionado.

En verdad, estas vacaciones de verano fueron horribles. Y también mi tez.

—...

Pasaron tres días antes de que finalmente estuviera lista para rendirme.

Dandole la espalda a Shimamura, viviendo sin ella. Eso no era algo de lo que fuera realmente capaz. Nunca lo sería.

También había algo más de lo que me había dado cuenta: sacar a Shimamura de la ecuación, y mi vida de repente se volvería bastante vacía. Nunca pasó nada, nunca hice nada que valga la pena mencionar. Realmente, si rompiera mi conexión con ella, la totalidad de mis vacaciones de verano restantes probablemente podrían resumirse en un solo ensayo sin saltarse nada remotamente significativo en el proceso. En todo caso, probablemente quedaría un montón de espacio.

Además de Shimamura, la yo actual no tenía nada. Estaba vacía.

Si pelaras mi piel, no encontrarías carne y huesos, sino ella. Shimamura Y aun así. Y aun así. Sentí que podría comenzar a arrancarme el cabello pronto. Simplemente permitir que mi mente divagara causó que mis ojos se humedecieran con lágrimas.

Las fantasías en las que me había entregado no se basaban en nada. Lo sabía. Aun así. Aun así.

¿Realmente estaba tan mal, querer ser recompensada? ¿Quieres que tus esfuerzos valgan la pena?

Despegando la cara de la almohada, ahora completamente plana y aplastada debido a que pasé las últimas horas tumbada sobre ella, alcancé mi teléfono, colocado en la esquina de mi escritorio como si estuviera olvidado allí.

¿Le quedaba batería? Insegura, encendí el dispositivo antes de navegar rápidamente al registro de llamadas. Estaba vacío. Nadie me había llamado.

El nombre más reciente en la lista pertenecía a Shimamura. Dudando de hacer clic, mi dedo permaneció justo encima de la pantalla.

Finalmente decidí hacer clic en el botón, pero aun así, no podía decir que lo había hecho con mucha confianza.

Quería retroceder, pero ya era demasiado tarde. Todo lo que podía hacer ahora era esperar a que Shimamura contestara.

—Hola, Adachi.

La llamada conectó de inmediato, llevándonos a donde estábamos antes.

Estaba atorada. No sabía qué hacer. Ni siquiera me atreví a saludarla.

Todavía no era capaz de borrar de mi mente lo que el sonido y luz de los fuegos artificiales que había visto por mí misma habían traído consigo.

Todo se sentía tan distante. Era como si mis ojos se hubieran vuelto borrosos, mis oídos llenos.

—Shimamura, yo...

Esa chica, quien era ella. Quién era ella. Quería preguntarle eso. Quería saberlo ¿Por qué? ¿Por qué? Quería hacerle todas estas preguntas.

Mi mente continuó retumbando como si estuviera hecha de algo combustible, como si pudiera explotar en el momento en que bajé la guardia.

Decidí seguir adelante y pisotear mi pie derecho contra el piso para ver si eso podría ayudarme a relajarme.

— ¿Sí? Oh, ¿querías pasar el rato en algún lugar? ¿Es por eso que llamas?

Fue tan frustrante que mis sentimientos no le fueran transmitidos por la llamada. Tan increíblemente frustrante. Sentía que pronto podría rascar mi propia garganta si esto continuaba. Para responder a su pregunta, si era el caso. Quería que fuéramos a algún lado. Pero no ahora. No antes de esto. Colocando mi mano sobre mi cabeza, apreté mi rostro con fuerza, casi como si lo abrazara. Podía sentir mi boca llenarse de algo amargo mientras estaba allí, mi cara contraída por la boa que era mi brazo.

Todas las cosas que había guardado dentro de mí se estaban derramando, o al menos una parte de ellas.

—Fuiste al festival, ¿eh?

Decidí seguir y dar un paso adelante, uno que sabía que nunca podría retroceder. El interior de mi mente se volvió completamente blanco, como si fuera visitada por un torrente de luz.

Apenas podía ver frente a mí. Todo parecía borroso. Mis ojos no se enfocaban en lo mismo.

Me detuve por un segundo. ¿Cómo era que le sonaban a Shimamura estos pensamientos incoherentes?

—Ya veo. Hmm, pollo... Oh, sí. Lo recordaba. Yashiro estaba totalmente encantada por el olor.

—Estabas allí, con una chica que no conozco.

Seguí adelante y repetí mi declaración anterior. Poco a poco, estaba perdiendo mi concentración, mi capacidad de pensar. Solo las partes más directas de mi cerebro estaban funcionando en este punto.

Como un niño cuyo léxico se había secado, no me quedó más remedio que seguir sollozando.

—Sí, una amigo mío me invitó. Umm, entonces, ¿qué hay con eso?

Las palabras de Shimamura salieron perfectamente naturales. No se podía escuchar culpa en ellas, ni vergüenza. Ella dudó un poco, sí, pero aun así, estaba

claro que estaba más tratando de descubrir cómo acomodar mi comportamiento extraño que cualquier otra cosa.

¿Ella no estaba avergonzada? Por supuesto que no. ¿Por qué lo estaría?

Desde la perspectiva de Shimamura, no había razón para pensar que había hecho algo mal.

Acababa de salir con una amiga. Simple como eso. Eso fue probablemente todo lo que pensaba al respecto.

Sin embargo, yo no. Por lo que a mí respecta...

Ya no podía contenerme, todas las cosas que había tratado de decir pero que no pude decir comenzaron a salir, arrastrando con ellas lo que yacía en el fondo de mi corazón.

— ¿Qué hay con eso? Bueno, ¿por qué?

— ¿Eh?

— ¿Por qué? ¿Quién era esa chica? ¿Por qué fuiste con ella? ¿Por qué no me lo dijiste? Sí, no soy amiga de ella, es cierto, pero aun así, quiero saber más sobre ti, Shimamura. Quiero conocerte mejor que nadie. Quiero estar cerca de ti. Más cerca que nadie. Tan cerca. Y sin embargo, ¿por qué?

— Hey, Adachi, espera---

— ¡...O-Odio cuando ríes mientras no estoy allí! ¡Odio cuando tomas de la mano a otras chicas! ¡Con alguien que no sea yo! ¡Quiero que me acompañes! También quería ir al festival. ¡Mientras estabas divirtiéndote, mientras reías, quería estar a tu lado! ¡Eso es todo lo que siempre quise! Me duele la cabeza mientras sigo pensando en ti, ¡Siempre parece que va a explotar! Esperando que me llames, ipero nunca lo haces! Por favor, Shimamura. ¿No puedes hablar conmigo? ¿De vez en cuando? ¿No puedes llamarme? ¿Por qué siempre tengo que ser yo? ¿No...No te preocupas por mí? ¿Ni siquiera un poquito? ¿De ningún modo? ¿No soy nada para ti? ¿Sólo una amiga? ¿Solo un amiga normal y corriente? ¿No quieres ser más que eso, más que amigas normales? ¿Cómo, un paso por encima de eso? Yo sí. Sí... Shimamura, por favor. Dime que se supone que debo hacer. ¿Puedes escucharme? ¿Me estás escuchando? ¿Qué pasa por tu mente? ¿En qué te hace pensar mi voz? ¿Estás pensando en algo? ¿Sobre mí? No me importa si estás preocupada, no me importa lo que sea, por favor, solo piensa en mí. Lo quiero, lo necesito. ¿Es malo? ¿Es malo querer que alguien piense en ti? Shimamura! Shimamura... te necesito, Shimamura. No tengo a nadie más. No necesito a nadie más... Solo te necesito a ti, Shimamura. Solo tú, solo tú. No soy egoísta. No me importa nadie más. No los necesito. Quiero que ellos se vayan. Entonces, ¿por qué? ¿Por qué sigues yéndote también, Shimamura? Por favor, ven a mí, ven a mi camino. Quédate a mi lado. Nunca me dejes. Quiero estar a tu lado, yo, yo. Por favor déjame. Esa chica, no la conozco. Y tengo miedo de eso. No quiero que te conviertas en alguien que no reconozco. Quiero saber todo, todo lo que hay que saber sobre ti. Algunas cosas duelen saber, sí, pero no saberlas duele aún más. Duele. Duele, duele... Shimamura. Quería invitarte a

pasar el rato. Quería ir al festival contigo. Y sin embargo, fuiste con ella. Esa chica. ¿Te estás divirtiendo con ella? ¿Están ustedes dos en algún lugar ahora? Shimamura, Shimamura... Oye, ¿puedes oírme? Soy la única que habla. Ha sido así por un tiempo ahora. Usualmente hablas mucho más. ¿Por qué? ¿Por qué no es esto como siempre? ¿Estoy siendo rara? Bueno, sí. Yo sé que lo soy. Pero no puedo evitarlo. Quiero saber más sobre ti, tanto que me hace actuar extraño. Quiero estar contigo, para siempre, donde sea que vayas. No quiero separarme de ti. Y sin embargo, sé que comenzaría a llorar si te vieras. Estoy llorando ahora mismo. No puedo dejar de pensar en esa chica, en todas las cosas que haces con ella. ¿Hola, estás ahí? ¿Estás escuchando? ¿Te gusta estar con ella más que estar conmigo? ¿No soy lo suficientemente buena? Que parte de mí. Dímelo y lo cambiaré. Por favor dime. Dime. Prometo que cambiaré. Quiero escucharlo, por favor. Shimamura Hay tantas cosas que hago por ti, Shimamura. De ninguna manera hay alguien como tú ahí afuera. Te necesito, Shimamura. Te necesito. A ti. Tenías que ser tú. Por eso quiero acercarme a ti. Y sin embargo... quiero hablar sobre otra cosa, algo más que estas cosas, pero no puedo evitarlo. No puedo dejar de pensar en tu sonrisa. La forma en que le sonreíste a esa chica. Odio, odio cuando sonríes a otras personas. Pero no me odias, ¿verdad?

¿Cierto? Shimamura, ¿quién te gusta? ¿Tienes una persona que te gusta? ¿Hay alguien a quien le gustes? ¿Sabes que significa querer a alguien? A veces me asusto mucho. No puedo evitar pensar, ¿por qué estás dispuesta a pasar tiempo conmigo? ¿Es porque somos amigas? Amigas. Si, somos amigas. Ya hemos alcanzado ese nivel. Cuando piensas en mí, ¿Te das cuenta que me ves como una amiga? Shimamura, Shimamura... Hnngh... Por favor, déjame escuchar tu voz. Quiero oír tu voz. Shimamura, háblame. Quiero que lo sepas, quiero que sepas todo lo que hay que saber sobre mí. Cosas que nadie más conoce. Quiero conocerte y quiero que me conozcas. Quiero que seas la persona más cercana a mí, quiero ser la persona más cercana a ti. Pero no es tan fácil. Cada vez que sucede algo malo, me aplasta totalmente. No importa cuán menor sea. No tengo la voluntad de seguir adelante. Es solo que... No parece que... incluso te preocunes por mí, Shimamura. Como si no fuera importante para ti. Sé que es raro, pero quiero ser importante para ti. ¡Eso es importante para mí! Odio cuando otras personas te ven de esa manera. No lo soporto. Por favor. Por favor... Shimamura, ¿alguna vez piensas en mí? No nos hemos encontrado durante las vacaciones de verano, sí, pero ¿has pensado en mí, incluso una vez? Yo no puedo dejar de pensar en ti. Pienso en ti todo el tiempo. Eres la única persona en lo que pienso. Eres el único pensamiento en mi mente. Por favor, Shimamura! ¡Piensa en mí también! ¿O qué? ¿Somos diferentes? Sí, lo sé, lo somos, pero aun así. Pero aun así... sigo esperando que me llames. Que me envíes un mensaje de texto. Cualquier cosa. Esperé, esperé, pero eventualmente, solo quería llamarte yo misma. Incluso después de que me traicionaste, solo quería llamarte. Y lo hice. Pero ahora, ya no sé qué hacer. Dime, Shimamura, ¿qué se supone que debo hacer? ¿Shimamura? ¿Estás ahí? ¿Puedes escucharme? Estás tan distante, tan lejos. Quiero verte. Quiero verte en persona. Quiero que te rías, que me acaricies la cabeza, que me digas que todo estará bien. ¿Dónde estás ahora mismo? ¿Quién está ahí contigo? ¿Es esa chica? ¿Quién es ella? ¿Quién es esa chica? ¿Por qué no me lo dices cuando te sigo

preguntando? ¿Ella es alguien así? ¿Alguien de quien no puedes hablar? ¿Cuál es tu relación con ella? ¿Son cercanas? ¿Más que nosotras? No, no. Odio eso. No quiero que haya nadie más cerca de ti que yo. Por favor, dime que no es así. ¡Dime que no es así! Pienso mucho en ti, Shimamura. ¿No es suficiente? ¿Necesito pensar más en ti? ¿Qué tengo que hacer? No lo sé. No tengo idea. Todo lo que intento sigue fallando. Por favor, dime, ¿qué quieras que haga? Lo haré. Haré todo lo posible. Prometo que lo hare. Realmente, no me importa esa chica. No es el caso. La Shimamura que quiero ver es diferente, lo sé. Solo soy yo quien necesita cambiar. Yo. Sólo yo. Y sin embargo... Shimamura. ¿En qué estás pensando ahora, Shimamura? ¿Crees que soy rara? ¿Que soy extraña? Háblame, Shimamura. Háblame. Por una vez, háblame. Siempre soy yo, yo, yo quien lo hace. ¡Esto es lo que sucede cuando tengo que hacer todo! ¡Me pongo así! Shimamura, por favor. Por favor ven a mí. ¿Me odias? No, no. No me odies Por favor. No quiero eso Cualquier cosa menos eso... como yo. Sí como yo. Quiero gustarte. Alguien, por favor como yo. No, eso no es... Shimamura, tú... ¿Odias que me gustes? ¿Me odias como lo hace mamá? ¿Vas a dejar de hablarme? ¿Me mirarás como si no me conocieras? ¿Qué debería decir? ¿Que se supone que haga? ¿Debo saltar arriba y abajo? ¿Debo saltar al aire? ¿Debo tomar tu mano? Todo el mundo siempre lo hace, pero si lo hago, ya no me mirarás. ¿Dime qué debo hacer? Dime. Shimamura... Alguien, cualquiera... Solo quiero escuchar tu voz... Di algo, hazme sentir segura. Pero no le sonrías a alguien más. Odio eso. Sonríeme. Yo. Me duele la cabeza. También me duele el estómago. Me preocupo por ti, me preocupé mucho por ti y, sin embargo, ni siquiera me llamaste. Por favor, piensa en mí. Quiero saber más de ti. Quiero saberlo todo sobre ti. Yo... sé que voy en círculos. Que solo digo lo mismo una y otra vez. Pero no puedo evitarlo. No puedo Eres lo único en lo que puedo pensar. Eres tan importante para mí, tan importante. No quiero que eso cambie. Mírame por favor. Me duele cuando no me miras. Cuando solo miras a otras chicas. Lo odio. ¿Vas a salir con ella otra vez? ¿A dónde irás? ¿Un lugar para pasar el rato? ¿En algún lugar donde solíamos pasar el rato? ¿Con otra chica? ¡No, no! ¡No me borres! ¡No sobrescribas las cosas que hicimos! Todavía lo recuerdo, lo recuerdo todo, pero si lo sobrescribes... ¿Será diferente la próxima vez? ¿Ves algo que conoces, pero se ve diferente? No, no. No. No divididas las cosas que hicimos juntas. No está bien. No estoy bien. No está bien. Yo sé eso. Y sin embargo, no puedo sacarte de mi cabeza. Incluso ahora, simplemente no puedo... Shimamura, Shimamura... Shima... mura... Shimamura... ¿Shimamura? Shimamura, Shimamura, Shimamura... Te lo ruego, Shimamura. Por favor. Shimamura... Shimamura...

Las palabras simplemente no dejaron de salir, y si no fuera por las lágrimas que eventualmente llenaron mi boca, realmente sentí que podría haber seguido hablando para siempre. Había bajado un escalón y ahora me era imposible dejar de rodar. Incluso si asumimos que Shimamura me estaba esperando en la cima, simplemente no había forma de que volviera con ella.

Había escuchado una voz dentro de mi mente que me decía que ella iba a entender mal todo. Que ella iba a comenzar a resentirse conmigo.

Era muy consciente de lo que realmente era esto: Celos. Simples celos, nada más que eso.

Estaba celosa. Tan increíblemente celosa.

Sabía que enojarse con ella no iba a lograr nada y, sin embargo, no tenía idea de dónde más se suponía que debía desahogar estas emociones.

Había caído en un estado de confusión donde nada tenía sentido. Todo lo que pude hacer fue sollozar.

Pero. Pero. Pero, pero, pero.

—Suspiro...

Podía escuchar un suspiro al otro lado de la llamada.

Fue profundo, un profundo suspiro. Tan profundo que parecía que mi cara acababa de dividirse en dos con el cuchillo más afilado del mundo.

Y luego, después de eso:

—Que dolor...

— ¿Eh?

Un destello débil pasó por las flechas que eran mis palabras.

Era la espada de Shimamura. Como si cortara hierba, ella cortó mi fervor en una, tajo limpio.

Mi cabeza había estado hirviendo unos momentos antes, pero en un instante, se congeló, como si la temporada hubiera cambiado.

Como la lluvia, podía sentir sudor corriendo por mi espalda.

—Seguiste hablando una y otra vez, así que solo dije, qué dolor.

La voz simple y desinteresada de Shimamura pasó por mi lado. Aunque rígido en el mejor de los casos, sonaba aún más en este momento.

Las gotas de sudor se detuvieron. Me sentí casi desconectada de mis sentidos, como si pudiera ver por el rabillo del ojo que mis pupilas estaban abiertas de par en par.

Mi cuerpo no haría lo que quería. Era casi como si todo el dolor hubiera causado que mis nervios se desconectaran.

Dejando atrás otro gran suspiro, Shimamura finalizó la llamada. Ella no había dicho nada. Ella no había dudado. No, simplemente lo había terminado, como si no pudiera molestarse en tratar conmigo.

— ¿Eh?

Tímidamente, aparté el teléfono de mi oído.

Que dolor.

La voz de Shimamura aún permanecía en las profundidades de mis oídos.

Mientras tanto, la habitación que tenía delante seguía balanceándose de arriba abajo.

Mi mente se congeló. No pude formar ningún pensamiento.

Con los ojos y la lengua apuntando frente a mí, me quedé allí, congelada.

Mi cuerpo había estado temblando antes, pero incluso eso se detuvo.

Todo se detuvo. Yo estaba muerta.

## **Capítulo extra: "Yashiro: La visitante - Parte 8"**

—Ooh, Shou. ¿A dónde te diriges?

El primer sonido que llegó a mis oídos cuando salí no fue la canción de las cigarras, sino la voz de Yachii. Me di la vuelta rápidamente.

Hacía mucho calor afuera, tanto calor que casi parecía que incluso los contornos de los edificios estaban deformados. En medio de todo, Yachii solo irradiaba una luz azul y fría.

—Ah, Yachii.

—Shou.

*Toque, toque, toque.* Nos dimos en los brazos de la otra una serie de golpes rápidos. Eso era algo que hacíamos siempre, no importaba el calor que fuera.

Entonces, una vez que se hizo eso.

—Voy a la piscina, — dije como respuesta a su pregunta anterior, mientras levantaba la bolsa de la piscina que llevaba en el aire. Todo esto fue recibido por Yachii simplemente inclinando su cabeza hacia un lado.

— ¿Qué es una piscina?

— ¿Eh? ¿No lo sabes? Bueno, umm... Una piscina es como cuando tienes mucha agua y...

Rápidamente me di cuenta de lo difícil que era explicar este concepto. Al igual que las bañeras también estaban llenas de agua, pero obviamente eran distintas de las piscinas.

Por cierto, mientras hablamos del tema, Yachii odiaba absolutamente bañarse, y cada vez que le sugería que entráramos, ella siempre huía, obligándome a pasar los siguientes minutos persiguiéndola.

Realmente me gustó lavarla cuando finalmente entramos. Casi me hizo sentir que había ganado una hermana pequeña.

— ¿Son divertidas las piscinas?

—Hmm, sí. Lo son. Muy divertidas.

Salí de mi camino para enfatizar la última silaba de allí. Hacerlo casi hizo que pareciera que estaba sonriendo, y como si me estuviera imitando, Yachii también sonrió.

Oh, debo mencionar, actualmente me dirigía a mi escuela. Verás, mantenían su piscina abierta durante el verano. Bueno, lo digo, pero fue más como hasta mediados de julio, justo antes del inicio del Festival O-Bon.

Recordé a mamá diciendo que los días se acababan rápidamente.

— ¿Y tú, Yachii? ¿Estás fuera? ¿De paseo?

Pude ver que llevaba una botella de agua con ella. En cuanto a su atuendo, llevaba el mismo sombrero alto y estrecho que solía usar, el que parecía tejido de las ramas de los árboles.

Pequeñas hojas asomaban a través de los espacios entre ellas, en general, le daban al sombrero un aura bastante misteriosa. Tengo que decir que le iba bastante bien con el color de su cabello.

—Jejeje. Nada tan trivial, te lo aseguro.

— ¿Ir a caminar es trivial?

—En comparación con buscar a mis hermanos, sí. Eso es lo que planeo hacer ahora.

Lo había olvidado por completo, agregó. ¿Por qué sonaba casi orgullosa de sí misma?

—Debo decir que originalmente había planeado pasar los siguientes 300 años haciéndolo, pero como hace tanto calor afuera, decidí acortarlo a solo tres días.

— ¿Oh enserio?

La forma en que manejaba los números realmente estaba fuera de lugar.

—Ahora bien, reunámonos de nuevo.

*Toque, toque, toque.* Ese fue el sonido que hicieron los pies de Yachii mientras corría hacia la distancia.

Ella había dicho lo que quería decir, y luego se fue. Justo como siempre.

—Hmm...

¿Estaba hablando de unas vacaciones? ¿Con su familia? Debe ser eso; apenas podía imaginar que su madre y su padre estuvieran de acuerdo con que ella fuera a algún lugar por varios días sola. No es que alguna vez haya conocido a su familia ni nada. Nunca había ido a su casa a jugar.

Todavía había tantas cosas que no sabía sobre ella. En eso estaba pensando mientras miraba el mechón de cabello azul atado alrededor de mi dedo.

A menudo, lo miraba cuando estaba en la cama por la noche. Ver la tenue luz que brillaba siempre me hacía olvidar el flujo del tiempo.

También me olvidaría de respirar e incluso de parpadear. Y sin embargo, no me importó.

Había algo en el ligero centelleo que me hizo sentir como si me estuvieran guiando para pararme frente al acuario.

Una ola tardía de aire caliente me rodeó. Como para sacudirla, comencé a caminar hacia adelante.

—Tres días, ¿eh?

Me había acostumbrado a verla todos los días y, por lo tanto, me entristeció pensar que no podría hacerlo por un tiempo.

No estaba muy segura de cuándo había sucedido, pero en algún momento, Yachii se había convertido en una parte establecida de mi vida.

•••

*Paso, paso, paso.*

—Ohh, Shou. ¿Vas a la piscina de nuevo?

Una vez más me encontré con Yachii en frente de nuestra casa.

No estaba segura de por qué, pero verla me hizo sentir un poco relajada.

*Toque, toque, toque.* Sí, era Yachii.

Habían pasado exactamente tres días desde la última vez que la vi, y hoy llevaba un pijama diseñado para parecerse a un león. La capucha era su cabeza, aunque un poco esférica, y si la bajaras, se vería como si tus colmillos estuvieran enterrados en tu carne. Espera no; pensándolo bien, fue en realidad Yachii quien parecía esférica.

—Yachii, tú...

Te están comiendo vivo.

— ¿Lo compraste?

—No, lo recibí.

Gruñendo suavemente, levantó ambos brazos en el aire en un intento de intimidarme. Hmm... Aunque apenas era una experta en leones, no creo que sonara como sonaban.

De todos modos, fue bastante adorable.

—Aunque no pude encontrar a mis hermanos, me encontré con una persona extraña que me dio esto.

— ¿Una persona rara?

Debes haber sido súper raro para que Yachii te llamara así.

—Su cabeza estaba toda esponjosa. Sí, muy raro.

— ¿Mullida?

—Como esto.

Yachii siguió adelante y giró su dedo índice en el aire, como si expresara hinchazón.

—Un afro?

—Hmm, hmm. Una persona oveja.

Estaba un poco asustada, pero también quería conocer a esta persona ahora. Quiero decir, no podrían ser una mala persona si actuaran amablemente con Yachii, ¿verdad?

Por otra parte, como había dicho Yachii, probablemente eran raros.

No podía imaginar que mi hermana fuera por eso si le dijera que iba a encontrarme con un bicho raro. Sí, creo que sería mejor no hacer eso.

Aun así, tuve que preguntarme, ¿qué pasaba con una persona oveja repartiendo un pijama de león?

—Esos hermanos o lo que sea, lamento que no hayas podido encontrarlos.

—Sí, ciertamente es lamentable, —asintió Yachii. —Mis hermanos saben muy poco sobre este mundo. Me preocupa que estén completamente secos para cuando los encuentre.

Nuevamente, debes haber sido súper ignorante para que Yachii lo señale.

—Al mismo tiempo, no todo es malo. Encontrarlos significa que no tendré más remedio que volver al espacio.

—Hmm...

Al principio, simplemente ignoré su comentario, dejé que fluyera por un oído y saliera por el otro. Lo hice a menudo. Sin embargo, apenas un segundo después, la gravedad me golpeó. Me di la vuelta apresuradamente.

— ¿Eh? Tú... ¿Tienes que irte?

—Correcto.

No estaba muy segura de lo que quería decir con ir al espacio, pero en cualquier caso, tuve la sensación de que Yachii ya no estaría aquí.

—Bueno, en ese caso...

Es bueno que no los hayas encontrado.

Si bien así era como me sentía en mi corazón, obviamente no podía decirlo en voz alta. En cambio, me dejaron simplemente sacudir mis brazos.

Yachii rápidamente hizo lo mismo. ¿Ella lo encontró divertido?

Bueno, no fue divertido. En lo más mínimo.

Allí, bajo el sol abrasador, agité mis manos en el aire, la bolsa de la piscina que había estado cargando cayó al suelo.

Me llevó bastante para el sudor limpiar mi mente por completo.

-Chapter 3-  
Are Souls Shared?



## **¿Son almas compartidas?**

Todo lo que había acumulado dentro de mí había salido con una fuerza que rivalizaba con la de un deslizamiento de tierra.

Espera, no, eso estuvo mal; en lugar de ser un desastre natural, fui yo quien se derrumbó, colapsó. Estalló. Esa última descripción fue especialmente adecuada teniendo en cuenta que todo el incidente había comenzado en un instante, casi como un fuego artificial. Había estado mal. Lo sabía. Por supuesto que lo sabía. Del mismo modo, también era consciente de que fui yo quien cruzo la línea, lo que había llevado a Shimamura a retroceder y dejarme. Y sin embargo, solo podía preguntarme, ¿qué más se suponía que debía hacer?

Después de todo, nada de lo que había dicho era falso.

Mis gritos, mis acciones, esas eran todas las cosas acechando en lo más profundo de mi ser.

Sabía que aplicar fuerza solo conduce a la fricción, a que las cosas se salgan de control. Y sin embargo, no pude parar.

Al final, así era yo: Un fuego artificial sucio.

...

Recoger los fragmentos de conchas rotas esparcidos por todos lados y luego soltar un suspiro. Esa fue una muy buena descripción de cómo fueron mis días.

Una vez más me encontré sentada en mi cama, mis pies estirados, hundiéndome en el océano de respiraciones pesadas. Lo había estado haciendo durante tres días seguidos ahora.

Si bien era cierto que lentamente comenzaba a recuperarme de la decepción anterior, el dolor del arrepentimiento llenó mi pecho, mi corazón, que aún no había llegado a ningún lado.

No había escuchado la voz de Shimamura desde entonces. Tampoco nos habíamos enviado mensajes de texto. Obviamente no tenía ganas de contactarla, y Shimamura, bueno, casi nunca lo hacía en el mejor de los casos. Todo lo que pude hacer fue acostarme allí en mi cama, el teléfono silencioso en mi agarre.

No parecía que iba a haber un final para esto; con cada momento que pasaba, me sentía cayendo más profundamente en el pozo de la melancolía.

Pensando en ello, esta fue la primera vez que las dos peleamos.

Espera no. ¿Realmente habíamos peleado? ¿Estaba absolutamente segura de que Shimamura no me había abandonado?

Ese pensamiento --- el peor escenario que pude imaginar --- me había pasado por la cabeza varias veces y, sin embargo, todavía no me sentía cómoda ni siquiera considerando la posibilidad. Rápidamente, levanté mi cuerpo de la cama.

*No. Cualquier cosa menos eso. Por favor.*

Simplemente pensarlo hizo que mi mente gritara y me llenó de tal nivel de rechazo que sentí que pronto podría vomitar.

Aunque la línea roja se estaba desgarrando, seguía corriendo desde mi cabeza, como si se transmitiera.

Necesitaba arreglar esto. Necesitaba hacer las paces con ella. Yo quería hacerlo. Quería volver a cómo solíamos ser.

Eso significaba que tenía que llamarla. O, mejor dicho, enviarle un mensaje de texto. No importa; pensándolo bien, llamarla definitivamente era la elección correcta después de todo. Con cada paso adelante que pude dar, inmediatamente daba uno hacia atrás. Me encontraba en un punto muerto. Estaba atrapada, incapaz de continuar.

Y sin embargo, también sabía que no podía seguir así.

Las nubes fluyeron fuera de mi ventana. También podía escuchar las cigarras cantando, a pesar de que se suponía que habría menos de ellas alrededor de este año.

El tiempo continuó fluyendo incluso mientras estaba sentada allí, agachada. Si bien ese era ocasionalmente el enfoque correcto, simplemente esperar, no podía confiar en eso en este momento. Comprendes, a qué hora sanaría esta tristeza y dolor.

No amor.

—Amor...

Ese concepto, que surgió al azar en mi mente, inmediatamente provocó que mis mejillas se pusieran rojas. Llamarlo amor era un poco exagerado. ¿O no?

Valorar a alguien tanto que duele, anhelar saber todo lo que hay que saber sobre esa persona.

Supongo que podrías llamar a eso amor en el sentido amplio.

Bueno, entonces, en ese caso, sí, estaba enamorada de Shimamura. La amo. No hay error al respecto.

Rechazando los niveles indescriptibles de vergüenza que me llenaban, me obligué a mirar al frente. Mi cuello ya empezaba a tener calambres.

Fue este amor (llamémoslo así por ahora) lo que me empujó hacia adelante, diciéndome que no podía seguir caminando por este camino, que necesitaba hacer algo.

Nada iba a suceder a menos que yo saliera y hablara con ella. La palabra clave es «hablar»; al final, tenía que ser una llamada.

Con el agarre lleno de determinación, comencé a tocar la pantalla de mi teléfono, resbaladizo por el sudor que goteaba de mis palmas, alejando todos los

pensamientos de vacilación mientras navegaba hacia el menú donde se mostraba su número. Ya me comían desde adentro pequeños gusanos de ansiedad; ¿Y si ella me hubiera bloqueado? ¿Qué iba a hacer entonces?

¿Estaría lista para lo peor? ¿Sería capaz de rendirme si llegara el momento?

Mi mente estaba ocupada en el trabajo estableciendo barreras defensivas para mantener las heridas resultantes al mínimo.

Rápidamente las derribé, como quitando telarañas.

Dejando los setenta o más mensajes que había escrito pero que no había enviado, lo hice. Presioné el botón.

Extendí mi mano hacia Shimamura.

Si ella me rechazara, me fuera a ignorar, no estaría lista para eso. No podía garantizar que las cosas salieran bien.

Y, sin embargo, no tuve más remedio que hacerlo. Había muchas cosas en la vida así, cosas que solo tenías que estar dispuesto a hacer.

En lo que a mí respecta, la presencia de Shimamura era algo que necesitaba absolutamente si deseaba seguir con mi vida, o al menos mi segundo año en la preparatoria.

Torturada por el pitido, me senté allí, esperando que la llamada se conectara. Esperé, esperé y esperé, hasta que por fin.

— ¿Sí, hola?

—Oooh.

Antes de darme cuenta, tanto mis ojos como mis labios comenzaron a temblar, provocando una ola de emoción que realmente debería haber mantenido oculto.

Me duele el pecho. Se sentía como si me aplastaran bajo un peso enorme, uno que me empujaba contra la superficie de la cama.

Si bien no era raro que la voz de Shimamura tuviera tal efecto en mí, esta vez, el matiz detrás era ligeramente diferente.

Mi ansiedad me había vencido. La longitud de mis dos dedos del medio ahora estaban entumecidos, como afectados por un veneno de algún tipo.

—Hola, Sakura. ¿Estás ahí?

No se podía escuchar malicia en la voz de Shimamura, ni hostilidad. Sin tomar el menor desvío, me estaba hablando directamente.

Una ola de alivio atravesó mi cuerpo. Aunque débil, me dio la tranquilidad que necesitaba para poder responderle.

—H-Hola, umm, Shimamura. Sí, Shimamura.

— ¿Huh? ¿Por qué estás actuando tan rígido?

Era casi como si me hubiera vuelto una niña y ahora estaba examinando nerviosamente la expresión facial de un adulto mientras hablaba con ellos.

No es exactamente lo que estaba sucediendo aquí, pero tampoco lejos de la verdad.

—N-Nada... Shimamura.

—Ese es mi nombre, sí. Entonces, ¿pasa algo malo?

¿Algo estaba mal? Si, si lo estaba. Y no solo algo, sino muchas cosas. No hubiera pasado los últimos días sufriendo de otra manera.

Y, sin embargo, en lo que respecta a Shimamura, parecía ser el tiempo suficiente para que ella dejara de preocuparse por eso. Sentimientos de soledad me llenaron cuando fui testigo de primera mano al experimentar la brecha entre nuestra comprensión de la situación. Con eso también vino la esperanza; tal vez podría hacer esto después de todo.

Rápidamente reajusté la posición en la que estaba sentada. La opresión que había sentido antes en mi pecho ahora comenzaba a relajarse, dejando atrás la cavidad más pequeña.

Había suficiente espacio para mi voz, mis intenciones sobre las que hablar.

Actúa, me ordené.

—Shimamura.

— ¿Si?

Si soy completamente honesto, todavía no dejaría de pensar en los eventos anteriores, los que nos han llevado aquí en primer lugar. Todavía había tantas cosas que quería decirle. Todavía estaba llena de ansiedad. Todavía quería que me lo explicara todo. Sabía que actuar así era egoísta, lo sabía. Y sin embargo, hubo momentos en que me enojaba. Momentos en que quería gritar, llorar, aferrarme a ella, decirle que dejara de hacerme sentir tan asustada. Los momentos en que permitir que mi mente divague incluso por un segundo causaría que mi expresión se derrumbara y lágrimas corrieran por mis mejillas. Quería regañarla, quería aprender a conocerla mejor, quería que me enseñara sobre ella. En otras palabras...

—Estaba pensando, me gustaría ir a pasar el rato en alguna parte.

A pesar de la agitación en mi cabeza, lo que salió fueron esas palabras.

¿Por qué fue eso? No lo sabía; al no tener experiencia al respecto, me quedé adivinando.

Honestamente, mirando la situación en cuestión, realmente era como si le suplicara a mi madre que me llevara a algún lado, ¿no? Ciertamente comencé a verlo de esa manera.

Agarrando el teléfono con fuerza, esperé a que respondiera. Mientras que antes eran solo mis palmas, ahora, todo mi cuerpo estaba cubierto de sudor.

—Está bien, claro. No me importa.

En contraste con la mía, la voz de Shimamura sonaba fría y relajada.

Ella aceptó mi sugerencia sin dudarlo, como un ventilador eléctrico que deja atrás una brisa, como una persona sacudiendo la cabeza y alejándose.

¿Eh?

Las cosas iban bien, mucho más de lo que esperaba. Sin duda, eso fue algo bueno en general, sin duda, pero aun así, no pude evitarlo, pero ahora la situación es un poco extraña.

Era casi como si los eventos del otro día estuvieran siendo borrados de la existencia, cepillados debajo de la alfombra. Mi cerebro se aceleró mientras hacía todo lo posible para dar sentido a lo que estaba sucediendo aquí.

—Entonces, ¿vamos hoy?

— ¿Eh? Oh, umm... No. Mañana. Vámonos mañana.

Si bien había una parte de mí a la que no le hubiera gustado nada más que verla de inmediato, también sabía que necesitaba algo de tiempo para calmarme a menos que quisiera avergonzarme por completo.

¿No siempre te estás avergonzando? Podía escuchar una voz preguntando en la distancia. Elegí ignorarlo.

—Hmm, hmm. Mañana, ¿eh? Está bien. ¿Tienes algún lugar en mente al que te gustaría ir?

Lo tenía. Ciertamente lo tenía. Alcanzando mi escritorio, agarré la lista que había escrito antes. Luego respiré hondo y con dificultad. De acuerdo, esto fue todo. Esto era a lo que todo había estado conduciendo.

—Umm, ir de compras. Ir de compras es lo primero.

—Ok.

—Después de eso, la piscina.

— ¿Ok?

—Luego, haré una visita y pasare la noche en tu casa. Si... está bien.

Procedí a revisar la lista, leyendo un elemento a la vez. Oh espera; estaba tan emocionada que accidentalmente pasé por alto el tomarse de las manos.

Lo que sea. Simplemente podría agregar eso más tarde mientras estábamos haciendo las otras cosas. Sí, solo mírame.

—Esto suena tan... estructurado. Como si estuvieras leyendo una lista, casi.

Una observación muy aguda, tuve que decir; tenía una lista en mis manos y, de hecho, estaba bien estructurada. Marcas completas en ambos acuerdos.

Por supuesto, y esto era evidente, eso no hizo que mi pasión fuera menos genuina.

—Ir a la piscina está bien para mí, pero ¿estás segura de que quieres quedarte otra vez? La habitación de arriba no tiene aire acondicionado.

—Está... está bien. En realidad soy bueno para lidiar con el calor. Sí. No me molesta.

¿De Verdad? ¿Era ese el caso? Las palabras que salían de mi propia boca lograron sorprenderme incluso a mí misma.

—Extraño. Recuerdo que siempre te quejabas de eso cuando solíamos pasar el rato en el polideportivo.

—Yo, umm... he crecido desde entonces. Ciento, he crecido mucho en el último año. Me encantaría mostrarte mi progreso, Shimamura.

*Jejeje*, agregué en un intento desesperado por suavizar mi extraña declaración.

—Hmm... Bueno, supongo que estará bien. Tu cara tiene tendencia a enrojecerse.

¿Qué se suponía que significaba exactamente y por qué sintió que era necesario señalarlo? No lo sabía; sus palabras eran tan difíciles de analizar como siempre. Cualquiera que sea el caso, ciertamente había verdad en ellos; incluso ahora, sentí que podría comenzar a sonrojarme en cualquier momento.

Si bien el camino había estado un poco lleno de baches, en última instancia, había logrado que Shimamura me permitiera quedarme en su casa. Sintiéndome aliviada más allá de las palabras, le di a la lista que estaba sosteniendo una mirada larga y dura. Armarla realmente valió la pena el esfuerzo. Simplemente no había forma de que hubiera llegado tan lejos si me hubiera tropezado con el desequilibrio. Honestamente, esperaba que eso suceda, para que fallé. Me pregunto, ¿por qué todo iba tan bien?

Llegamos a un acuerdo sobre dónde y cuándo nos íbamos a encontrar, y después de hablar un poco más, comencé a anticipar que Shimamura pronto terminaría la llamada.

—Está bien. Bueno, nos vemos mañana entonces.

—Correcto. Oh, umm, Shimamura...— murmuré, aferrándome a su voz antes de que lograra distanciarse.

— ¿Si?

Ella estaba de vuelta. De vuelta conmigo.

—Estaba realmente feliz de escuchar tu voz. Ser, err, capaz de hablar contigo.

Tenía la esperanza de decirle que esto le impediría volver a poner distancia entre nosotras.

¿Funcionaría eso? No, probablemente no; la ansiedad que me llenaba me imposibilitaba imaginar que las cosas podrían ir tan bien. Y aun así, no pude evitar hacerlo.

—El placer ha sido mío.

Con ese comentario y una breve risa que siguió, finalmente colgó, esta vez de verdad. El hecho de que tenía problemas para finalizar las llamadas una vez más resultó ser positivo.

Dicho esto, no se podía negar que me ponía terriblemente triste no poder escuchar su voz.

Permanecí como estaba por un corto tiempo después de la llamada, con los brazos fijos en su lugar, incapaz de moverme.

¿Por qué? Porque no estaba segura de si las cosas realmente habían salido tan bien como pensaba. Me faltaba la confirmación.

Todo había sucedido tan rápido que simplemente no parecía real. En un momento, habíamos luchado, y al instante siguiente, el asunto ya había sido resuelto sin que yo realmente hiciera nada. Hacer las paces con alguien normalmente requería al menos una cierta cantidad de esfuerzo y, sin embargo, con las cosas en este momento, casi parecía que habíamos pasado todo eso por alto.

Como si simplemente hubiéramos pasado de un tema a otro.

Esta débil base me dejó sin nada en lo que confiar.

¿Qué era esto? ¿Todo realmente había pasado? Con pensamientos como esos fluyendo por mi cabeza, me encontré sacudiendo mi teléfono en el aire.

—En serio...

Seguí insatisfecha. En el fondo de mi mente, había este sentimiento, sensación de que había pasado por alto algo.

Era casi como si estuviera mirando un examen que había devuelto en blanco, pero aun así lograba obtener la máxima puntuación.

Seguí hurgando en mi cerebro por un tiempo, pero resultó ser inútil; simplemente no pude entender la verdadera naturaleza de la incomodidad que ahora sentía.

—Ah...

Al revisar la lista de todas las cosas que quería hacer antes de que comenzara la escuela, me di cuenta de algo, algo muy importante: me había olvidado de hacer planes concretos con respecto a toda la situación del festival de verano. Aun así,

aunque ciertamente es una gran preocupación, tampoco parecía ser la fuente de estos sentimientos. No, había algo más atrapado en mi garganta.

Cualquiera que sea el caso, este no era el momento de preocuparse por tales cosas. Decidí cambiar mi enfoque a otra parte.

Para concentrarme solo en lo que sabía.

Siendo eso mañana, iba a visitar la piscina con Shimamura.

Inmediatamente me levanté para comprarme un traje de baño.

Podía sentir cómo mis células se desbordaban de energía cuando salía corriendo, demasiado ocupada como para siquiera recordar llevar mi billetera conmigo.

Shimamura estaba derramando vida sobre mí.

Me había tomado tanto tiempo, pero al final, me di cuenta de que realmente era la mejor manera de decirlo.

•••

Había pocas personas por ahí que no se alegraban al recibir cosas.

Era natural querer ser amado, ver a alguien más disfrutar de ellos.

Los regalos eran la forma de esos sentimientos.

Si bien me las arreglé para convencerme usando ese tipo de argumentos, mirándolo ahora, no pude evitar preguntarme si realmente era la mejor opción.

Solo el acto de mover mis hombros causó que el dulce fragante teñido de emoción navevara por mis fosas nasales.

Agarrando el ramo, me quedé parada junto a la entrada del centro comercial, el lugar en el que habíamos acordado reunirnos.

Actualmente era el día después de nuestra llamada telefónica.

—...

Finalmente me decidí por un ramo de flores después de lo que pareció una eternidad de lucha para llegar a una conclusión.

Simplemente mirarlo causó que líneas de sudor frío corrieran por mi espalda.

Era algo bastante atrevido para hacer, ¿no es así?, darle a un amigo con quien ibas a salir un regalo en forma de un colorido ramo de flores. Realmente, apenas había necesidad de pensarla; esto obviamente iba mucho más allá de la línea. Pude verlo por mí misma después de calmarme un poco y, sin embargo, aquí estaba. Eso era algo bastante común en mí, noté; a menudo me sumergía en direcciones que me sorprendían incluso a mí misma cuando estaba atrapada en el remolino de desconcierto.

Elegir el camino correcto a seguir era difícil de hacer cuando estabas perdido. Sabía que ese era el caso, obviamente lo sabía. Aun así, tenía que decir que era un gran problema cuán lejos tenía a desviar de rumbo a veces. Había algo mal con mi sentido de dirección, o simplemente, mi sentido común.

El estacionamiento estaba lleno de autos ese día. ¿Fue eso debido a que eran las vacaciones de verano? Probablemente. Las familias y lo que parecían ser grupos de estudiantes entraban y salían por la puerta a mi lado, ocasionalmente me miraban mientras estaba allí sola con un ramo de flores en la mano. Me pregunto, desde su perspectiva, ¿parecía que estaba esperando a alguien famoso, una celebridad? Supongo que había ciertos elementos en eso que no estaban tan lejos de la verdad.

Solo podía culparme por comprar las flores, pero además de ellas, también había otra fuente de preocupación que seguía causándome problemas.

¿Qué tipo de cara iba a hacer Shimamura?

Si bien había sonado como de costumbre en el teléfono, eso hizo poco para calmar mis preocupaciones. La superficie de mi pecho estaba siendo erosionada rápidamente por la ansiedad.

¿Estaba enojada conmigo? ¿Actuaría distante, me trataría con frialdad?

Simplemente no pude apartar mi atención del problema. Asumiendo que la falla estaba dentro de mí, lo que tenía que hacer era disculparme desde el fondo de mi corazón. Al mismo tiempo, también tuve la sensación de que esto tenía más que ver con el desajuste entre nuestros valores, cómo veíamos el mundo. Si ese fuera el caso, ¿podría resolverse la situación?

Echando un vistazo a las esquinas del estacionamiento para ver si Shimamura había llegado, no me quedó más remedio que rezar para que así fuera.

La canción de las cigarras provenientes de los árboles plantados cerca del centro comercial llenó mis oídos. Era casi como si cada uno de ellos fuera su propio instrumento musical. Solo ellos perturbaron el calor estancado provocado por el sol abrasador, tomando el lugar del viento que hacía tiempo que había dejado de soplar. Al escucharlas, pude sentir que la parte posterior de mi lengua se secaba.

Shimamura no se veía por ninguna parte. Eso tenía sentido; había llegado mucho antes de lo que habíamos acordado.

Si bien esto fue ciertamente un hecho común, la razón por la que lo hice hoy fue ligeramente diferente de la norma. Fue la ansiedad lo que me empujó hacia adelante, me obligó a moverme.

En cuanto a la felicidad, bueno, supongo que eso estaba en camino.

El tiempo seguía pasando mientras estaba allí, la dulce fragancia de las flores hacía poco para calmarme. ¿Cuánto tiempo más tendré que esperar? Saqué mi teléfono y lo comprobé. Al final resultó que, la respuesta fue treinta minutos. Todavía quedaban treinta minutos hasta la hora acordada de la reunión. Comencé a guardar el dispositivo, pero justo entonces, vi algo, algo que casi me

hizo caer de espaldas; había una persona en la distancia que me saludaba. Enfocando mis ojos, pude ver que esta figura pertenecía a Shimamura, llevando no solo la mochila que solía usar sino también una bolsa adicional en su hombro. Porque tan temprano. No se suponía que nos veríamos en los próximos, err, treinta minutos. Ciento. Y sin embargo, ella ya estaba aquí.

Me pregunto, ¿por qué simplemente el verla hizo que mi corazón latiera tan rápido? ¿Por qué me emocionó tanto?

Había bastante distancia entre nosotras, pero aun así, en el instante en que nuestros ojos se encontraron, mi estómago se puso tenso. Mis hombros se pusieron rígidos.

Visiblemente nerviosa, esperé a que ella caminara hacia mí, olvidando incluso parpadear.

—Yo.

—Hola...

En contraste directo con el ligero saludo de Shimamura, la forma en que asentí con la cabeza era extremadamente pesada.

Mis hombros ya rígidos se tensaron aún más.

Ahora de pie junto a mí, Shimamura bajó la mano antes de centrar su atención en las flores.

— ¿Qué es eso?

— ¿Eh? Oh, umm... Aquí, — murmuré mientras se las ofrecía. Parecía muy confundida, pero aun así, no dudó en aceptar mi oferta.

Tenía que decir que, en comparación con el manejo de nervios que era yo, las flores combinaban mejor con ella. Realmente era el caso. Me resultó difícil apartar la mirada.

—De nuevo, ¿qué es esto?

¿Cómo se suponía que debía responderle? Las palabras individuales estaban todas en mi mente y, sin embargo, cuando las reuní, todo lo que pude formar fue este ramo de flores.

— ¿Es como si me felicitaran por algo? ¿Pero qué? ¿Golpeé mi bola número 2000? ¿Escapé vivo del barco de juego?

—Yo... pensé que deberíamos conmemorar el hecho de que hicimos las paces, y así...

Un camino hacia adelante finalmente se reveló frente a mí. Al otro lado del campo de flores, Shimamura inclinó ligeramente la cabeza.

— ¿Hacer las paces?

— ¿Eh?

Su reacción no sonó exactamente favorable. Agachándome hacia adelante, pude sentir una ola de sudor frío viajando por mi espalda.

¿Podría ser que todavía no me hubiera perdonado? La miré por unos momentos con la respiración contenida, hasta que de pronto...

—Oh.

... un sonido que indica que había descubierto algo salió de la boca de Shimamura. Sus ojos se estrecharon de una manera ligeramente incómoda mientras me miraba.

—Ciento. Sí. Supongo que tuvimos una especie de pelea, ¿eh?

¿No se había dado cuenta? Esa fue la impresión con la que me quedé. Si eso era algo bueno o no, no tuve tiempo para pensar tan pronto, Shimamura continuó hablando, el paquete sostenido en un ángulo ligeramente hacia arriba.

—Bueno, todo está bien ahora. Volvemos a ser amigas.

—Correcto, — asentí de manera grandiosa. Era lo único que podía hacer.

Así como así, el asunto había sido tratado. Fue tan... fácil. Y no quise morder una hoja de ensalada fresca, sino más bien fácil de la manera aburrida. Aburrido y seco.

—Creo que esta podría ser la primera vez que recibo flores.

— ¿Oh enserio?

—Supongo que no hay muchas oportunidades para eso si normalmente te llevas bien con todos.

Eso era verdad. Personalmente, tampoco recordaba haber recibido ninguno.

Aun así, la primera vez de Shimamura, ¿eh? Podía sentir las esquinas de mis ojos brillar mientras pensaba en eso.

—Todo lo que obtuve después de dejar el club escolar del que solía ser parte fue una botella de jugo, — comentó mientras golpeaba ligeramente el papel envuelto alrededor de las flores.

—Ya veo...



—Ahora, lo que es más importante, solo mírate, Adachi. Estás toda sudada. Realmente deberías haber esperado adentro.

¿Quieres usarlo? añadió mientras me ofrecía una toalla de mano. Acepté la oferta, pero en lugar de hacer algo con la toalla, simplemente la agarré con fuerza antes de abrir la boca:

—Shi—

—Shimamura, sí, presente.

Rápidamente, metió la mano y robó la palabra directamente de mi boca. ¿Era realmente tan obvio decirlo? ¿Siempre decía las mismas cosas?

—Quería verte lo antes posible.

Me volví cada vez más consciente de mis oídos mientras hablaba. Estaban tan cálidos en este punto que prácticamente hormigueaban. Honestamente, me sorprendió un poco que todavía pudieran seguir calentándose.

Con la cabeza gacha, miré a Shimamura para evaluar su reacción, solo para que ella dijera lo siguiente:

— ¿Tan pronto como sea posible? No estoy segura de si estar detrás de la puerta realmente hubiera hecho una gran diferencia.

—Cada paso cuenta, — hablé rápidamente, como si la interrumpiera. Mis hombros se habían elevado ligeramente. —Cada paso cuenta...

Eso es lo mucho que quería verte, traté de agregar, pero las palabras se negaron a salir.

En cambio, mis labios se quedaron temblando, formando una mezcla incomprendible de diferentes sonidos.

Ya no me era posible mirarla directamente. Rápidamente, desvié mi atención. Esto resultó no tener el efecto que quería, sin embargo, ya que inmediatamente después, Shimamura comenzó a mirarme. Me quedé en estado de shock, lo que la llevó a retirar la toalla que me había dado momentos antes y limpiarme la frente. Naturalmente, esto solo me puso aún más nerviosa, y mientras estaba parada allí, rígida con la boca abierta, Shimamura se movió hacia mi cuello, limpiándose también el sudor. Mis ojos se quedaron girando en sus órbitas, siguiendo el ejemplo de mi voz al tratar de transmitir una emoción, pero no lo hice.

Junto con mi compleción, no culparía a nadie de pensar que actualmente sufría un golpe de calor.

—Oh, umm, hablando de eso... viniste un poco temprano hoy, ¿eh?— Decidí señalarlo, ignorando por completo el hecho de que yo misma había hecho lo mismo.

—Sí. Supuse que también llegarías temprano, Adachi.

Una vez más, Shimamura había actuado de acuerdo con lo que pensaba que iba a hacer. Había sido acertada como de costumbre, sí, pero aun así, se sentía... mal.

Me dejó la impresión de que, en lugar de ver realmente lo que estaba sucediendo dentro de mi cabeza y comprender mis procesos de pensamiento, simplemente estaba rascando la superficie.

Todo esto explicaba por qué no estaba temblando de alegría en el presente. No, solo estaba moderadamente feliz.

—Está bien, todo libre de sudor ahora.

—Gracias...— murmuré mientras me alineaba junto a ella, moviéndome rápido con pequeños pasos, casi como un pollo. Aparentemente, solo esto fue suficiente para que Shimamura adivinara lo que estaba planeando hacer, y antes de que pudiera decir nada, levantó su mano derecha y me la tendió.

—Aquí.

¿Cuántos días habían pasado desde la última vez que la toqué? La sola idea de eso causó que el interior de mi pecho se arremolinase.

—Si tan solo mi hermana pequeña fuera tan honesta.

— ¿Eh?

—Nada, — dijo antes de girar rápidamente hacia adelante.

Mirándola, el ramo de flores sostenido contra su pecho mientras su otra mano estaba envuelta alrededor de la mía, realmente parecía una persona sacada de una pintura.

Encontré imposible apartar la mirada.

—En serio, ¿qué es esto?— Shimamura repitió su pregunta de antes. Esta vez no estaba hablando de las flores, sino de sí misma, de toda la situación en cuestión.

Suavemente, el ramo se balanceó.

¿No disfrutaba esto? ¿Se sentía incómoda? Preocupaciones sin fundamento como esas comenzaron a aparecer rápidamente en mi mente. Sin embargo, eso no duró mucho, ya que afortunadamente, una sonrisa apareció pronto en su rostro, trayendo consigo una ola de alivio.

Si bien no tenía la lista de cosas que quería hacer conmigo, mi puño todavía se apretaba como si lo agarrara.

—Sería una verdadera lástima que se marchitaran después de que te tomaste la molestia de conseguirlas para mí. Además, si soy sincera, es un poco difícil caminar mientras los sostienes.

—Pe---

—No te preocunes, tenemos mucho tiempo, — se rio, como si predijera lo que iba a decir. Por reflejo, mi labio inferior se relajó.

Shimamura se había reído de mí.

Una emoción de calidez me llenó, más cálida que incluso el verano anormalmente caluroso. ¿Los conceptos de «cálido» y «caliente» eran algo que se podía sentir por separado? Nunca antes había pensado en eso. Así como así, mis ojos se habían abierto a un nuevo y misterioso aspecto de ser un humano.

Con Shimamura montada en la parte trasera de mi bicicleta, nos dirigimos hacia su casa.

El calor no fue lo único que sentí; de vez en cuando, una gota de sudor frío me rodaría por la piel también.

—Ah, ya regresé, — la madre de Shimamura la saludó en la entrada cuando entró. La mujer había estado ocupada limpiando zapatos por lo que parecía.

No pude evitar sentir que esto exactamente había sucedido antes. Dejando a un lado esos pensamientos, entré tras Shimamura e incliné la cabeza ligeramente.

—Oh Dios mío. Bienvenida.

—No te emociones demasiado. Solo vinimos a dejar estas flores que me dieron.

— ¿Flores? ¿Por quién?

Shimamura apuntó su mandíbula hacia mí en respuesta. Mis ojos se encontraron con los de su madre, e inmediatamente tuve ganas de salir corriendo.

—Espera, hoy no es tu cumpleaños, ¿verdad?

—Sí, lo es. Ahora date prisa y dame el dinero de mi cumpleaños, — Shimamura declaró fríamente mientras extendía su palma. Obviamente, esto era una mentira, y en lugar de dinero, lo que recibió fue una mordida en el dedo medio; aparentemente, la mujer había visto a través de su engaño y decidió responder en consecuencia.

— ¡Eek! — Shimamura gritó mientras rápidamente retiraba su mano. En cuanto a su madre, bueno, podía oírla reírse mientras se escapaba, casi como un criminal escapando de la escena de su crimen. La forma en que se movió había sido extremadamente rápida, dándome la impresión de que las dos hacían este tipo de cosas de forma regular. Después de haberse recuperado de la sorpresa de ser mordida, Shimamura volvió su atención hacia mí mientras se rascaba la cabeza con torpeza.

—Umm, entonces... Se llevan bastante bien, ¿eh? ¿Tú y tu madre?

— ¿En serio? Personalmente, no creo que sea así la mayor parte del tiempo, — objetó con voz ligeramente tensa. Mientras tanto, su madre regresó.

En lugar de un paño de polvo, lo que la mujer tenía en sus manos ahora era un florero azul con un cuello largo y estrecho.

—Aquí está el jarrón. También puse agua.

—Sí, no estoy ciega. De todos modos... Gracias.

Con esas palabras, Shimamura rápidamente tomó el florero y lo colocó en el estante cercano.

—Ah, y para que lo sepas, Adachi se quedará esta noche.

—Hmm, — la mujer murmuró en respuesta antes de volverme a mirar. Reflexivamente, apreté la mandíbula, provocando que una sonrisa apareciera en su rostro.

—Ayuda a Hougetsu con sus estudios, ¿quieres?

— ¿Eh?

¿Qué quiso decir ella con eso? Inmediatamente, miré a Shimamura como si buscara respuestas.

¿Podría ser, su madre tenía una impresión un poco equivocada de mí?

—Vamos. He estado mejorando sobre eso últimamente.

—Jajaja. Mocosa, — la mujer se echó a reír, dando una mirada a la cara de su hija antes de salir corriendo de la escena. Se nota con solo mirar que a Shimamura no le pareció graciosa la situación. De todos modos, lo que hizo después fue deshacer el papel envuelto alrededor de las flores y colocarlas al lado del florero.

Había algo en su madre que era difícil de expresar.

La forma en que Shimamura actuaba como una niña frente a ella, realmente dejó en claro que ella era su hija.

Hija de su madre, hermana mayor de su hermana pequeña. Me pregunto, ¿qué tipo de forma asumiría ella delante de mí?

—Bueno, lo que sea. Solo cuidemos estas flores rápidamente.

—Bien.

De pie junto a ella, vi como Shimamura tomaba las flores y las insertaba en el florero. No tardó mucho, y después de que ella terminó, cambié mi enfoque al pasillo; durante un tiempo, sentí que alguien me estaba mirando.

Ese alguien resultó ser nada menos que la hermana pequeña de Shimamura. Su mirada no era una que pudiera interpretarse razonablemente como amigable, y cuando me quedé allí atravesada por ella, descubrí que mi cuello se había encogido instintivamente. Era como un animal pequeño, que miraba desde la oscuridad. Recordaba claramente haber sentido esta misma sensación antes.

Principalmente frente al espejo.

Miré a la chica por un momento, cuando de repente, me di cuenta; se veía algo llamativo y azul detrás de su cabeza, casi como si usara una peluca pero solo en la parte trasera. Mirándolo más de cerca, en realidad resultó ser el cabello de esa extraña criatura que había conocido algunas veces antes.

—Oye, Yachii, eso no es bueno. Destacas demasiado, — exclamó la hermana de Shimamura mientras empujaba a la chica hacia atrás, solo para que ella respondiera haciendo exactamente lo mismo. Los esfuerzos de las dos se cancelaron mutuamente, dejando que incluso sus caras se aplastaran mientras se apretaban entre sí. Aun así, continuaron, sin progresar realmente de una forma u otra. ¿Fue esto algo que los niños hacían por diversión?

—No estoy segura de cuándo sucedió, pero mi hermana realmente se ha hecho buena amiga de ese bicho raro, — comentó Shimamura, mientras seguía trabajando en las flores. Luego giró la cabeza y desvió su atención de las chicas hacia mí.

Inmediatamente, mi cuerpo se puso tenso.

—Creo que podrías decir lo mismo de mí.

Con esa breve declaración, una vez más volvió a las flores.

Me tomó unos minutos procesar el significado detrás de sus palabras, pero como la verdad se hizo evidente para mí, realmente me sorprendió.

¿Shimamura me veía rara? ¿Encajaba en la definición de un bicho raro en sus ojos? Quiero decir, claro, reconozco el punto y estoy de acuerdo en que era un poco extraña, pero no estaba cerca del nivel de esa chica y su cabello azul, ¿verdad? Aturdida, volví los ojos hacia ella.

Actualmente estaba ocupada frotando su suave mejilla de arriba abajo contra la cara de la hermana de Shimamura.

Las mejillas de esta última también estaban hinchadas y sus orejas estaban rojas, haciéndome preguntar cuán insatisfecha estaba realmente con la situación en cuestión. Todo normal con en este calor. Por otra parte, si se me diera la oportunidad de hacer eso, frotar mi cara contra la de Shimamura, ¿realmente me importaría si fuera en medio del verano? Hmm... Espera, no. ¿De qué habíamos estado hablando?

—Está bien, he terminado. Gracias por las flores, Adachi, — Shimamura me agradeció, ahora doblando el papel en el que habían envuelto las flores.

Hice mi mejor esfuerzo para actuar genial. Fue bastante difícil hacerlo, ya que, en realidad, simplemente escuchar esas palabras salir de su boca me puso muy feliz.

—Correcto. Sí, bien. Me alegro. Mientras los hayas disfrutado, eso es todo lo que importa.

Demasiado para «actuar genial»... Por otra parte, en lo que a mí respecta, supongo que no fue un intento medio malo.

—Primero era ir de compras, ¿verdad?

—Oh, umm, sí. Pero, en realidad no importa. Podríamos ir a la piscina o lo que sea primero si quieres.

Totalmente bien para mí, hice un gesto alzando la bolsa que contenía mi traje de baño. Extendiendo su cuello como para rodear dicha bolsa, Shimamura me miró por un buen rato.

—Seguro eres una gran fanática de la piscina, ¿eh, Adachi? Es casi como si tuvieras una obsesión por eso.

—¿Eh? Bueno,... Hace mucho calor afuera. ¿Y el agua está... fría? Sí, me gusta, es genial.

No obsesionada por verte en traje de baño, no, agité mi mano en el aire.

Me haría parecer extremadamente sospechosa si realmente dijera algo así en voz alta. Incluso yo lo sabía. Fue la razón por la que no lo hice.

Por supuesto que no.

—Me pregunto, ya que siempre finges estar enferma para no tener que ir a hacer deporte en la escuela.

—Eso es diferente.

El hecho de que fuera con ella fue lo que le dio sentido.

Mientras hablábamos, Shimamura abrió la puerta. Luego salió al verano y, con los ojos deslumbrantes ante el sol abrasador, dijo lo siguiente:

—Bueno, entonces, nos vamos a la piscina.

—Bien.

Seguí adelante y pegué una pegatina en la copia mental de la lista de todas las cosas que quería hacer que había almacenado en mi cabeza.

—¿A qué piscina vamos?

—Umm... ¿Tienes alguna específica en mente, Shimamura?

Si bien había buscado casi todas las piscinas de la ciudad de antemano, también quería escuchar la opinión de Shimamura.

—¿Tengo una en mente? Bueno, si estás bien con una piscina cubierta, entonces sí, conozco un lugar.

Oh, pero, agregó rápidamente mientras me miraba, sus cejas fruncidas. ¿Por qué hizo eso? No estaba segura. Casi me pareció que había recordado algo.

—No, en realidad, no estoy segura. ¿Es una buena idea después de todo?  
¿Realmente deberíamos ir allí?

¿De qué estaba hablando ella? Una vez más, no lo sabía realmente, pero debido a la forma en que me miraba mientras dudaba repetidamente de sí misma, no podía imaginar que fuera algo positivo.

—Estoy bien con cualquier lugar al que quieras ir, Shimamura.

—No, no, eso no es lo que quiero decir. Aun así... lo que sea. Probablemente estará bien.

Es barato. Y está cerca, ella enumeró como razones.

—Dijiste que estabas bien con cualquier lugar, ¿verdad?

Una sonrisa apareció en su rostro mientras repetía mis palabras de antes.

Tenía muchas ganas de preguntarle qué pasaba con la piscina para que dudara tanto. Y sin embargo, no pude; mi boca había sido sellada tras una sonrisa forzada.

Shimamura seguro daba miedo.

A través de tal curso de eventos, comenzamos a hacer nuestro camino hacia la piscina de aprobación de Shimamura. Estaba pedaleando como siempre, con ella una vez más montando en la parte de atrás. Realmente me trajo alegría sentir su peso sobre mis hombros.

—...

La bicicleta avanzó como si nada estuviera mal.

Allí estábamos, Shimamura y yo, viajando juntas bajo el sol de verano. De un vistazo, todo parecía igual que antes.

Bajo la superficie, sin embargo, tenía tantas cosas que quería preguntarle, cosas en las que no podía dejar de pensar.

Por ejemplo, ¿quién era esa chica con la que había estado?

Espera, no... Pensándolo un poco más, esa era realmente la única pregunta que tenía. Había que tomar desvíos y atajos, sí, pero al final, todos conducían al mismo punto: A esa pregunta.

Yo quería una confirmación. Quería dejar las cosas claras. Independientemente de cuál sería la respuesta, solo tenía que saberlo.

Y sin embargo, también sentí que si fuera a comenzar a interrogarla con tanta pasión como antes de hacer que volviera a colgarme, entonces eso sería todo. Para bien esta vez. Las dos aún teníamos que construir una conexión sólida... o algo así. Éramos como dos islas, separadas por el mar. Hojas flotando en un río, superpuestas por pura casualidad. Habíamos pasado bastante tiempo juntas, sí, pero eso no significaba que duraría; el menor cambio en la corriente, la más mínima ráfaga de viento podría separarnos fácilmente.

Ese fue el tipo de relación que teníamos, una que nunca me permitía sentirme segura.

Era exactamente por eso que pensaba con tanto cariño en el peso de las manos de Shimamura sobre mis hombros.

Por un breve momento, me conectó con ella.

•••

Después de haber sido guiada por Shimamura, ahora me encontraba parada frente a un gimnasio deportivo.

Un cartel blanco y azul nos recibió. Tenía que decir que la combinación de colores con la cual lo habían elegido era ciertamente refrescante. Había dos estacionamientos, separados por un camino delgado, ambos llenos hasta el borde de automóviles. La luz del sol se reflejaba en sus techos, haciendo que donde quiera que mirara, siempre encontrara la forma de entrar en mis ojos.

—Mi mamá viene aquí a menudo.

—Oh ya veo.

Después de sacar su bolso de la cesta de mi bicicleta, Shimamura se puso rígida por un momento. Luego, me echó otro vistazo antes de decir lo siguiente:

—Mi mamá viene aquí.

¿Por qué había sentido necesario repetir? La miré confundida, incapaz de entender la razón, solo para que ella respondiera con una breve risita.

—Vámonos.

Simplemente mirándola, pude sentir la sangre teñida de emoción y tensión corriendo por el dorso de mis manos.

Estaba siendo rejuvenecida.

Según Shimamura, su madre era miembro de aquí, lo que significa que podía comprar boletos para la piscina a un precio realmente bajo. También había otra razón por la que prefería este lugar, que era que no mucha gente venía aquí. Ciertamente pude ver la lógica detrás de eso; teniendo en cuenta la época del año y el clima, las piscinas al aire libre deben haber estado llenas de gente. Desde ese punto de vista, esta parecía ser la mejor opción.

Pasamos junto al mostrador de recepción y nos dirigimos directamente hacia el vestuario como se indica.

Inmediatamente después del giro había una ventana de cristal, detrás de la cual podía ver la piscina. Mis ojos se habían acostumbrado al brillo exterior, y aunque la falta de luz significaba que tenía que entrecerrar los ojos para hacerlo, finalmente logré distinguir las figuras de un par de personas mayores que nadaban en la oscuridad. Desviando mi atención hacia la pared del fondo, vi algunos más caminando por ella. Todos los que vi eran ancianos o de mediana edad, lo que me daba la impresión de que los jóvenes eran algo raro por aquí. Por otra parte, pensando un poco más, hoy era un día normal de la semana. Sí, los estudiantes teníamos la libertad de disfrutar las vacaciones de verano, pero

las personas normales todavía tenían que ir a trabajar. Como tal, era natural que no hubiera adultos jóvenes alrededor; Si alguno de ellos quisiera venir para un baño, tendrían que hacerlo durante la noche.

—También hay una sauna en la parte de atrás. Bueno, no es que podamos ir allí con los boletos que tenemos.

*Ya veo*, asentí ligeramente con la cabeza. No estaba realmente interesada en eso de todos modos.

Simplemente caminar afuera ya me hizo sudar como loca. No necesitaba una sauna para eso.

Pasamos por una máquina expendedora, cuando de repente, Shimamura se detuvo. Preguntándome si estaba planeando comprar algo, también me detuve. Resultó que ese no era el caso, y lo que hizo en su lugar fue decir lo siguiente:

—También hay una sauna.

Una vez más, las palabras que salieron de su boca fueron una repetición exacta de lo que acababa de decir. ¿Qué le pasaba a ella?

Se sentía como si hoy, Shimamura estuviera actuando un 20 por ciento más extraño de lo habitual.

Luego entramos en el vestuario. Mirando fijamente los casilleros, cierto hecho resonó en mi cabeza.

Un hecho que me persiguió, me pasó y luego se endureció para formar un muro que ahora bloqueaba mi camino....

¿Realmente iba a cambiarme de ropa en la misma habitación que Shimamura?

No debería haber habido ningún problema con eso. Debería haber sido perfectamente normal. Y sin embargo, simplemente pensando en ello, no pude evitar sentirme extrañamente cohibida. Quiero decir, si me preguntas si quería o no ver a Shimamura desnuda, entonces no, la respuesta sería no. Yo no era así. No lo era. Aun así, me pregunto, ¿por qué me sentí tan avergonzada? ¿Por qué no pude comprender la verdadera razón detrás de las sacudidas de mi cuerpo?

Las claves que nos habían dado eran casi adyacentes en términos de número, aunque separadas por un solo casillero. Esto me dejó con poco espacio para esconderme. ¿Ocultar qué? Ninguna de nosotras podía hacerlo. De nuevo, ¿de qué estaba hablando? Me temblaban las manos, giré la llave y abrí mi casillero.

Vi con el rabillo del ojo cómo Shimamura dejaba su bolso. ¿Por qué? ¿Por qué la estaba mirando?

¿De dónde venían estas emociones corriendo a través de mí?

Usando esta pregunta filosófica como un ejemplo, traté de enfocar mi mente lejos de tales deseos mundanos. Y sin embargo, no pude. Mi corazón simplemente siguió latiendo.

Shimamura se bajó la ropa. Lo que se reveló debajo fue un traje de baño.

—...

Parecía que ya lo había estado usando debajo de su ropa cuando salió de su casa.

—.....

Actualmente en el proceso de ponerse un gorro de baño, Shimamura volvió sus ojos hacia mí.

— ¿Qué pasa?

—Oh nada...

Sacudí mi cabeza. La sacudí muy fuerte. Seguí haciéndolo, haciéndolo a propósito para que fuera difícil decir exactamente a qué le estaba diciendo que no.

—Oh, ¿estás pensando que es un poco infantil venir ya con un traje de baño?

Una risa vaga salió de la boca de Shimamura mientras reajustaba las correas de los hombros.

—No, eso es... supongo. Creo que lo es un poco.

Sí, vamos con eso. Por qué no.

Podía escuchar a Shimamura reír una vez más mientras apartaba la vista, casi como si estuviera avergonzada. Era bastante raro verla actuar así.

—Hacerlo de esta manera es mucho más fácil por lo que se ha convertido en un hábito mío.

—Ajaja...

Jaja.

Me sorprendió mucho verla con un traje de baño escolar. Espera no; lo que quise decir es que no era así.

Shimamura, ahora con sus gafas protectoras firmemente sobre su gorro de baño, me esperaba. Además, y no estaba segura de por qué estaba haciendo esto, pero tenía los brazos cruzados por alguna razón. Esta vez, un torrente de emociones diferente se apoderó de mí: ¿estaba realmente a punto de desnudarme frente a ella? Desnuda. En frente de Shimamura. Mis pensamientos se desarticularon y mi rostro se calentó, casi como si hubiera metido la cabeza en una nube de niebla caliente.

Podía sentir mi cuerpo cada vez más rígido mientras estaba allí, agarrando el borde de mi camisa.

No, no, no.

No había absolutamente ninguna razón para que me sintiera tan ansiosa. Obligándome a creer eso, me quité la capa superior de mi ropa antes de poner mis manos sobre mi ropa interior.

La imagen que me pareció era la de un automóvil disparando chispas mientras sus ruedas rozaban la carretera.

Mi mente estaba volviéndose polvo.

—Hmph.

Esta breve reacción de Shimamura instantáneamente me hizo temblar.

Sintiéndome aún más ansiosa que antes, procedí a bajarme la ropa interior. Luego, con manos temblorosas, metí la mano en mi bolso y saqué mi traje de baño.

Realmente debería haberlo preparado de antemano. En serio, ¿Qué era tan malo en esto?

—Ohh.

Me puse cada vez más ansiosa cada segundo que pasaba, y cuando logré levantar el traje de baño, mi mente se había transformado en una bola de niebla blanca.

—Oh.

Como una flor floreciendo, toda la tensión se encontró en la parte superior de mi cabeza.

Intentar enfocar mi mente en otra parte rápidamente resultó ser una tarea imposible, y como tal, no me quedó más remedio que girar la cabeza con valentía hacia Shimamura.

La encontré gimoteando para sí misma frente al ventilador.

Cuando el ventilador giraba hacia la izquierda, ella se movía hacia la izquierda con él, y mientras giraba hacia la derecha, ella también cambiaba de dirección.

—.....

Rápidamente, escondí mi rostro detrás de mis manos. Ella no tiene idea. Shimamura no tiene ni idea, me lamenté en silencio.

La forma en que actuaba aquí la hacía parecer un poco a Nagafuji.

—Oh, ¿has terminado de cambiarte?

—Sí...

—Wow. Eso seguro no es un traje de baño escolar.

—No...

Teniendo en cuenta la atmósfera general de la piscina como se vio anteriormente, el traje de baño que compré especialmente para esta ocasión

realmente destacaba. Bueno, probablemente; era un traje de una sola pieza color azul, y en comparación con el que llevaba Shimamura, supongo que no era tan diferente. Un poco de suerte, lo sé.

—Un poco lindo, — dijo Shimamura de una manera alegre, ahora claramente inclinada hacia mí.

Yo era linda, ¿o era el traje de baño? Casi quería pedirle una confirmación, pero sabiendo que probablemente daría una respuesta súper vaga solo para molestarme, decidí no hacerlo. En cualquier caso, el hecho era que ella me había elogiado. No podría sentirme tan mal por eso.



*Vistazo.*

Contrariamente a la mezcla de emociones que corrían por mi mente, el líquido desinfectante en el que ahora estaban empapados mis pies estaba relativamente tibio. No salía agua de los aspersores en el techo, y en cambio, un olor espeso flotaba en el aire, tan penetrante que parecía que me raspaban el interior de las fosas nasales. El hecho de que me tomó más de unos minutos reconocerlo como el del cloro realmente demostró cuánto tiempo había pasado desde la última vez que fui a nadar en el interior. *Vistazo.*

Con eso fuera del camino, era hora de entrar a la piscina propiamente dicha. Mi nariz ya se había acostumbrado al cloro y, sinceramente, apenas lo noté.

La piscina se dividió en seis carriles separados, de los cuales aparentemente solo pudimos usar el más cercano a nosotras: el número seis. En cuanto a los otros carriles, estos estaban reservados para que los adultos naden en silencio. Esto ciertamente no parecía una situación para alegrarse. Bueno, no es que realmente pudiera imaginar eso, Shimamura y yo jugando y divirtiéndonos mucho. *Vistazo.*

Había personas que pasaban por el camino destinado a caminar por el agua. Mirándolos, pude ver que tenían sus ojos apuntando en nuestra dirección. De nuevo, probablemente era raro ver a alguien de nuestra edad aquí, mucho menos dos al mismo tiempo. Shimamura parecía ser apenas consciente de sus miradas, posiblemente porque había venido aquí anteriormente. Eso, o simplemente estaba demasiado ocupada para darse cuenta; sus ojos se movieron casi inquietos mientras miraba más profundamente, lejos de la piscina.

— ¿Estás buscando a alguien?

No es esa chica del festival, ¿verdad? Ojalá no. No tenía ninguna razón para creer que ese fuera el caso, y sin embargo, solo de pensarla, podía sentir que las profundidades de mi estómago comenzaban a arder.

*Vistazo.*

— ¿Eh? Hmm... Ahahaha.

Shimamura no respondió a mi pregunta, sino que eligió rascarse la mejilla casi como si pasara por alto el asunto. *Vistazo.*

— ¿Hm?

Fue allí donde noté algo, me di cuenta de lo que realmente estaba sucediendo. La realización me sorprendió mucho, sí, pero haciendo retroceder esos sentimientos, decidí seguir adelante y seguir la forma en que mis ojos se movían.

Camina. *Vistazo.* Camina un poco más despacio. *Vistazo.* Fue exactamente como había pensado. Al instante, me puse pálida.

Mis ojos estaban gravitando hacia el trasero de Shimamura. Quiero decir, no, no era como si lo estuviera mirando fijamente o algo así. Más bien, lo miraría y luego, un período fijo de tiempo después, lo volvería a mirar. Todo eso había sucedido inconscientemente, y ahora que realmente me daba cuenta de que lo estaba haciendo, mis mejillas se calentaron al instante, casi como si me hubiera sumergido en una bañera llena de agua hirviendo. Mi rostro pasó de pálido a rojo y luego volvió a palidecer, al igual que las mareas del océano, pero mucho más intenso.

Me estaba centrando especialmente en el límite entre su trasero y el traje de baño. ¿Por qué? No tenía ni idea; a pesar de ser yo quien lo hizo, la pregunta me resultó imposible de responder. Lo único que me llevó a pensar fue que mi cabeza y mis mejillas se pusieron aún más calientes de lo que ya estaban. Gotas de sudor corrían por mi piel. En serio, tenía que hacer algo para tranquilizarme. Con eso en mente, eché un vistazo al lado mío, y no lo sabrías, la piscina estaba justo allí. Perfecto. Más cayendo que saltando, me zambullí y atravesé la suave pared de agua. Una vez debajo de la superficie, rápidamente me hundí el resto del camino hasta el fondo antes de dar la vuelta y comenzar a regresar a la superficie. No llevaba gafas ni nada, y aunque eso hizo que mi visión se volviera borrosa por el cloro, aún podía distinguir el techo hecho de agua sobre mí.

Decidí quedarme debajo de la superficie hasta que mi cabeza se hubiera enfriado por completo. Para hacerlo, vacié mis pulmones y una vez más comencé a hundirme. Uno por uno, pude ver las burbujas de aire que salían de mi boca flotando y atravesando el techo acuoso. También vi que Shimamura se había metido en el agua. Sus gafas ahora estaban firmemente plantadas sobre sus ojos, y como yo, ella también estaba haciendo burbujas. Le tomó poco tiempo alcanzar mi cuerpo que se hundía lentamente, mis brazos y piernas extendidas como una estrella de mar. Luego se recostó sobre mí, e instantáneamente, mis ojos se volvieron hacia el límite entre sus axilas y el traje de baño. Otra vez, no deliberadamente. Me acabo de encontrar haciéndolo. ¿Por qué? ¿Por qué seguía sucediendo esto? Preguntas como esas pasaron por mi mente, hasta unos momentos después, me di cuenta de que había liberado demasiado aire y tuve que apresurarme a la superficie antes de asfixiarme.

—Parece que ya te estás divirtiendo.

— ¿Eh? Oh, umm, bueno...

Ehehe, me reí en un intento de esquivar su declaración, mientras toda el agua goteaba de mi nariz y cada músculo de mi cara seguía con calambres.

Me habían engañado; al final resultó que, ir a la piscina con Shimamura fue un acto mucho más peligroso de lo que podría haber imaginado.

Después de pasar unos momentos recuperando el aliento, seguí adelante y me limpié la cara con la mano. Allí, por fin, pude tener una idea de la frescura del agua.

Hundiéndome un poco para que mis hombros estuvieran debajo de la superficie, comencé a nadar hacia adelante.

Ahora bien, ¿qué debo hacer? Miré hacia el carril de al lado y vi que la persona allí estaba yendo muy serio, dándome la impresión de que era una forma de ejercicio para ellos. Sin embargo, personalmente no estaba de humor para eso.

—Se siente bastante bien, ¿eh?

Shimamura, por otro lado, simplemente flotaba en su lugar, su mandíbula justo por encima de la superficie del agua. Parecía que simplemente poder escapar del calor del verano era más que suficiente para satisfacerla. Era un poco linda, como lo hizo. Casi como un lagarto. ¿Los lagartos eran lindos? Bueno, no, solo quiero decir... No importa.

—Oh, eso me recuerda, —dijo de repente antes de nadar hacia mí, con la cara y las manos deslizándose sobre el agua como las de una rana. Esperé, y pronto, descubrí que ella había puesto una de sus manos sobre mi cabeza. Podía sentirla moverlo hacia arriba y hacia abajo ligeramente, casi como si me estuviera acariciando.

—Perdón por lo de antes. No debería haber dicho eso, — se disculpó. Era de la misma forma en que le pedirías disculpas a un niño. Si bien no podía negar que traía muchas preguntas a mi mente sobre la forma en que ella me estaba tratando aquí, esas fueron rápidamente dejadas de lado por otra sensación, eso fue chocante. Ninguna parte de mí había esperado que se disculpara al azar, y ahora me encontraba perdida en cuanto a cómo se suponía que debía responder.

—Oh, sí. No necesitas disculparte por eso, Shimamura.

—Ciento. No es realmente así, como si ninguno de nosotras hubiese hecho algo mal.

Una respuesta muy típica Shimamura, tuve que decir. Si las cuatro emociones humanas (alegría, ira, dolor y placer) fueran las cuatro estaciones, entonces su voz no evocaba a ninguna de ellas. Su temperatura era fija, su viento tranquilo. Apenas y te daban cuenta al pasar.

—Aun así, realmente lo dije en serio, lo que dije. No fue una mentira o una broma ni nada de eso.

Encontré un gran alivio en el hecho de que, en lugar de inventar excusas, Shimamura decidió caminar por el camino de la honestidad. Se sentía como si siempre estuviera siendo sincera conmigo en lugar de ocultar lo que realmente estaba pasando en su mente.

Pasamos los siguientes momentos así, ella acariciando mi cabeza no como una hermana mayor, sino como una madre.

Era una pena que llevara una gorra y no pudiera sentir su mano directamente. Aun así, la sensación fue más que suficiente para calmarme. Así me sentía, tranquila, tranquila como el agua. Sin embargo, justo entonces, Shimamura abrió la boca y dijo lo siguiente:

—Hey, Adachi.

— ¿Eh?

—Estaba pensando que sería bueno que también trataras de hacerte amiga de otras personas. Diferentes tipos de personas.

— ¿Eh?

Antes de darme cuenta, volví la cara hacia arriba. Con blandura, como persuadiéndome, Shimamura continuó hablando:

—No estoy diciendo que no debas ser mi amiga ni nada, solo que no necesariamente dolería ampliar un poco tus horizontes. ¿No estás de acuerdo? Podría ser más estable de esa manera.

Mi primera reacción fue negar sus palabras, evitar que entraran en mis oídos.

Eso resultó no ser posible; ahora que terminó de hablar, lo que Shimamura hizo a continuación fue mirarme en silencio.

Como la superficie del agua, mis hombros temblaron. Luego, se detuvieron.

Seguí adelante y realmente lo pensé.

Teniendo en cuenta el estado en el que había terminado como resultado de sentirme demasiado apasionada por ella, tenía mucho sentido que Shimamura sugiriera esto. Realmente, incluso podrías decir que era la cosa más normal y racional que pudo haber hecho. Todo lo que sucedió fue mi culpa. Espera no; el propósito aquí no era culpar.

Solo cálmate un poco. Parecía que ese era el núcleo de su mensaje, lo que estaba tratando de decirme.

Podría haber sido verdad. Pudo haber sido lo que necesitaba escuchar. Y, sin embargo, no pude evitar sentirme decepcionada. Era como si Shimamura hubiera levantado sus defensas contra mí.

Como si ella hubiera puesto su mano sobre mi frente y me dijera que parara.

—Pensaré en ello, — asentí, no porque lo dijera en serio, sino porque sentí que tenía que hacerlo. Esto era lo mejor que podía hacer en este momento.

—Seguro. Depende de ti lo que valores en la vida, así que no voy a intentar forzarte más de lo necesario, pero aun así.

*Pero aun así, no estoy segura de cuán lejos estoy dispuesta a llegar con eso.* Si bien en realidad no dijo esa última parte, me pareció que estaba implícito.

Cierto. Las cosas habían ido tan bien últimamente que casi me había olvidado de la verdad subyacente.

Shimamura no era gentil, ni era amable.

Era tolerante con los demás que daban pasos hacia ella, sí, mucho, pero buena suerte si alguna vez quisieras que ella diera uno hacia ti.

Como si me sumergiera de cabeza en un tanque de agua helada --- y esto no era una broma sobre la temperatura de la piscina --- sentí que el núcleo de mi cuerpo se congelaba. Si bien obviamente no podía ser, realmente tuve la sensación de que mi piel estaba más fría que el agua que la rodeaba.

Allí, por fin, me di cuenta de algo. Algo que no había notado.

El asunto que me había provocado tanta ansiedad se resolvió así.

Basado en la llamada telefónica de ayer y ahora esto, me dejó la impresión de que Shimamura apenas reconoció los eventos que habían tenido lugar mientras peleábamos. En su mente, habíamos sido amigas todo el tiempo. Fue por esta razón que, a pesar de todo lo que había sucedido, a pesar de la tormenta y las olas, hoy y el día anterior permanecieron fuertemente conectados. Sin embargo, no debes dejarte engañar; si bien podría parecer de un vistazo que las cosas iban bien, eso era en realidad una mera ilusión.

No pude evitar estremecerme por la forma en que me estaba tratando.

—Shimamura...

Estaba justo a su lado y, sin embargo, ella se sentía tan distante. Asustada por la sensación, me encontré gritando su nombre.

— ¿Hmm?

Su reacción sonó despreocupada. Lenta, incluso.

Sólo entonces...

Pude ver algo moviéndose detrás de ella. Casi parecía burbujas saliendo a la superficie. Solo empujé mi cabeza hacia adelante para ver mejor lo que estaba sucediendo cuando, de repente, Shimamura desapareció bajo el agua; lo que ahora reconocí como una figura humana había nadado hacia ella, la agarró por los hombros y la arrastró por debajo de la superficie.

— ¡Shimamuraaa! — Grité, mientras veía a la persona misteriosa escapar a través del agua, riéndose a carcajadas mientras nadaba. Sentí que había escuchado esta risa exacta no hace tanto tiempo. En cualquier caso, tenía que decir que la persona estaba yendo rápido. Incluso quitaron la partición que separaba los carriles entre sí sin problemas. La forma en que movían los pies era salvaje y áspera, y aunque nunca había visto uno real, no pude evitar imaginar que así nadaría un kappa. Muy pronto, Shimamura regresó a mí.

Se limpió la cara después de haber resurgido, con los ojos fijos en la dirección de las salpicaduras de agua.

Aunque débil, las comisuras de su boca apuntaban hacia arriba, formando una sonrisa distinta.

—No crezcas para convertirte en ese tipo de adulto, ¿está bien, Adachi?

—Claro..., — respondí débilmente, todo el tiempo mirando su rostro mientras las gotas de agua viajando hacia abajo.

Shimamura estaba revelando sus emociones, dejándolas al descubierto.

Además de eso, a diferencia de cuando estaba enojada, esta vez no había malicia en ellas.

No. Este era el tipo de cosas que solo mostrabas a las personas más cercanas a ti. En el fondo de mi corazón, no pude evitar sentir celos.

Puede ser que la expresión actualmente en su rostro era la esencia del tipo de relación que había estado buscando.

•••

Habiendo salido del gimnasio, nos encontramos al azar con la madre de Shimamura. Esto es lo que ella tenía que decir:

—Pasa por la tienda de carne y compra algunas croquetas.

—Hmm, creo que olvidaste decir algo. ¿Alguna idea de lo que podría ser?

—Asegúrate de no ser atropellada por algún automóvil.

—Gracias.

Al observar esta interacción desde un lado, una vez más me quedé con la impresión de que las dos estaban realmente cerca.

Incluso yo podría decir lo mismo.

De todos modos, Shimamura se subió a mi bicicleta y juntas comenzamos a dirigirnos hacia nuestro nuevo destino: Carne Nagafuji. Una vez allí, nos recibió un hada con el pelo azul dibujado en la entrada. ¿Qué estaba haciendo tal cosa allí? No estaba muy segura. Además, aunque no pude señalar exactamente dónde, realmente sentí que había visto a este personaje antes.

En ningún momento apareció Nagafuji mientras elegíamos nuestro pedido.

—Ella aparece con poca frecuencia, ¿eh, esa Nagafuji?

—Sin lugar a dudas. Ella es totalmente inútil, — el hombre detrás del mostrador, presumiblemente el padre de Nagafuji, respondió a la pregunta de Shimamura, mientras sacudía su mano sudorosa de lado.

La puerta de atrás tembló ligeramente como si hubiera alguien detrás, pero voy a fingir que no vi eso.

De todos modos, ahora podía tachar «Ir de compras con Shimamura» de mi lista.

Espera... ¿podía?

Con la guarnición para la cena comprada, regresamos a la casa de Shimamura. Era solo la segunda vez que me quedaba allí y, sin embargo, a diferencia de antes, ahora tenía mi propia silla colocada junto a la mesa.

Me pareció un poco incómodo lo apretada que era mi presencia. Todos nuestros hombros se frotaban, y prácticamente podía sentir el calor que se liberaba como resultado. Aunque ciertamente no es algo que deba decir una persona que se queda en la casa de otra persona, si soy completamente honesta, no era una gran fanática de comer así.

O más bien, lo había experimentado tan pocas veces que aún tenía que desarrollar el tipo correcto de anticuerpos.

Incluso la mejor nutrición era venenosa a menos que tuvieras inmunidad contra ella.

—Perdón por todos los problemas...

—No, está bien, — dijo la madre de Shimamura.

—No te preocunes por eso, — agregó la chica con el pelo azul.

—Hey, cállate.

—Jejeje.

La chica de cabello azul (olvidé su nombre) había aparecido en la mesa casi como si fuera parte de la familia, llegando a tener una conversación amistosa con la madre de Shimamura. Su padre y su hermana también parecían no tener en cuenta su presencia.

—No te preocunes, no te preocunes.

El orador esta vez fue Shimamura misma, aconsejándose con la boca llena de sopa de miso.

Me pregunto, ¿fue crecer en una casa como esta lo que la llevó a ser tan tolerante? Espera, no, esa no era la palabra correcta... ¿De mente abierta?

Algo así nunca podría pasar en nuestra casa. En el peor de los casos, sería mamá llamando a otras personas.

—Así es siempre mamá.

Ah... Una vez más, me di cuenta de lo peculiar que era Shimamura.

Al mismo tiempo, probablemente era exactamente ese aspecto de ella lo que me había atraído hacia ella en primer lugar.

Vi por el rabillo del ojo como su cabello brillaba, todavía un poco húmedo de cuando habíamos estado nadando. Fue muy agradable.

Inquietamente comiendo la comida que había sido preparada para mí, encontré mi mente divagando de regreso a los eventos de la tarde.

Todo estuvo bien entre nosotras. Eso realmente fue algo maravilloso, ¿no?

A mi modo de verlo, una piedra perfectamente redonda podría flotar constantemente por el río del tiempo sin quedar atrapada en el camino.

Maravilloso.

Así fue como debería haber sido.

Por alguna razón, la situación simplemente no hizo clic conmigo. Mi única suposición de por qué era que no lo había experimentado antes.

Si había algo que me faltaba mucho, entonces tenía que ser la experiencia.

Bueno, entonces ve por algo. Sabía que debería hacerlo. Sabía que Shimamura me recomendó implícitamente que lo hiciera también. Hacerla ir tan lejos por mí realmente me hizo querer darlo todo.

Aunque adaptarme a lo que estaba a mí alrededor no era lo mío, sabía que sería necesario aquí.

Ese fue el tipo de situación en la que me encontraba.

Bebiendo mi té después de las comidas, me decidí.

Ahora estaba claro quién era la primera persona a la que necesitaba acercarme. Mis ojos miraban hacia abajo, ya que tendían a hacerlo, la miré y observé su comportamiento. Ah, ella se levantó. Después de ella, yo también tragué el té restante, le di las gracias a la madre de Shimamura y dejé la mesa.

La persona a la que había puesto mis ojos no era otra que la hermana pequeña de Shimamura. ¿Por qué? Bueno, gran parte de eso tenía que ver con el hecho de que ella era, como se mencionó, la hermana de Shimamura, pero había más en eso.; ella me recordó a mí misma. Si bien tuve algunos problemas para admitirlo, la verdad era que nuestras personalidades eran las mismas.

Cuanto más se pareciera una persona a ti, más fácil debería ser descubrir qué era lo que querían. Al menos esa era la idea.

Al entrar al pasillo, vi que la hermana de Shimamura estaba a punto de regresar a su habitación. Rápidamente, comencé a caminar hacia ella. ¿Fue una buena idea? ¿O no lo fue? Las voces en mi mente todavía estaban ocupadas discutiendo sobre cómo proceder, e incluso cuando alcancé a la niña, no se llegó a ningún tipo de consenso.

Ocupada pensando en eso, no pude darme cuenta de cuán enorme era la diferencia entre nuestras velocidades de caminata.

Pasé a la chica y me di vuelta para mirarla. El adorno pegado a su cabello se sacudió cuando saltó un poco.

Mirándola, instintivamente me encontré tocando mi propia horquilla.

—Umm...— Traté de hablar, todo el tiempo luchando por calmarme. Se sentía como si mi voz se quebraría en cualquier momento. —Mi nombre es Sakura Adachi.

Presioné mi mano contra mi pecho, seguí adelante y me presenté. La niña, tan pequeña que todo su cuerpo fue tragado por la sombra que proyecté, procedió a

mirarme, la expresión de sorpresa en su rostro desapareció rápidamente mientras trabajaba para recuperar la compostura. Me dejó la impresión de que ella no estaba exactamente de buen humor.

No, era como si ella me encontrara intimidante.

—Soy amiga de Shimamura. Quiero decir, de tu hermana mayor.

¿Por qué tenía tantos problemas para hablar? Las palabras simplemente se negaron a salir de mi boca, casi como si estuviera tratando de hablar inglés a un extranjero.

¿De nuevo por qué? Era muy sospechosa.

—Ya veo.

La reacción de la niña sonó extremadamente rígida. Del mismo modo, el aire a su alrededor parecía casi polvoriento, como si estuviera atrapada dentro de una nube de polvo o algo así.

Podía sentir que mi voz se volvía ronca mientras dicho polvo se abría paso por mi garganta. Fue difícil resistir la tentación de huir.

Y sin embargo, no pude. La obsesión que tenía por tener que cambiar, tener que hacer algo diferente se había transformado en una espada y ahora me estaba tocando los talones, haciéndome imposible dar la vuelta.

Una sonrisa incómoda se formó en mi rostro cuando me ordené mantenerme firme.

Se notaba por las arrugas que aparecieron bajo mis ojos lo difícil que fue para mí.

La hermana de Shimamura parecía más confundida que cualquier otra cosa. Probablemente no tenía idea de qué era lo que quería. Sin prestar atención a ese hecho, di un paso más hacia ella.

—Es por eso que... umm... estaba pensando... Quiero conocerte mejor.  
Acercarme a ti.

¿Acercarme a ella?

—Entonces... ¿Qué tal? ¿Lo harás esta noche?

— ¿Esta noche?

—Sí.

— ¿Qué harás?

...

Un ruido fuerte llegó a mis oídos mientras me sentaba en la bañera, casi como si un cubo o algo hubiera caído al suelo. Parecía una de esas cosas estereotipadas que a menudo escuchabas en las películas.

Por supuesto, en realidad, no había habido ningún sonido. No, mi mente simplemente me estaba jugando una mala pasada bajo la influencia del agua caliente en la que me había quedado demasiado tiempo.

—.....

Tan pequeña como era la hermana de Shimamura, la bañera todavía no era lo suficientemente grande para nosotras dos. El hecho de que nos estuviéramos enfrentando ciertamente tampoco ayudó.

Permíteme explicarte. No la había arrastrado aquí contra su voluntad y le había arrancado la ropa ni nada por el estilo. Por supuesto que no. Más bien, le había preguntado si le gustaría hacer esto y... bueno, podría haberla empujado un poco, pero aun así. En cualquier caso, esto fue en su mayoría consensuado. Probablemente. El hecho de que ella estuviera completamente en silencio y lo hubiera estado durante un tiempo ahora me pintó con muy mala luz.

Tal como lo había visto, esta era la mejor manera de acercarse a una niña como ella.

Hablando de...

Uno de los elementos en mi lista era «tomar un baño con Shimamura». Supongo que podía tacharlo ahora.

Por otra parte, eso cayó en el dominio de los juegos de palabras. Hmm... Para ponerle una pegatina o no... Sinceramente, no estaba muy segura de qué camino tomar.

—Eres amiga de mi hermana, ¿verdad?

La mitad de su rostro sumergido debajo de la superficie del agua, la chica me miró fijamente.

El sonido de las burbujas se mezcló con su voz mientras hablaba.

—Sí... sí, lo soy.

Su repentina pregunta me tomó por sorpresa, dejándome con poco tiempo para elegir mis palabras.

Si bien no sabía su edad exacta, solo podía suponer que la niña tenía unos cinco o seis años menos que yo. Y sin embargo, aquí estaba, hablando con ella respetuosamente como si yo fuera la más joven y ella la mayor.

— ¿Qué tipo de amigas?

Otra pregunta que no sabía cómo responder.

Si lo hiciera, no me sentiría tan asustada todo el tiempo. Mi mente no estaría constantemente llena de preocupaciones.

—He sido su hermana por mucho más tiempo que eso, — dijo la chica antes de que pudiera decir algo. Fue allí donde entendí lo que realmente había querido decir.

No se refería a la profundidad de nuestra amistad, sino a su extensión.

Pensándolo un poco más, me di cuenta de lo tonto que era que alguna vez me hubiera confundido. ¿Qué clase de estudiante de primaria le preguntaría a otra persona qué tan profundas eran sus amistades? El solo pensamiento me asustó un poco.

—Así que, sí.

Al igual que las burbujas del baño, se escuchó un poco de cortesía en la voz de la niña antes de que se desvaneciera rápidamente.

Me dejó la impresión de que ella albergaba cierta competitividad hacia mí. Supongo que eso solo tenía sentido; siendo su hermana pequeña, la niña probablemente dependía más que un poco de Shimamura. Fue por esta razón que mi presencia a veces le causaba angustia.

Mirándolo así, la situación honestamente no era mala en absoluto. Sin embargo, a medida que mirabas un poco más profundo, comenzabas a ver dónde estaban los problemas. Específicamente, cuando me mirabas; solo el hecho de que ella era la hermana de Shimamura me llenó de celos hasta el borde. ¿Por qué? Porque durante tanto tiempo había anhelado algo similar, un nombre para nuestra relación.

El silencio cayó entre nosotras. Nos sentamos allí sin decir una palabra, las gotas de agua continuaban goteando de nuestro cabello.

Sabía que tenía que hacer algo. Mi mente comenzó a arder, casi como si alguien me estuviera apretando la cabeza.

También había sido así en la piscina, pero a diferencia de entonces, simplemente meterse en el agua no iba a hacer que las cosas avanzaran esta vez. No necesitaba un milagro. No necesitaba hacer un salto mortal hacia atrás. No, solo necesitaba algo para movernos más allá de esta joroba.

¿Pero cómo? ¿Qué se suponía que debía hacer aquí? ¿Lanzarle agua a la cara? Espera no; pensándolo bien, eso no parecía una buena idea. ¿Y si ella lo interpretara como yo peleando con ella?

Al mismo tiempo, no había mucho más aquí que me llamara la atención. Si bien la bañera propiedad de la familia de Shimamura era bastante larga en términos verticales, lo compensaba al ser extremadamente estrecha. Además, su diseño simplista en forma de caja significaba que apenas podía estirar los pies.

No es que tuviera planes de hacer eso. En cambio, mi objetivo era mantener mis piernas lo más cerca posible de mi cuerpo. Y sin embargo, a pesar de mis mejores intentos, de vez en cuando los encontraba en contacto con los de la pequeña niña.

Si bien no habría sido tan estrecho como estar sentado uno al lado de la otra, todavía tenía que preguntarme, ¿por qué exactamente habíamos elegido enfrentarnos?

Inconscientemente, nuestros ojos se encontraron. Se sentía como si un fuego artificial de calor se hubiera disparado dentro de mi cabeza.

Continué mi feroz batalla sumergida en el agua caliente del baño. Si bien estas expresiones eran bastante mezquinas, cada una, podía sentir que el interior de mi mente seguía hirviendo.

— ¿Entonces por qué? — La hermana de Shimamura preguntó. Una vez más, estaba usando la menor cantidad de palabras posible. — ¿Por qué el baño?

—Quería llevarme bien contigo.

Rápidamente se me estaba volviendo claro lo difícil que era realmente interpretar el papel de la mayor. Incapaz de seguir así, las comisuras de mi boca pronto cayeron, dando paso a una expresión completamente patética que se apoderó de mi rostro.

Desde el ángulo correcto, probablemente parecía que estaba sonriendo como un idiota. Excelente.

Los labios de la chica sentada frente a mí se fruncieron aún más.

— ¿Por qué? — ella preguntó una vez más. ¿Por qué de hecho?

Podía sentir el agua tragarse mi cuerpo mientras estaba sentada allí, incapaz de encontrar una respuesta a su pregunta.

—Por qué...

¿Porque Shimamura me lo había dicho? ¿Porque quería que Shimamura me aprobara? Porque... Shimamura...

Si bien todas esas cosas que había enumerado eran ciertamente ciertas, no pude evitar preguntarme si había algo más, ¿algo más?

¿Realmente necesitaba una razón tan compleja e indirecta para amar a mi prójimo?

Pasaron algunos momentos más y pronto pude ver que la cara de la niña comenzaba a ponerse escarlata.

Una pregunta apareció en mi mente mientras la miraba.

—Umm... ¿Amas a tu hermana?

— ¿Eh?

Al instante, la hermana de Shimamura saltó, creando un chapoteo en el agua a su alrededor. Algunas gotas terminaron aterrizando en mi cara.

El tenue tono rojo de antes ahora se había transformado en un sonrojo total, llegando no solo a sus mejillas sino también a sus orejas. ¿El agua de su lado del baño era mucho más cálida? ¿O podría ser?

Lentamente, la niña regresó debajo del agua. Luego me respondió con un tono de voz suave, casi como si intentara fingir estar tranquila.

—No especialmente. Somos simplemente... normales.



Pude ver detrás de su sonrojo que la chica solo estaba diciendo eso para parecer fuerte. Sin embargo, no estaba haciendo un trabajo particularmente bueno para ocultarlo, y como resultado, fue trivial para mí decir lo que realmente estaba sucediendo en su mente.

Tenía que preguntarme, ¿era así como yo también me veía frente a las personas que me rodeaban?

—Ya veo. Pero, creo que a Shimamura probablemente le gus---... te quiera.

Me dolía el pecho mientras apretaba las palabras a través de mi garganta.

—De todos modos, mi punto era que también agradarle a la gente que le gusta Shimamura.

Con todas las cosas que lo habían retenido habiéndose derretido, mi lengua ahora era libre de moverse como quisiera.

Realmente, ¿era eso lo que pensaba? ¿No era exactamente lo contrario?

¿No tenía miedo de la idea de que a Shimamura le gustara alguien que no era yo? ¿No odiaba la idea?

Sí, eso fue más exacto. Mucho, mucho más preciso.

En ese caso, ¿qué estaba diciendo ahora? ¿Qué fueron estas palabras saliendo de mi boca?

¿Por qué exactamente había elegido desafiar todo lo que sentía y sabía al venir aquí?

Podía sentirme cada vez más mareada por segundos. Mi mente cayó en el caos, y realmente lo dije en serio.

— ¿Y cómo se relaciona eso?

—Bueno, si todos eligen valorar y proteger lo mismo, me parece que será más fácil mantenerlo a salvo.

Este concepto no era algo que había existido en mi corazón anteriormente. Entonces, ¿de dónde venía? ¿Por qué decía estas palabras en voz alta?

Mi mente se estaba sobrecalentando rápidamente. En este punto, vapor podría comenzar a salir de mis oídos y ni siquiera me sorprendería.

Procedí a pensar en la verdadera naturaleza de lo que estaba sucediendo aquí. Luego, después de unos momentos, me golpeó. Logré llegar a una posible explicación. ¿Podría ser, podría ser que simplemente estaba avergonzada? ¿Avergonzada de haberme atrevido a presumir?

—Suenas como mi maestra, — dijo la niña. Me dejó la impresión de que se refería específicamente a mi capa externa excesivamente pulida.

Después de una breve pausa, ella continuó.

—Como yo.

Una sonrisa apareció en su rostro.

No es una sonrisa amplia y brillante, sino más bien una leve sonrisa.

No parecía que estuviera llena de alegría ni nada de eso. Más bien, me dejaron pensar que su sonrisa debía ser de naturaleza casi sarcástica. Eso era lo que constituía la mayoría de su expresión. Y sin embargo, no fue todo. Había más que eso; aunque extremadamente débil, algo en la forma en que me miró me dio la impresión de que la niña también albergaba un cierto nivel de empatía hacia mí. ¿Lo habíamos hecho? ¿Habíamos dado un paso hacia la comprensión mutua? Si es así, entonces ciertamente valió la pena hacerlo. Así fue como lo vi. Así era como quería verlo.

Un viaje de mil millas comenzó con un solo paso, y lo mismo también era cierto para las personas; incluso si te encuentras incapaz de cerrar tu distancia con alguien de una sola vez, siempre puedes trabajar en ello lentamente con el tiempo.

Esa fue la conclusión a la que había llegado. Sin embargo, al instante siguiente...

— ¿Feliz para siempre?

... algo azul apareció a nuestro lado, haciéndome saltar casi en el aire.

— ¡Eek! — La hermana de Shimamura gritó una fracción de segundo más tarde. Ella parecía tan sorprendida por el intruso como yo. — ¡¿Cuánto tiempo has estado allí parada, Yachii?!

—Jejeje. Parece que tienes tu propia lista de cosas que todavía no entiendes, Shou.

¿Era ese el problema aquí? Personalmente, tenía más curiosidad sobre cómo había entrado considerando que la puerta no se había abierto en ningún momento.

También estaba el hecho de que ella estaba usando ropa. Y no solo cualquier ropa, sino un pijama con el estilo de un león, su capucha formando una boca que mastica su cabeza.

Rápidamente, la chica desvió su atención de la hermana de Shimamura hacia mí. Su brillo se mezcló con el vapor que se extendía por la habitación, pintando todo detrás de ella en un pálido tono turquesa. Había algo en su apariencia que hacía que pareciera que el núcleo de mi cuerpo se sentiría renovado si lo inhalara.

Por supuesto, en realidad, sabía que ese no era el caso; a pesar de su color, en última instancia estábamos hablando de un simple vapor aquí.

—Entonces, ¿felices para siempre? — la niña preguntó de nuevo, repitiendo su pregunta de antes. Esta vez, se dirigió a mí.

Apenas sentí que habíamos llegado a una conclusión en la que tal afirmación era apropiada, un verdadero final. En todo caso, diría que nada había comenzado aún.

Los ojos de la niña, casi transparentes como si no contuvieran impurezas, vislumbraron algo profundo. Realmente fue como si por un momento, toda su juventud hubiera sido despojada. No se podía sentir ningún fondo en su mirada, ni paredes. Mirarla fijamente a los ojos era lo mismo que mirar al espacio mismo.

Una voz temblorosa e inestable escapó de mi boca.

—Probablemente, sí.

Eso fue lo que pensé para mí misma, que esto era bueno.

Esto era bueno.

—Me alegra escuchar, — la niña asintió. Luego siguió su declaración con una risa inocente, casi como si toda la sabiduría que había mostrado unos momentos antes se hubiera desvanecido, se desvaneciera. —Ahora, si me disculpas.

—Ah, Yachii. Espera. Ya que ya estás aquí, métete en el baño.

— ¡No!

Con las manos extendidas frente a ella, la niña comenzó a correr. Aunque todavía era un misterio para mí cómo había entrado, parecía que para su salida, iba a usar la puerta como de costumbre.

— ¡Espera! — La hermana de Shimamura gritó antes de saltar de la bañera. Su rigidez de antes, su caparazón, ahora había sido desecharido, revelando que debajo de todo, ella poseía la capacidad de actuar de manera apropiada para su edad.

— ¡Te atrapé!

— ¡Eek! ¿Qué estás haciendo, Shou?

Las voces agudas de las dos muchachas juguetonas llenaron la habitación mientras se aferraban la una a la otra. Su relación amistosa me recordó la de Hino y Nagafuji, y mientras las miraba, una cosa me quedó muy clara.

Esto era lo que significaba estar cerca de alguien.

Entonces, ¿qué pasa con mis esfuerzos hasta ahora? ¿No fueron productivos? ¿No hubo ningún punto en que fuera así?

No, ese no era el caso. Realmente lo creo. Y sin embargo, mi mente continuó en curso.

Descansando mi cabeza contra la esquina de la bañera, volví mis ojos hacia el techo, alejándome de todo lo que estaba sucediendo.

Suavemente, tanto mis oídos como mis ojos se empaparon de algo borroso.

—Es...

Es tan cálido.

Estaba empezando a sentirme mareada por permanecer en el agua durante demasiado tiempo.

•••

El sonido giratorio de las aspas del ventilador envolvió mi cabeza mientras estaba acostada allí, con los ojos cerrados.

Actualmente estaba descansando mi cuerpo en el piso de la habitación que me dieron arriba.

Mi piel se sentía caliente, casi como si se hubiera hinchado. La calidez del baño aún permanecía conmigo.

Me pregunto, ¿estaba bien la hermana de Shimamura? Supongo que no podría verse muy afectada teniendo en cuenta que se había quedado para jugar con la niña azul.

Esa chica, seguro que era energética, ¿no? Esa fue la única cosa que me vino a la mente mientras la miraba.

Aunque todavía podría haber sido un niño a los ojos de los adultos, en lo que a mí respecta, había pasado una eternidad desde que tuve su edad.

Dicho de esa manera, había recorrido un largo camino, ¿no?

Luego alguien llamó a la puerta. Al instante, mis pies se pusieron rígidos en anticipación.

—Estoy entrando.

Como si respondiera a mis deseos, la persona que apareció no era otra que Shimamura. Rápidamente abrí los ojos y me di vuelta para mirarla.

Ya se había puesto su pijama y, en su mano, sostenía una almohada envuelta en una toalla.

—Te traje una almohada de hielo.

—Oh gracias.

Pasó un segundo, después de lo cual la boca de Shimamura se torció en una sonrisa. Casi parecía que había inventado una broma o algo así. Una broma a costa mía, para ser precisos.

—Una almohada de hielo o mi regazo, ¿en qué preferirías descansar la cabeza?

— ¡Tu regazo! — Grité sin la menor vacilación. Anzuelo, línea y plomo<sup>1</sup>.

Shimamura dio un pequeño paso hacia atrás, pareciendo bastante desconcertada tanto por mi respuesta como por la intensidad con la que salió de mi boca. La superficie de la almohada de hielo se agitó cuando ella la apretó ligeramente.

---

<sup>1</sup> Peso atado a la cuerda o a la red de pescar para hundirla bajo la superficie del agua.

—Personalmente, creo que la almohada de hielo podría ser más agradable.

—No, está bien. Realmente. Estoy totalmente bien ahora, — repetí, todo el tiempo sacudiendo mi mano frente a mí como para enfatizar mi punto. Oh, pero espera; si estaba bien, ¿eso significaba que tampoco necesitaba su regazo?

—Es bastante duro. Pero, Shimamura, si pudieras...

¿Estaba siendo demasiado persistente? ¿Iba a encontrar eso extraño? Por otra parte, el tiempo apropiado para tales preocupaciones probablemente ya había pasado.

Shimamura casi seguramente me veía como un bicho raro.

Possiblemente tan raro como esa chica y su cabello de color extraño. Realmente, fue solo después de calmarme un poco que me di cuenta de lo que había hecho.

Sonriendo de una manera que parecía que estaba ocultando su verdadera expresión, Shimamura se sentó frente al ventilador. Luego agarró mi cabeza y la acercó a ella. No le ofrecí resistencia, simplemente permitiéndole que hiciera lo que quisiera, y pronto, encontré mi cabeza firmemente plantada contra sus muslos. Eran tan suaves, tan gentiles. Podía sentir ola tras ola de calor correr por mi cuero cabelludo.

Para ser completamente honesta, tuve la impresión de que todo este estímulo adicional probablemente tuvo un efecto negativo general en mi bienestar. O más bien, lo sabía a ciencia cierta.

Se sentía como si la superficie de mi cerebro estuviera cubierta de poros diminutos, todos los cuales se habían abierto de una sola vez.

Había una posibilidad real de que, si Shimamura no hubiera colocado la almohada de hielo en la parte superior de mi cabeza, mi temperatura interna hubiera seguido subiendo y subiendo, causando que explotara.

Afortunadamente, ella lo hizo. Como resultado, ahora estaba acostada entre las almohadas, sin poder ver nada más que lo que estaba directamente frente a mí ya que el resto de mi campo de visión había sido bloqueado. Toda esta situación, era un poco lujosa, ¿no? Encontré mis pies dibujando pequeños círculos en el aire mientras pensaba en eso.

Si esta fuera mi recompensa por simplemente bañarme, nunca llegaría otro día en que mi piel no estuviera hinchada.

— ¿Se siente bien?

—Sí.

El peso de la almohada de hielo me dificultó un poco hablar, lo que provocó que mi voz saliera amortiguada.

La otra explicación fue que estaba haciendo todo lo posible para presionar mi cara lo más fuerte posible contra los muslos de Shimamura, pero obviamente, ese no podía ser el caso. Por supuesto que no.

Simplemente se veía así por la almohada de hielo.

—Podría estar recordando mal las cosas, pero ¿no estabas diciendo el otro día que eras buena para lidiar con el calor?

Sí, eso fue algo que descuidadamente exclamé por teléfono. Si bien no sabía por qué exactamente me estaba preguntando esto ahora, solo podía imaginar que sus intenciones estaban lejos de ser buenas. Como tal, llegué a la conclusión de que podría ser lo mejor si fingiera que no la había escuchado hablar en absoluto.

Gemí de manera imprecisa en su dirección, actuando como si no fuera el caso, solo para que Shimamura me ignorara y siguiera su pregunta con una declaración que tenía poco sentido para mí.

—Supongo que es imposible para una estatua hecha de hielo.

Un millón de preguntas inundaron mi mente de una sola vez, haciéndome imposible ignorarla esta vez.

— ¿De qué estás hablando?

En serio, ¿qué fue esto?

— ¿Eh? ¿No lo sabes? Bueno, supongo que tiene sentido. No es realmente algo que te llamarías a ti misma.

— ¿Llamarme qué? ¿De qué se trata esto?

—Bueno, hace algún tiempo en la escuela, una chica... ¿quién era ella otra vez...? ¿Sancho? ¿Pancho? Una de esas dos. De todos modos, una chica con la que fuiste a la escuela secundaria me dijo que la gente solía llamarte así, una estatua de hielo.

—Yo...

No pude confirmar ni negar eso. Apenas había hablado con alguien durante mi tiempo en la escuela secundaria, después de todo. De todos modos, ese era el apodo que me habían dado, ¿eh? Qué extraño. ¿Por qué hielo? ¿Realmente era tan fría?

—Mirándote ahora, no estoy segura de si el hielo es la mejor descripción. Podría ir con... Hmm...

Shimamura no terminó su oración, sino que decidió cortar sus palabras. Pude decir en base al aura que la rodeaba que estaba teniendo dificultades para decidir qué decir a continuación.

Una estatua de hielo, ¿qué se supone que significa eso? El solo pensamiento me hizo sentir un poco avergonzada.

Tenía la sensación de que esto me molestaría durante mucho, mucho tiempo.

Mientras estaba sentada allí, retorciéndome con la boca cerrada, Shimamura por fin cambió de tema.

—Si soy totalmente honesta, prefiero ser la que descance la cabeza en tu regazo, Adachi.

—Bueno, eso... Eso tiene sentido.

¿Era esta una forma de alabanza? ¿Una solicitud, tal vez? Examinando el contexto, llegué lentamente a una conclusión. No era el caso de que Shimamura disfrutara de mis muslos por alguna razón en particular. Por el contrario, ella simplemente quería relajarse, holgazanear, ya que tenía una tendencia a hacerlo. Ahora que lo pensaba un poco más, fue durante la temporada de invierno la última vez que puso su cabeza en mi regazo, ¿no?

Me pregunto, ¿cómo se llamaba esa emoción que había sentido al mirarla a la cara mientras dormía, con los ojos cerrados suavemente?

Parecía que debería ser fácil de entender. Trivial, incluso. Y sin embargo, incluso ahora, todavía lo estaba buscando.

—Entonces, querías bañarte con mi hermana, ¿eh?— Shimamura me preguntó de la nada. Al instante, mis ojos se abrieron de golpe.

Sí, asentí, solo para darme cuenta medio segundo después de que ella podría tener una idea equivocada.

—Oh, pero no fue el baño en sí lo que es importante. Quería estar en mejores términos con ella.

El baño es importante solo contigo, Shimamura. Pude detenerme a tiempo y no decir esa última parte en voz alta. Gracias a Dios.

— ¿Lo lograste?

—Sí. Un poco. Probablemente...

Si tuviera que estimar, probablemente diría que estaba cerca de una millonésima parte del camino.

A medida que las cosas continuaban acumulándose, el valor de un solo paso, su significado y peso, todos se desvanecían en la nada.

Cuanto más logras, menos importan tus logros. Era un poco ridículo, ¿no?

—Hmph.

Moviendo su mano, Shimamura meció la almohada de lado a lado, haciendo que mi cabeza se moviera también.

Podía sentir con mi mejilla cuando algo nadaba dentro de la toalla. Si bien originalmente tenía la intención de enfriarme, parecía que mi calor era tal que el hielo sería el que se derretiría.

—De todos modos, creo que le gustas mucho, Adachi.

Mi pecho se apretó de inmediato. También mi garganta. Honestamente, fue un milagro que logré evitar hacer un ruido extraño.

—¡.....!

Un segundo después, me di cuenta de que la había escuchado mal: Shimamura no estaba hablando de sí misma, sino de su hermana.

¿Era esta la definición de desilusión? Ciertamente me pareció así.

—Oh, no, no estoy segura de eso.

—Hmm. Estoy seguro de que ya mencioné esto, pero mi hermana tiene mucho miedo de las personas nuevas. No puedo imaginar que esté dispuesta a bañarse con alguien con quien no está unida.

—Sí, pero...

No sabía cómo responderle. En muchos sentidos, se sintió similar a cuando estaba demasiado cansada para hablar.

Tenía que imaginar que los motivos de la niña eran más complejos que ella bañándose conmigo simplemente porque le había gustado.

Era muy posible que la razón por la que había aceptado mi propuesta era porque deseaba comprobar por sí misma qué clase de persona era esta amiga de su hermana mayor. Si es así, tenía que preguntarme, ¿cuál fue el veredicto que había alcanzado? ¿Me vio como un insecto que se aferraba a su hermana?

Si alguien tan joven me llamara molesta y me comparara con una mosca, creo que nunca podría recuperarme.

—Siento que es algo en lo que ella pensó mucho.

— ¿De Verdad? — Shimamura reaccionó al principio, sonando casi como si dudara de mi afirmación. Sin embargo, después de una breve pausa, continuó con un tono de voz diferente: —Hmm, sí, supongo que podría ser.

—Quiero decir, probablemente hay muchas cosas que no entiendo, que solo tú puedes ver, Adachi.

Hubo, sí. Sus muchas cualidades maravillosas, por ejemplo. Las expresiones amables que a menudo se ven en su rostro.

Todas esas eran cosas que probablemente no podía sentir por sí misma. Por supuesto que no; un poco de lo que pensaba y sentía estaba relacionado de alguna manera con Shimamura. Qué lindo sería si eso cambiara alguna vez, si algún día pudiéramos ver el mundo de la misma manera.

Entre las dos almohadas, vi que el ventilador seguía girando.

—Después de todo, a pesar de cómo eres normalmente, incluso puedes actuar como un adulto a veces.

¿Cómo era normalmente en sus ojos? ¿Qué quiso decir ella con eso? Si bien la vaguedad de ese comentario me preocupó un poco, lo que realmente me interesó fue la segunda mitad de su declaración.

Yo, actuando como un adulto. Que parte de mí.

—La parte donde aún enferma me preocupé por otras personas?

—Dime, Adachi. ¿Tienes planes para el futuro? ¿Qué vas a hacer cuando seas grande?— Shimamura me preguntó al azar. Bueno, no realmente «al azar»; Supongo que tenía que ver con el hecho de que solo estábamos hablando de adultos.

De todos modos, decidí responder con lo primero que me vino a la mente. Apenas imaginé que esperaba una respuesta súper profunda y filosófica o algo así.

—Cuando sea grande... ¿Trabajar, supongo?

Una respuesta bastante seca, incluso si lo digo yo misma. También tenía algunos otros pensamientos, aunque como fueron creados por la influencia del regazo de Shimamura y simplemente ridículos, no podía recitarlos exactamente en voz alta.

—Bueno, sí, obviamente. Estaba pensando, ¿qué tipo de trabajo harás? ¿Qué tipo de adulto serás? Ya sabes, cosas así. Es mucho en lo que pensar. Muchas cosas.

Shimamura siguió hablando, las palabras salían de su lengua como el agua. En lugar de querer que alguien le respondiera, sonaba más como si se estuviera haciendo estas preguntas para sí misma.

¿Qué tipo de adulto sería? Si bien no estaba particularmente ansiosa con respecto al futuro, tampoco lo había pensado en absoluto. Después de todo, ya tenía las manos ocupadas lidiando con el presente. Tratando con la Shimamura del presente. Tratando con ella. Es posible que no haya esperado que se intercalara entre dos almohadas para tener ese efecto, pero en serio se sentía como si partes de mi cerebro comenzaran a apagarse.

Solo había un deseo, un deseo muy simple que la yo actual tenía para el futuro.

Quería estar con Shimamura, incluso cuando fuéramos adultas.

Sí, parecía algo nacido en el corazón de un niño, pero así era realmente como me sentía.

—Entonces, ¿te sientes más fresca?

—Un poco...

Esa declaración fue en parte una mentira. Específicamente, mientras la mitad de mi cara que estaba presionada contra la almohada de hielo estaba tan fría que podía sentir mi piel tensarse, la otra mitad, la que se aferraba a su regazo, estaba ardiendo. El propósito de la mentira era permitirme quedarme así un poco más de tiempo.

—Hmm, sí. Supongo que el hielo no está haciendo mucho.

— ¿Eh?

Dicho esto, Shimamura retiró la almohada de hielo de mi cara. No puse resistencia, incitándola a quitarme las piernas de debajo de la cabeza y ponerme de pie. Solo cuando caí al suelo me di cuenta de mi error.

Maldición

Mientras yacía allí, revolcándome en un océano de arrepentimiento que no pude expresar con palabras, pude ver con el rabillo del ojo la imagen de Shimamura mirando por la ventana.

— Hmm... ¿Qué hay de afuera? Probablemente estaría más fresco allí que aquí.

— *Nos vamos?* ella añadió. Todavía no superando por completo mi error anterior, levanté la cabeza y le pregunté lo siguiente:

— ¿Fuera?

— Sí. En la terraza. O más exactamente, donde secamos nuestra ropa.

Lentamente me levanté, caminé junto a ella y eché un vistazo afuera. Lo que vi al otro lado de la ventana fue la terraza de la que estaba hablando. Es curioso cómo nunca me había dado cuenta de eso antes. Sin embargo, no parecía que hubiera mucho espacio allí. Me dio la impresión de que, si ambos estuviéramos de pie en él, ni siquiera podríamos pasar.

Eso fue exactamente lo que procedimos a hacer, ir a la terraza y pararse uno al lado de la otra. El aire se sentía pesado y lúgido, al igual que en el interior. Siendo completamente honesta, apenas podía notar la diferencia.

Esperamos y esperamos, pero ninguna ráfaga de viento vino a limpiar el calor.

— Hmm, tampoco es genial aquí, ¿eh?

— No.

— ¿Volvemos?

No respondí a su pregunta con palabras, sino que decidí sacudir mi cabeza mientras agarraba su mano. Bueno, «agarrar» podría haber sido un poco exagerado. Más bien, la tomé con calma. Así es, estaba relativamente tranquila en este momento. ¿Por qué no lo estaría? Solo estábamos nosotras dos aquí, después de todo, Shimamura y yo. De todos modos, mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras apretaba lentamente las yemas de sus dedos.

Después de una breve pausa, Shimamura reajustó su mano antes de agarrar la mía.

Podía sentir la mitad de mi cara que había estado fría solo unos momentos antes y que ahora se estaba calentando.

Miré directamente hacia adelante, observando el paisaje delante de nosotras.

Lo que vi fue una sección de una zona residencial muy mundana.

Siguiendo con mis ojos los diversos tejados y las luces rojas de la calle que flotaban en la oscuridad de la noche, no pude evitar sentir que estaba mirando al espacio exterior, o tal vez a las profundidades del océano. La espesa oscuridad llenaba cada hueco, cada grieta de la ciudad. Y sin embargo, cuando volví la mirada hacia las nubes que flotaban lentamente en el cielo nocturno, lo vi, vi el brillo que nos atraía hacia él.

Las lámparas de los edificios altos, las luces parpadeantes de las torres de acero. Y, sobre todo, el resplandor de la luna.

Esto fue lo que nos mostró la noche.

Nos quedamos allí, observando la atmósfera, sin mostrar signos de cansarnos de ella.

Por la forma en que las nubes se apilaban una encima de la otra, sentí que eran tan hermosas.

Shimamura también.

Por esta corta duración, estábamos viendo el mundo de la misma manera.

Todavía tomadas de la mano, tomamos cierta distancia entre nosotras, como si extendiéramos nuestras alas.

Allí, en la noche sin viento, mi mente avanzaba mientras me preguntaba, ¿cuál sería un buen nombre para llamar a nuestra relación?

## **Capítulo Extra: "Nagafuji: La visitante - Parte 2"**

Al mirarlo de nuevo, noté que mi habitación tenía mucho menos espacio de almacenamiento en comparación con la de Hino. Apenas podías dar tres pasos completos desde la puerta antes de golpear la pared del fondo, y entre la cama, así como los diversos libros escolares y montones de ropa que yacían en el suelo, incluso el ventilador quedó ligeramente inclinado hacia un lado.

Me pregunto, ¿qué fue lo que le gustaba tanto de esta habitación?

—Puedes ver los fuegos artificiales bastante bien, — dijo al lado de la ventana abierta, respondiendo a mi pregunta.

Mi habitación estando en el tercer piso significaba que los techos de los edificios opuestos a nosotros hicieron poco para bloquear nuestra vista. Supongo que eso tenía sentido; aunque bastante alta, nuestra casa era muy estrecha.

En silencio, el repelente de mosquitos adherido al borde de la ventana dejó salir el humo. Olía un poco a carne que había sido ahumada.

—Solo durante el verano, ¿eh?

Con ese comentario, descansé mi cuerpo sobre Hino.

—Hey, — pude escucharla quejarse debajo de mis senos.

Así es; ella tenía la altura perfecta para que, al sentarme, abrazándola por detrás, colocara mis senos directamente sobre su cabeza.

— ¿Son pesados?

— ¿Eh? No... Es más que eso, ya hace demasiado calor aquí.

—Ya veo, ya veo. Muy bien. Creo que necesitaremos que el ventilador trabaje un poco más duro para nosotras.

Seguí adelante y cambié el dispositivo de «bajo» a «medio». Ni bien lo hice, su pequeño motor hizo ruido más fuerte.

— ¿Está bien el ventilador? Suena como cuando papá cruje sus caderas.

—Hmm, tal vez necesitaba estirarse un poco primero.

Esto fue mi culpa. Se suponía que primero debía dejar que se ejecutara en «bajo» durante un poco más de tiempo.

—Aah, cómo extraño el aire acondicionado y su agradable brisa.

—Ve a arreglarlo entonces.

Me di cuenta por los movimientos de hombros y cabeza de Hino que ella estaba mirando la esquina superior derecha de la habitación. Justo allí, junto al techo, se había instalado una unidad de refrigeración blanca, cuya carcasa de plástico se había vuelto ligeramente amarilla por estar expuesta al sol. El dispositivo actualmente no emitía ningún sonido. Nuevamente, como se mencionó, este no era un aire acondicionado sino más bien un enfriador. Era importante saber

para entender lo tonto que era la siguiente parte: a pesar de su nombre, lo que se disparó cuando lo encendías era (aproximadamente) aire caliente a 36 grados. Todo lo contrario de lo que esperarías de un enfriador.

—Me dijeron que comprar uno nuevo podría ser más barato.

—Bueno, entonces, que hagan eso, que te compren uno nuevo.

— ¿Y de dónde obtendríamos el dinero para hacer eso?

Además, si tuviera aire acondicionado funcionando aquí, eso haría que ir al lugar de Hino fuera mucho menos emocionante.

Sería un desperdicio, ¿no? Ciertamente lo pensé así.

Más fuegos artificiales llenaron el cielo, pintándolo de un color diferente.

Esta fue la exhibición de fuegos artificiales para nosotras dos.

Uno por uno, los sonidos de explosiones llegaron a mis oídos.

— ¡Fweeee! ¡Pop-pop! ¡Bam! ¡Blam! ¡Fwoooom!

—Cállate.

—.....

Balanceo, balanceo.

—Oye, no te muevas de lado a lado. Puedo sentir tus tetas rodando sobre mi cabeza.

Hino estaba haciendo muchas demandas esta noche.

—Caray, no tienes elegancia... — murmuró ella como seguimiento. O al menos, eso es lo que asumí que dijo; El sonido constante de los fuegos artificiales en el fondo me dificultó elegir con precisión sus palabras.

La siguiente serie de fuegos artificiales se disparó, cuatro esta vez. Rápidamente, el cielo se pintó de verde. Si bien estábamos demasiado lejos para oler la pólvora, los vapores que provenían del repelente de mosquitos constituían una aproximación decente.

Verde, ¿eh? Había algo en el color que me hizo querer comer melón. O un kiwi, tal vez.

—Hey, Nagafuji.

—Me pregunto cómo será el próximo. ¡Dispara, dispara!

— ¿Hay algo en esta casa que no te guste?

Su voz sonaba un poco oscura, nada como los destellos radiantes ante nosotras.

—Por supuesto. Tengo un montón de quejas.

— ¿Cómo qué, por ejemplo?

—Bueno, me golpean si como las croquetas que están a la venta. Esa es una.

—Oh, ya veo. Bueno, entonces. Bien, — dijo Hino, poniendo fin a la conversación antes de que realmente pudiera comenzar. Estaba hablando un poco más rápido de lo normal, y un poco me refiero a mucho. ¿Qué pasaba con eso? Por otra parte, si la conversación había terminado, supongo que no tenía que preocuparme por eso. Si.

Llegó otra ola de fuegos artificiales, pintando el cielo nocturno de rojo.

Como cicatrices, las chispas se esparcen.

—Hey, Nagafuji.

—Wooh, wooh, wooh, ivaya!

—En serio, ¿qué pasa contigo?

Parecía que Hino no había entendido lo que quería decir. Que desafortunado.

El mensaje que intenté transmitir fue que estaba de muy buen humor en este momento.

—Personalmente, siento que los fuegos artificiales son más bonitos cuando se ven desde aquí, —declaró Hino, eligiendo ignorarme por completo. Luego continuó: — ¿Sabes por qué es eso?

Que pregunta tan simple. Fácil, incluso.

—Porque estoy aquí, obviamente.

Por supuesto que lo sabía. Triunfante, solté una carcajada.

—Cállate, vaca, — dijo Hino después de un momento de silencio. Luego murmuró en voz baja lo siguiente: —Realmente, no tienes elegancia...

Su comentario esta vez llegó entre los juegos de fuegos artificiales, lo que me permitió confirmar mis sospechas anteriores. Así que ella estaba hablando mal de mí, ¿eh?

Ese suave tono de voz, que se mezclaba perfectamente con el repelente de mosquitos, era la Hino que amaba.

-Chapter 4-  
Adachi Revival



## **Resucitación de Adachi**

Tomé la pegatina restante y la pegué. Apretado, presionó contra el papel, cubriendo las letras debajo.

Me quedé así durante los siguientes momentos, mirando la lista de cosas que quería hacer mientras me sumergía en la alegría de tachar otro conjunto de elementos de la lista.

Esto fue lo primero que hice después de regresar a casa. En el lapso de un solo día, había logrado cuatro cosas. ¿Era esto lo que querían decir cuando decían «convertir la desgracia en fortuna»? Espera no; ¿Había sido realmente alguna desgracia?

Fue solo a través de esa especie de lucha que pude cambiar, después de todo.

Para reformar la forma en que pensaba, para ampliar mis horizontes, para dejar de fijarme solo en Shimamura.

Lo hice.

—.....

No hubo problemas, ninguno en absoluto. Incluso teníamos el mañana listo y planeado; por sugerencia de Shimamura, íbamos a estar con todas.

Todas, siendo Nagafuji y Hino, según lo que había escuchado.

En cuanto a dónde íbamos, bueno, parecía que me habían dado el derecho a decidir.

Aparentemente, sea lo que sea lo que yo elija, el resto estaría de acuerdo.

—Aaaah...

Realmente parecía que estaba siendo tratado como una extraña para el grupo, como alguien cuyos deseos debían recibir atención adicional para que no perdiera los estribos. Encontré mi cabeza presionando mis manos simplemente pensando en eso.

Por otra parte, no era como si pudiera culparlas por ello. Era muy consciente de lo irritante que era, la cantidad de inconvenientes que les causé.

—Oh, pero. Bien.

Extendiendo tanto mi cuerpo como mis brazos, recogí la lista de la mesa. La idea que tuve fue elegir un destino que me permitiera pegarle más pegatinas. Sabía que era arriesgado. El solo pensamiento me puso tan ansiosa que ya tenía ganas de salir corriendo. Y, sin embargo, esta era simplemente una oportunidad demasiado buena para ignorar. Era sorprendentemente audaz cuando se trataba de este tipo de cosas, y tenía que decir que no me desagradaba completamente esa parte de mí misma; como me di cuenta recientemente, había muchas cosas en la vida que nunca podrías obtener si siempre te detenías.

Como solía haber muy pocas cosas por ahí que quisiera, este hecho había sido irrelevante para mí.

Pero, ahora, las cosas eran diferentes.

A dónde ir, a dónde ir. Moví mi dedo de lado a lado. Si bien la lista en sí era bastante larga, la mayoría de los artículos se habían escrito con solo Shimamura en mente, lo que significa que mis opciones estaban severamente limitadas sabiendo que Hino y Nagafuji nos estarían siguiendo. Además, había apretado demasiado texto en el pequeño trozo de papel, y ahora que lo miraba de nuevo, era muy difícil distinguir las palabras individuales. Solo fui a mostrar lo ridículamente emocionada que había estado por las vacaciones de verano.

—.....

Me pregunto, ¿estaría satisfecha al final? ¿Sería esto suficiente para mí?

Espera, no. No debería decir eso. No después de que Shimamura se hubiera esforzado por prestar atención a mis necesidades.

Fue un poco patético que ella me tratara, una chica de su clase, de la misma manera que lo haría con un niño mucho más joven que ella. Era amable, sí, pero esa amabilidad era tibia. Al sumergirme en este sentimiento, su temperatura tan falsamente similar al calor, pronto encontré mi cuerpo inquieto. Yo quería saltar.

Ciertamente no me sentía cómoda.

Al mismo tiempo, no se puede negar que tener a alguien que actúe consciente de ti era, en sí mismo, una forma de amabilidad.

Las personas a mi alrededor, el mundo, fueron sorprendentemente amables. Me sentí desconcertada por esta comprensión, insegura de cómo reaccionar adecuadamente.

Aun así, aunque no sabía la respuesta correcta, quedarme donde estaba, encogida de miedo, eso no podía ser, ¿verdad? No, no podía. Necesitaba salir y expresar mi afecto, transmitirlo por mi propia voluntad.

Lo que ahora se me impuso fue algo natural para todos los humanos: amor cordial.

Se suponía que debías llevarte bien con tus amigos.

Se suponía que debías trabajar para mejorar tu relación con tus padres.

Se suponía que debías poner valor a los que te rodeaban.

—Eso es...

Así es como asentí para mí misma mientras abrazaba mis rodillas.

Las cosas que había ignorado hasta ahora se habían transformado en poderosas olas. Podía sentir que me lanzaban de lado a lado.

Mi corazón tembló, como caminando sobre la superficie del océano.

—.....

Tragué una vez, luego otra vez. Era mi propia saliva, sí, pero me sentí tan estancada que tuve que beber algo.

Permaneciendo como estaba, coloqué mi cabeza contra la pared y cerré los ojos. Allí, en la oscuridad, pude escuchar un sonido.

No es un sonido claro, sino uno muy borroso, ruidoso, como un hilo entrelazado.

Enfocando mis oídos, podría decir que este no era el sonido de las cigarras cantando. Luego, unos momentos después, me di cuenta: el sonido provenía de mi interior.

*—Divertirse mucho con Shimamura.*

Ese fue uno de los elementos en mi lista. Bueno, para ser más exactos, había sido en el contexto de tomar su mano, pero después de haberlo hecho antes, ya había adelantado y pegado una pegatina en esa parte de la oración. En cuanto a la mitad restante, bueno, eso era lo que planeaba hacer ahora.

Tener «muchísima diversión» era algo que funcionaba mejor cuantas más personas tenías. Bueno, al menos, eso es lo que normalmente dirías, ¿verdad?

No lo creo en absoluto, personalmente. De todos modos, la forma en que elegí abordar esta situación fue ignorar mis intuiciones infundadas a favor de confiar en la sabiduría común.

Ahora bien, con eso en mente, era hora de encontrar un lugar al que podamos ir. Inmediatamente taché la piscina de la lista; el único efecto que el agua fría tendría sobre nosotras era calmarnos, que era exactamente lo contrario de lo que estaba buscando. Sí, la sorpresa de ver a Shimamura en traje de baño me había dejado completamente inquieta la última vez, pero ese no era el punto aquí.

No lo era.

Después de pensarlo un poco más, finalmente me decidí por el karaoke. Recordaba claramente que era algo que habíamos hecho antes, y dado que realmente no podía pensar en ningún otro lugar al que pudiéramos ir, aprovechar mis recuerdos parecía la opción más segura. Era como una de esas personas mayores que insistían en reemplazar su auto con uno exactamente del mismo modelo. Incapaz de aventurarse, incapaz de dar un salto por ello.

...

Ahora estaba parada frente a la estación. Aquí era donde habíamos acordado encontrarnos, aunque mirando alrededor, las demás no se veían por ningúun lado. Eso tenía mucho sentido; como estaba en mi naturaleza, había llegado

mucho antes de lo que debía. Me pregunto, ¿eso se debió a que yo tenía el mayor tiempo libre de todas? Tenía un trabajo de medio tiempo, sí, pero fuera de eso, realmente no hacía mucho. Trabajar con otras personas no era algo para lo que reservara mucho tiempo, y como tal, cuando me veía obligada a hacerlo, siempre me sentía como... vacía.

Fue a través del camino que Shimamura había puesto delante de mí que intenté con todas mis fuerzas llenar ese vacío.

—.....

Solo podía esperar no enterrarme accidentalmente en el proceso y terminar sofocándome.

—Ah, — de repente escuché una voz hablar a mi lado mientras estaba parada esperando a la sombra cerca de la plataforma de taxi. ¿Estaba este sonido dirigido a mí? Esa fue la impresión que tuve, y cuando volví la cabeza para mirar, mis ojos se encontraron con los de una chica que no reconocí. Llevaba gafas y tenía piernas largas. Si tuviera que adivinar, diría que probablemente era una estudiante de preparatoria. No me pareció que fuera una conocida mía en función de su apariencia, aunque a juzgar por la forma en que la chica me estaba mirando, podría ser que nos habíamos encontrado en algún lugar antes.

Esta interacción solo duró un momento, tan pronto, ella se dio la vuelta y corrió dentro de la estación.

Al haberme vuelto, me dejaron inclinar la cabeza confundida.

¿Quién había sido esa chica? Conocía a un número extremadamente pequeño de personas y, sin embargo, no podía pensar en nadie que encajara.

Shimamura terminó llegando mientras estaba ocupada pensando en eso. Ella vino en bicicleta, posiblemente debido a la distancia entre su casa y la estación. Además, también llevaba un sombrero blanco, uno que parecía muy femenino.

Era un poco... simple en comparación con su ropa habitual ¿No coincidía con su edad? En cualquier caso, me dejó la impresión de que el sombrero podría haber sido de su madre.

Shimamura me saludó mientras levantaba un poco el brazo, su bicicleta ahora estacionada a mi lado. Tenía que decir que, a pesar de dudarlo unos momentos antes, el sombrero y la delgada cinta atada a su borde combinaban muy bien con su voz suave y su expresión amable. Parecía muy diferente de lo que solía hacer.

—Ja, hola.

Mi intento de saludarla de nuevo de una manera divertida y alegre fracasó miserablemente, dejando lo que salió de mi boca como algo entre los dos enfoques, no exactamente serio, pero tampoco suave.

Realmente, ¿alguna vez tuvo éxito uno de estos intentos míos?

—Las otras aún no están aquí, ¿eh?

—No.

—Conociéndolas, probablemente llegarán tarde. ¿De quién crees que será la culpa de Nagafuji o de Hino?

—Quién sabe, — murmuré en respuesta. Mi mente ya había comenzado a correr mientras pensaba en lo que deberíamos hacer a continuación.

Así era cuando estaba con Shimamura; siempre pensaba demasiado en un intento desesperado por ser la mejor versión de mí misma que podría ser.

Me zambulliría más allá de mi profundidad y, en última instancia, terminaría avergonzándome haciendo algo raro.

Podrías decir que si ya supiera todo eso, entonces realmente debería calmarme. Estarías en lo correcto. Realmente debería hacer eso. El problema era que yo no tenía el control aquí.

No, era Shimamura quien me hacía actuar de esta manera. Siempre era ella. Incluso ahora.

Vamos a divertirnos. Eso es lo que quería decirle. Realmente quería. Y sin embargo, las palabras se negaron a salir. Comencé a dudar de mí misma cada vez más, y pronto, no sabía si debía decir algo.

Mi mente estaba llena hasta el borde de preguntas que no pude hacerle.

¿Le molestaba tenerme cerca? ¿Era una persona molesta con la que tenía que lidiar?

Nunca logré preguntarle ninguna de estas cosas, a pesar de que realmente quería hacerlo. Estaba asustada. Asustada de lo que sucedería si ella dijera que sí, si me llamara molesta.

Bueno, supongo que ya lo hizo. Y fue por eso que supe que necesitaba cambiar.

Esos sentimientos se habían manifestado como yo ahora parada aquí, esperando que alguien más, alguien que no fuera Shimamura, llegara.

Terminamos sin tener que esperar mucho; muy pronto, la bicicleta que transportaba a las dos chicas entró. Parecía que, entre el tiempo anterior y ahora, Nagafuji todavía no había aprendido a montar una.

Me pregunto si Shimamura estaría igualmente dispuesta a atender mis necesidades si mostrara una debilidad similar.

Hmm... Al mirarla a la cara, tuve la impresión de que podría ser difícil. Claro, ella podría hacerlo hasta cierto punto, pero llegar al mismo nivel que Hino y Nagafuji, probablemente estaba fuera de su alcance. Todavía nos faltaban algunos de los pasos previos. Ya sea que quisieras llamarlo amor o pasión o lo que sea, sentí que necesitábamos más de eso primero.

Esos fueron los términos más concretos en los que pude expresar mis sentimientos. Vago, lo sé. Casi me sentí como si estuviera mirando algo

enterrado en el fondo del océano, siendo la única parte visible su contorno borroso.

—Perdón por llegar tarde. Fue todo culpa de Nagafuji.

— ¿Oh enserio?

Realmente, Hino declaró sobre su hombro, ganando un corto «Hmm, supongo» de la otra chica.

Al instante me encontré encantada por esta pequeña interacción. Podías tener una buena idea de cuánto confiaba Nagafuji en su amiga.

—Entonces, todo el mundo está vestido de manera casual hoy, ¿eh?

Aparentemente, íbamos a estar saltando directamente más allá de los saludos. En cuanto a lo que Hino había dicho, sí, eso tenía sentido; no teníamos escuela hoy, después de todo.

— ¿No fuimos la última vez también?

— ¿Fue así? Definitivamente recuerdo que usamos uniformes escolares... Bueno, a quién le importa. No nos preocupemos por eso.

Nada bueno, ella negó con la cabeza. Nagafuji procedió a hacer lo mismo poco después, casi como si imitara a la otra chica.

Si tuviera que adivinar, diría que probablemente era ella quien estaba confundida aquí.

—Ahora bien, vámonos.

Dirigidas por Hino, que había llegado tarde, eso sí, comenzamos a caminar hacia el lugar de karaoke. ¿Por qué estaba ella en el frente? Bueno, eso sería porque ella fue la que eligió a dónde íbamos; después de buscar en línea todos los lugares de karaoke disponibles, finalmente decidí dejarla tomar la decisión final. Hino básicamente conocía la ciudad de adentro hacia afuera. Su conocimiento era de tal nivel que, a pesar de haber nacido aquí yo misma, me sentí como un completo extraño al ser guiada por ella.

Las dos adelante, con Shimamura segunda y yo tomando la espalda detrás de ella.

Inconscientemente, me había colocado al borde del grupo. Eso era algo que solía pasar.

Si quisieras ver las relaciones humanas como un rompecabezas, supongo que sería una pieza que no encaja en ningún lado. Siguiendo con esta metáfora, apenas valía la pena pensar en cómo tal pieza, una que no iba en ninguna esquina, sería tratada al final.

Tenía que preguntarme, ¿podría alguna vez hacerlo, encajar con alguien?

Todavía detrás de Shimamura, seguí adelante y grité su nombre.

Había una mirada inquisitiva en sus ojos cuando se dio la vuelta para mirar en mi dirección. A toda prisa, sugerí lo siguiente:

—Si te parece bien, ¿podríamos cantar un dúo de nuevo?

A diferencia de lo anterior, habíamos decidido todo esto por capricho, dejándome sin tiempo para elegir una canción y memorizar la letra. Aun así, debería haber al menos una canción que ambas supiéramos cantar. Terminé teniendo que no esperar mucho por una respuesta, ya que inmediatamente, Shimamura asintió con la cabeza.

—Por supuesto.

Habiendo dicho eso, dio una rápida mirada hacia adelante para asegurarse de que no iba a chocar con nada antes de volverse hacia mí.

—Aun así, me pregunto, ¿hay alguna canción que podamos cantar juntas?

—Busquemos una, una vez que lleguemos allí.

¿Era realmente el mejor verbo para usar allí? ¿Dónde exactamente dónde buscaremos una canción como esa?

Después de todo, no era como si la lista en el lugar de karaoke tuviera una marca especial o algo por el estilo que indicara canciones que ambas conocíamos, que compartíamos.

Shimamura respondió a mi extraño comentario con una sonrisa. Luego se volvió, esta vez de verdad.

Podía sentirme relajada mientras la miraba.

Había algo muy relajante al respecto, hablando simplemente nosotras dos.

Al mismo tiempo, también me sentí nerviosa, inquieta.

¿Estaba Shimamura realmente sonriendo por lo que había dicho?

Al llegar al club de karaoke ubicado detrás de la estación, entraron en la sala preparada para nosotras. Era muy similar a la que habíamos usado anteriormente, aunque las luces aquí eran mucho más brillantes. Mucho más brillante, de hecho, que tuve la sensación de que me cansaría la vista si nos quedáramos demasiado tiempo.

Pude sentarme al lado de Shimamura sin ningún problema esta vez. No solo eso, tomar asiento en el borde del sofá significaba que yo era la única haciendo eso. Solo yo me senté a su lado. Yo. En silencio, celebré este hecho mientras colocaba mi bolso.

Mirándolo ahora, era cierto que Hino y Nagafuji habían esperado que tomáramos nuestros asientos primero. ¿Lo habían hecho a propósito para ser consideradas? No podía negar la posibilidad. Hmm... Esas dos, ciertamente eran lo que yo llamaría buenas personas. Seguí adelante y les agradecí en mi mente.

Después de tomar un micrófono, Hino comenzó a cantar sin molestarse en elegir una canción primero.

—Muy bien, comenzaré. Ninensee ~.

—Deja eso ahora, —Nagafuji arremetió instantáneamente, lo que provocó que la otra chica retrocediera. Ninguna de las dos parecía particularmente seria sobre lo que estaban haciendo.

—Estoy recibiendo un déjà-vu aquí.

Estuve completamente de acuerdo con la evaluación de Shimamura.

—Hmm, me pregunto, ¿qué debo cantar? No tienen ninguno de mis éxitos.

¿Sus éxitos favoritos?

—En ese caso, ¿por qué no lidero la vanguardia?

Con esas palabras, Nagafuji se levantó y tomó el micrófono de Hino. Aunque trató de protestar y recuperarlo, sus quejas fueron rápidamente ahogadas por el canto de la más alta de los dos. La canción elegida trataba sobre hacer croquetas. Adecuado, supongo.

Nagafuji realmente parecía estar vertiendo su corazón en ello, yendo tan lejos como para moverse de acuerdo con la letra. Hino también saltó a la mitad.

En cuanto a Shimamura y yo, nos quedamos mirándolas en silencio.

El final de la canción fue acompañado por la siguiente declaración de Nagafuji:

—Lo que acabas de escuchar fue el tema de Carne Nagafuji.

—Mentirosa. Todo lo que hay para cenar en tu casa es repollo.

—Pero el miso de repollo es delicioso.

Devuélvelo, Hino se quejó mientras tomaba el micrófono de las manos de la otra chica. Luego se volvió hacia nosotras.

—Ahora bien, ¿cuál de ustedes irá después?

— ¿Eh? ¿Hay una orden fija en la que tenemos que hacer esto?

—Sí. Se llama flujo natural.

Confundida, me volví para mirar a Shimamura, solo para notar que ella había tenido la misma idea. Nuestros ojos se encontraron de inmediato. Ninguna de nosotras había empezado a trabajar en elegir una canción. Dejando a un lado el menú que había abierto por un momento, Shimamura aceptó la oferta de Hino y tomó el micrófono.

—Correcto. Hmm, qué elegir.

Ella habló directamente al micrófono por alguna razón. ¿Me estaba preguntando, o tal vez a ella misma? No estaba muy seguro.

Mientras Shimamura estaba ocupada haciendo eso, mis pensamientos viajaron por un camino completamente diferente.

Hino y Nagafuji. Esos dos siempre estuvieron juntas, verdaderamente inseparables. Y sin embargo, además, también lograron lidiar perfectamente con su entorno.

El hecho de que actualmente estuvieran saliendo con alguien como yo era prueba de ello.

No era para nada como ellas. No eran nada como yo. Me pregunto, ¿estaban conscientes de eso ellas mismas? Tenía que asumir que sí.

— ¿Qué significa estar cerca de alguien?

No tenía ni idea. Después de pasar todas las horas pensando en ello, todavía tenía que encontrar una respuesta, y en este punto, todo lo que podía hacer era preguntar.

Las demás inmediatamente se volvieron para mirarme. ¿Era algo extraño preguntar eso de la nada? Si, si lo era. Absolutamente.

Probablemente me habría ahogado en la vergüenza resultante si Nagafuji no hubiera apartado la atención de mí haciendo lo que hizo a continuación.

— ¡Shimamura!

Con los brazos abiertos, comenzó a correr hacia la persona mencionada. Al igual que yo, no había advertido lo que estaba a punto de hacer, y antes de que Shimamura pudiera reaccionar, el cuerpo de la chica ya se había estrellado contra el de ella. Se inclinó instintivamente todo lo que su asiento le permitía, dejando a Nagafuji tambaleándose mientras trataba de evitar caer al suelo.

Fue todo un espectáculo verla desplegarse ante mí. Aún en un estado que dudaría en llamar equilibrado, Nagafuji procedió a formar un signo de paz con sus dedos.

— ¡Como esto!

— ¿Oh enserio?

Sin duda, ella asintió de una manera rebosante de confianza. Pude ver la cara de Hino en el rabillo del ojo. Por lo que parece, estaba tan desconcertada como yo.

— Hmm, ¿tal vez hubiera sido mejor si la hubiera llamado Shima?

Pareciendo dudar de sí misma, Nagafuji inclinó la cabeza ligeramente. La miré, luego a Shimamura, luego lejos de ellas.

Incluso podría decir que esto no era así.

— ¿Podría simplemente funcionar MA?

No, pero ese es un apodo demasiado peculiar para llamar a Shimamura, agregó rápidamente, alejándose de la idea. También pensé que eso no funcionaba.

Simplemente... no era quien era ella. No pude explicar por qué, pero realmente tenía esta idea en mente de que, si se le ocurriera un apodo para ella, la parte de «Shima» debería incluirse. Era muy fundamental.

Dejarlo fuera era como ignorar lo esencial. Eso fue lo que pensé.

Esa fue una fijación que sentí que existía en mi corazón.

—Está bien. Para decirlo brevemente, lo que Nagafuji está tratando de decir es... Honestamente, no tengo ni idea. ¿Qué estás tratando de decir, Nagafuji?

Parecía que incluso Hino no tenía una comprensión completa del comportamiento de su amiga. En lugar de responder, lo que hizo Nagafuji fue colocar su dedo contra su mejilla e inclinar ligeramente su cabeza.

— ¿No lo entiendes?

—Tendría miedo por mi futuro si lo hiciera.

Hino siguió esta declaración suya con una risa seca. Shimamura también sonrió un poco, casi como si lo estuviera haciendo para igualarla. En cuanto a mí, todo lo que pude hacer fue sacudir mis hombros.

La risa sin pasión que intenté forzar se había quedado atascada en algún lugar del camino.

—Bueno, no te entiendo, en realidad es solo como de costumbre. Ahora, si aún no has decidido quién cantará, entonces supongo que lo haré.

Después de tomar el micrófono, Hino comenzó a cantar, y al igual que la última vez, la canción se convirtió rápidamente en un dúo cuando Nagafuji se unió.

Su rincón de la habitación ciertamente tenía lo que yo describiría como años de amistad. Pero, ese era solo su rincón.

En cuanto a mí, me sentí más como si me hubiera tropezado y hubiese dado de cara contra el suelo.

—.....

Me picaba la espalda.

Con mis manos colocadas sobre mis rodillas, mi columna vertebral naturalmente comenzó a curvarse.

Podía sentir que mi ser se volvía un poco más áspero cada vez que respiraba el aire de la habitación. Lentamente, me estaba secando por dentro.

Mi capacidad de pensar se debilitó cada vez más, casi como si las arrugas que cubrían la superficie de mi cerebro se estuvieran suavizando.

Las voces que resonaban en mi cabeza se sentían diferentes de lo normal. La sensación era similar a la de las olas golpeando una playa; se acercarían a mis oídos antes de alejarse. Me pregunto, ¿a quién pertenecían estas voces, estas

voces que hicieron que mi piel se marchitara? Sentí que si enfocara mi mente e intentara captar lo que decían, eso solo me volvería loca.

Realmente parecía que las cosas estaban empeorando, incluso en comparación con el año pasado.

Como si lentamente estuviera yendo mal.

¿Por qué estaba aquí ahora? ¿Para qué era todo esto?

¿Podría este conflicto llenando mi mente ser visto en mi cara? Aparentemente, de pronto, Shimamura agarró mi cabeza, la acercó a ella y me dio una palmadita suave.

Las otros dos seguían cantando, y aunque no esperaba que lo hiciera, tampoco me sorprendió exactamente.

Había algo en esa reacción que me resultaba extraño. Apenas lo reconocí como mío.

Como si me consolara, la mano de Shimamura me zurció el pelo.

Era casi como si me estuviera alabando por esforzarme al máximo.

•••

Lo digo a riesgo de ser mal interpretada, pero las últimas cinco horas habían sido realmente incómodas.

Mis hombros estaban rígidos, mi nariz se sentía seca. Me ardía la espalda.

Realmente, ¿cuánto tiempo me tomaría comenzar a disfrutar esto?

— ¿Qué hay de la cena? ¿Quieren ir a comer a algún lado? — Hino preguntó justo cuando salíamos del lugar de karaoke.

Podías escuchar algo de fatiga mezclada con su voz. Tenía sentido; ella y Nagafuji habían sido las que cantaban la gran mayoría de las veces.

Un grupo de personas conversando entre nosotros nos pasó de largo. Parecían estar pasándolo muy bien, un hombre en particular se reía tanto que tuvo que sujetarse la barriga. Así eran los humanos; se reían con los demás.

Me pregunto, ¿debería haber actuado así también?

— ¿Eh? Pensé que vendrías a cenar a nuestra casa. Me preguntaste específicamente si podría y todo.

La que habló esta vez fue Nagafuji, que ya había saltado a la parte trasera de la bicicleta de la otra chica.

— Oh, claro. Lo recuerdo ahora. Bueno, entonces supongo que aquí es donde terminaremos la noche, — dijo Hino, retirando su propuesta anterior. Aunque probablemente no había sido su intención, Nagafuji realmente me había salvado allí.

—Hasta luego. ¿La próxima vez irás a la escuela? Hmm, me gustaría que nos reunamos al menos una vez antes de eso.

—Estoy bastante segura de que nos veremos mañana.

—Sí, seguro. Pero no ellas. Presta atención.

En silencio, vi como las dos se alejaban.

Si tuviera que describir cómo me sentía en este momento, diría que la sensación fue similar a llenar un cupo, terminando toda la tarea de verano que me habían asignado.

Esa fue la impresión que me quedaba al examinar mi estado mental. También fue por eso que no pude evitar gimotear. Estaba atorada. Las cosas no se movían.

—Realmente no te divertiste, ¿verdad?

Impulsada por la voz repentina, levanté la cabeza, solo para encontrar a la última persona que quedaba, Shimamura, sonriéndome con ironía.

Ella había tenido toda la razón en su evaluación, dejándome preguntarme cómo se suponía que debía responder. Recordaba vagamente haber dicho algo en el sentido de «estuve bien» la última vez que sucedió esto, pero ahora, incluso esas palabras insípidas se negaron a salir de mi boca.

Mis sospechas anteriores habían sido correctas; algo dentro de mí realmente estaba cambiando.

¿Fue eso un cambio para mal? O quizás...

—Por no decir que esperaba algo más. Sé que ese es el tipo de persona que eres, después de todo.

De lo que estaba hablando no era una mera suposición, un sentimiento. No, era la verdad.

Como persona, era terriblemente introvertida.

Estoy segura de que ella lo sabía tan bien como yo.

—Independientemente, yo—

Las palabras de Shimamura se interrumpieron cuando, de repente, sonó un teléfono. No el mío, obviamente, sino el de ella.

Podía sentir que mi dedo medio temblaba levemente al ritmo del tono, casi como si el sonido estuviera de alguna manera llevando pequeñas descargas eléctricas a mis músculos.

Después de sacar su teléfono de su bolso, Shimamura siguió adelante y enfocó sus ojos en los cristales líquidos que formaban su pantalla.

Al instante, me congelé.

Mi pecho se nubló y mi garganta se obstruyó.

Era difícil resistir la tentación de arrebatarle el dispositivo y comprobar quién era la persona.

Hasta la última fibra de mi ser me decía que lo hiciera. Mi corazón seguía latiendo cada vez más rápido. La sensación fue similar a la de mis instintos de supervivencia, solo diez veces más fuerte.

Si fue debido a mi reacción o no, eso no podía decirlo, pero en cualquier caso, Shimamura decidió rechazar la llamada en lugar de responderla.

—Llamaré más tarde.

¿Estaba haciendo esto para ser consciente de mis sentimientos, o simplemente no quería hablar con la persona en este momento? Una vez más, me fue imposible responder esa pregunta.

— ¿Dónde estábamos? Hmm... Oh, cierto. Adachi, siento que---

—Está bien, — solté con una intensidad que no sabía que tenía en mí. Estaba realmente asustada de escuchar el resto.

Al ver la expresión de Shimamura endurecerse de una manera que indicaba que estaba a punto de decir algo, rápidamente seguí adelante y repetí:

—Realmente, está bien. Lo está.

*Por favor no me abandones*, agregué silenciosamente en mi mente. Era molesto, sí, pero así era realmente como me sentía.

Esta reacción fue similar a la de un niño. Al mirar a Shimamura, estaba claro que no sabía cómo asimilarlo adecuadamente.

Y sin embargo, ella simplemente dejó el asunto allí, eligiendo ignorar lo que realmente estaba sucediendo. Ese era el tipo de persona que ella era.

—Bueno, está bien. Si dices que está bien.

—Sí...— Asentí con la cabeza un poco. ¿Cuántas veces, cuántas veces había forzado esas palabras vacías: «Estoy bien»?

Shimamura abrió la boca como si estuviera a punto de decir algo, solo para rendirse a mitad de camino y en su lugar levantar el brazo.

Lentamente, lo sacudió de lado a lado.

—Nos vemos.

—Bien...

Le devolví el saludo después de una breve pausa. Había estado bien con que terminara así unos momentos antes, pero ahora, esos sentimientos estaban empezando a desvanecerse. Todo lo que quedaba eran sus imágenes posteriores.

Mientras que la yo habitual probablemente la habría seguido a su casa, ahora entendí que mi objetivo debería enfocarse en solucionar ese tipo de desviaciones extrañas. Como tal, a pesar de que todos mis instintos me decían lo contrario, decidí que sería lo mejor si mantenía ese plan por ahora. O más bien, no tuve más remedio que hacerlo. Mi mente se llenó de este tipo de pensamientos irracionales, nos separamos.

Shimamura me miró por encima del hombro mientras se alejaba. ¿Volvió a encontrar extraña la forma en que estaba actuando? ¿Se sintió incómoda? Solo podría suponer que sí. Nuestros ojos se encontraron, incitándola a agitar una vez más su mano en el aire. Respondí devolviéndole el saludo.

Ella no miró hacia atrás por segunda vez. Tampoco su bicicleta giró una vez que se subió a ella.

Pasando los semáforos y cruzando la acera, comenzó a dirigirse a casa. Solo pude ver cómo su espalda se alejaba lentamente.

Quería decirle que se detuviera, que esperara, pero no pude. Quería perseguirla, pero simplemente no tenía la voluntad de hacerlo.

Duele. Era doloroso. Sintiendo algo parecido a la fatiga detrás de mis ojos, respiré profundamente.

Pasé los siguientes momentos parada allí sola.

Una mezcla de diferentes sonidos llegó a mis oídos mientras permanecía inmóvil, mis manos pegadas al manillar de mi bicicleta. Todas las risas, los fuertes pasos, esos no tenían nada que ver conmigo. Estaba sola. Buscando. Buscando la razón que me había traído aquí, por qué estaba aquí ahora. Seguí adelante y extendí el cuello en un intento desesperado por encontrar algo, cualquier cosa con la que estar de acuerdo.

Todo para que pudiera sentir que había pasado bien mi tiempo.

Al estar justo al lado de la estación, era natural que pudiera escuchar trenes cerca. Mezclado con sus sonidos estaba la canción de las cigarras.

¿Dónde estaban las cigarras aquí? No importa en qué dirección gire mi cabeza, todo lo que podía ver a mi alrededor eran personas y edificios altos.

Pasó mucho tiempo.

¿De qué me iba a servir quedarme aquí? Nada, probablemente. Bien podría irme a casa. Con eso en mente, procedí a sacar mi bicicleta y subirme. Aunque la acerqué, pude colocar los pies en los pedales sin caerme. Algo sobre eso se sintió similar a saltar directamente sobre una rueda que ya había comenzado a girar. Ignorando esas sensaciones, comencé a pedalear.

Mis oídos se llenaron rápidamente con el sonido del crujido de metal; aparentemente, la rueda de mi bicicleta se había quedado atrapada en alguna parte.

¿Era algo que podía arreglar por mi cuenta? No, probablemente no. Bueno, en ese caso, no había razón para que me detuviera. Mi espalda enderezada gradualmente se encorvó hacia adelante.

A lo lejos se escuchó un fuerte ruido parecido a un fuego artificial que se disparaba. Si bien no pude presenciar el destello que lo acompañaba debido a que aún brillaba afuera, teniendo en cuenta la época del año, solo podía suponer que se celebraría otro festival más esta noche; Estas explosiones distintas que resonaban en la noche eran casi una ocurrencia semanal durante el apogeo de las vacaciones de verano. En general, era lo más popular, llegando a formar el núcleo de la temporada turística de nuestra ciudad.

Como llamada por el sonido, pensamientos desagradables pronto se apresuraron a llenar mi mente.

Pude ver frente a mí la imagen de Shimamura caminando con alguien que no era yo.

Allí estaba ella, asistiendo a un festival de verano con una chica cuyo nombre aún no sabía.

Para cuando ella llegue a casa, probablemente ya habría llamado a la persona de antes, ¿no?

Mi agarre en el manillar se hizo más fuerte. Permanecí así por un largo tiempo, intentando recuperar el control de mí misma mientras una fuerte ola de dolor viajaba entre mi pulgar y el índice. Esto no estuvo bien. Yo no era así. Desesperadamente, traté de arreglar mis fallas, empujarme en la dirección correcta.

La luz del sol poniente pintaba tanto el cielo como las nubes con su brillo escarlata.

Alcé la vista del camino y, al hacerlo, mis ojos se humedecieron al instante con lágrimas.

Me había esforzado mucho por llevarme bien con todos. Y sin embargo, aquí estaba, sola. ¿Por qué? ¿Por qué fue eso?

Antes de darme cuenta, mis pies habían dejado de pedalear y se colocaron contra el suelo, deteniendo la bicicleta. Mi espalda se cubrió de sudor cuando una ráfaga de calor atravesó mi cuerpo.

Podía sentir mi mente abrirse.

La parte trasera de mi cuello estaba especialmente cálida, casi haciéndome sentir como si hubiera pasado a través de una pequeña nube de niebla caliente. Una descripción muy específica, sí, pero realmente así me pareció.

Imagina usar varias capas de ropa abrigadora en un frío día de invierno. Así era la sensación.

Me puse nerviosa.

El paisaje urbano a mí alrededor giró hasta tal punto que comencé a sentir náuseas.

Ya no podía quedarme quieta.

—Esto no está bien.

Pateé el suelo. Al igual que las ruedas de mi bicicleta, los engranajes en mi cabeza también comenzaron a girar.

Casi podías oler a goma quemada en el aire mientras continuaba acelerando sin fin.

Este hedor llenó mi mente, grité lo siguiente:

— ¡Lo sabía! ¡Esto no es para mí!

Nada de lo que estaba pasando aquí tenía algo que ver conmigo. Todo estaba sin relación, sin conexión.

Sería bueno si pudiera dejar de ser tan introvertida y comenzar a vivir una vida en la que me llevara bien con todos los que me rodean.

Una parte de mí realmente sentía que eso podría ser lo mejor.

Al mismo tiempo, me era imposible sacudir la sensación de que había algo mal en ese enfoque. Simplemente no estaba bien.

Había estado escuchando estos ruidos extraños dentro de mi cabeza por un tiempo ahora, y por fin, pude entender lo que decían.

Esto no está bien, gritaba hasta la última fibra de mí ser al unísono.

Esos gritos hicieron eco en todo mi cuerpo, desde la punta de los dedos hasta la parte superior de mi cabeza. Tenía miedo. Miedo de cambiar.

— ¡Esto no está bien! ¡Esto no está bien!

El hecho de que hubiera gente a mi alrededor, el hecho de que estaba en el medio de la ciudad, nada de eso importaba. Seguí gritando.

Todo lo que había guardado dentro de mí había explotado, transformándome en una especie de fuego artificial humano.

No, no estaba bien.

—Hoy quería...

Quería salir solo con Shimamura. Siempre quise hacer eso.

Sabía que eso me habría hecho mil veces más feliz, lo sabía. No importa cuánto intentara ocultar la verdad enterrándola detrás de este concepto de pertenecer a un grupo, me era imposible negar lo obvio; el camino que debía tomar estaba justo delante de mí. Las cigarras también hacían eso, se enterraban bajo tierra, pero también salían en algún momento. Entonces, ¿por qué no lo hacía?

¿Por qué perderías tu tiempo vivo tendido debajo del suelo cuando eso era todo lo que podías hacer cuando estabas muerto?

Incluso si tuviera un centenar de personas a mí alrededor, ninguna de ellas estaría cerca de reemplazar a Shimamura. No importa cuántas relaciones reúna, nunca alcanzarían esta misma altura. Muchos no hacían uno. También había algo más que entendí al fin: lo que era correcto para Shimamura no necesitaba ser lo correcto para mí.

Shimamura y yo, éramos diferentes tipos de criaturas.

Era exactamente por qué estaba bien. Era exactamente por qué estaba tan encantada con ella.

La cantidad de fuerza que estaba poniendo en mis piernas me hizo sentir que mis huesos podrían romperse en medio segundo en cualquier momento. Del mismo modo, la velocidad a la que mi bicicleta se deslizó hacia adelante fue tal que no me sorprendería si el asfalto que cubría la carretera se agrietara a mi paso. Estaba usando cada onza de fuerza que tenía para hacer que los pedales se movieran. Incluso me había levantado de la silla en algún momento. ¿Cuándo fue la última vez que fui tan rápido? Sinceramente, no podía recordarlo. Debe haber sido hace años, si no más que eso. Todo esto porque estaba persiguiendo una figura que sabía que no encontraría al final de este camino.

Mírame. Mírame a mí y a nadie más.

Solo te estoy mirando a ti, Shimamura.

Después de todo.

Después de todo, yo...

— ¡Te amo! ¡Te amo, Shimamuraaaaaaaa!

Honestamente, esta podría haber sido la primera vez que dije esas palabras en voz alta.



Habiendo podido liberar por una vez lo que sentía dentro de mí, el resto de mis sentimientos tomó la forma de una sensación diferente a todo lo que había experimentado antes. Suavemente, esos sentimientos me acariciaron las mejillas.

La alegría y la irritación al mismo tiempo devastaron mi mente. Estas emociones eran desordenadas, sí, difíciles de entender, pero teniendo en cuenta que anteriormente no tenía nada a lo que aferrarme, eran más que suficientes para satisfacer mis necesidades.

Podía sentir que mis mejillas se enfriaban ligeramente cuando las lágrimas se tiñeron con el sol de la tarde. Mi cara era un completo desastre al igual que mi mente, pero las lágrimas pintaban el contorno de mis verdaderos sentimientos.

El flujo del tiempo en sí mismo se había acelerado, dejándome sin espacio para prestar atención a las miradas de las personas por las que pasé.

De alguna manera, había logrado viajar a un mundo que me pertenecía solo a mí.

Lo que se extendió ante mí fue un paisaje completamente diferente a lo habitual.

No había podido verlo en mi camino aquí, pero ahora, la imagen de ello llenaba todo mi campo de visión.

Una ciudad al anochecer, los sonidos de fuegos artificiales y cigarras resonando en la distancia.

La forma en que esta agitación, toda esta actividad me pasó por el rabillo del ojo, era como si estuviera toda una vuelta atrás.

Me estaba desesperando. Desesperada por alcanzar el verano antes de que fluyera lejos de mí.

Pasando las luces y las cigarras, seguí pedaleando.

•••

Encontré lo que realmente quería hacer durante las vacaciones de verano.

Debajo de la innumerable cantidad de cosas que había escrito, todas esas letras y palabras, la respuesta había llegado a mí.

## **Capítulo Extra: "Yashiro: La visitante - Parte 9"**

— ¡Espera!

— ¡Eek!

Ese fue el sonido que Yachii hizo cuando me lancé hacia ella. Ella había estado huyendo de mí por un tiempo, casi como un gato, pero finalmente pude atraparla.

Bueno, siendo completamente exactos, en realidad era un león, no un gato.  
Hmm... Realmente le gustaba ese disfraz, ¿no?

—Ya ríndete, Yachii.

—Jeje. Eres demasiado ingenua, Shou.

Con esas palabras, Yachii saltó por la boca del león. ¿Eh? ¿Cómo demonios hizo eso?

Se escabulló de mi alcance, dejándose para sostener solo su piel.

— ¡Hyeeh!

¿Eran sus hombros de alguna manera más flexibles que los de una persona normal?

Además, como descubrí ahora, ella había estado completamente desnuda debajo.

— ¿En serio? ¡¿No usas ropa interior con esto?!

— ¿Y por qué haría eso? Ya hace tanto calor.

Una mirada perpleja se formó en su rostro mientras inclinaba ligeramente la cabeza hacia un lado. No parecía que estuviera un poco avergonzada.

—Ahora bien, adiós.

Totalmente desnuda, comenzó a darse la vuelta para escapar, solo para que yo la atrapara una vez más antes de que pudiera llegar a alguna parte.

Esta vez me aseguré de agarrarle la nuca, como lo haría con un gato de verdad.

—Vamos a verte quitándote esta piel.

— ¡Eek!

Sería muy malo si ella hiciera eso.

Tenía que preguntarme, ¿por qué estaba Yachii tan en contra de esto? Todo lo que estaba tratando de hacer era hacer que se bañara.

—Yachii, ¿no te gustan las cosas cálidas?

—No es una cuestión de preferencia. Me hacen sentir que estoy a punto de derretirme.

Ella agarró sus mejillas y las apretó como para enfatizar su punto. Parecían tan esponjosas, tan suaves. Eran suaves.

—Ahora solo estás exagerando.

— ¿Qué están haciendo ustedes dos?

La que habló esta vez fue mi hermana, que acababa de salir de la cocina. Un ceño inmediatamente apareció en su rostro mientras miraba a la desnuda Yachii.

— ¡Yachii saltó! — Le expliqué mientras sostenía la piel de león desechada.

—Parece que también estás sudando, Shimamura.

—Bueno, sí. Hace mucho calor.

— ¿Te gustaría quitarte la ropa?

—No, no lo haría. Y tampoco te quedarás así. Ve a bañarte, o si no, ponte la ropa de nuevo.

¿Por qué siquiera se baña en nuestra casa de todos modos? Podía escuchar a mi hermana murmurar para sí misma mientras se alejaba.

—Ahí lo tienes. Nos vamos al baño.

Agarrando su mano, comencé a tirar de Yachii conmigo.

—Hmm, supongo que no tengo otra opción, — declaró. Esto contaba como su renuncia, y así, nos dirigimos al baño.

—Siéntate allí, Yachii. Te lavaré el pelo, — le hice señas, actuando como lo haría una hermana mayor. Respondiendo con algo en el sentido de «eso no es necesario», sin embargo, se movió a la posición designada. Me incliné sobre ella por detrás y apunté el cabezal de la ducha hacia ella.

Aunque generalmente está atado con un nudo de mariposa, cuando se suelta, su cabello llega muy por debajo de sus caderas.

—Blub blub blub.

—Whoa...

No importa cuántas veces lo viera, este espectáculo nunca dejó de sorprenderme: el agua que venía de la ducha se tiñó de azul al pasar por el cabello de Yachii.

No solo eso, cada vez que acariciaba su cabello con mis dedos, las mismas partículas azules que a menudo flotaban a su alrededor se disparaban en el aire. Combinado con todo el vapor, realmente parecía que todo el baño había sido pintado en un color azulado. Me quedé así por un momento, mirando el paisaje a mí alrededor con la ducha todavía en la mano.

—Guau...

—Blub blub blub blub.

—Solo cierra la boca.

Con el cabello de Yachii ahora mojado, seguí adelante y agregué champú. Tenía que decir que había sido completamente correcta en su evaluación anterior; ni la más mínima mancha se podía ver en ninguna parte de todo su cabello reluciente. Del mismo modo, ni sus hombros ni su cuello estaban bronceados, sino que parecían más blancos que incluso las baldosas del piso. Y sin embargo, los lavé de todos modos.

Inmediatamente, Yachii comenzó a mecer la cabeza de lado a lado. ¿Estaba aburrida? No pude decirlo. En cualquier caso, eso era algo que ella hacía cada vez.

—Oye, deja de moverte.

Apreté su cabeza entre mis manos para mantenerla quieta.

—Eres tan egoísta, Shou.

— ¿De qué estás hablando?

Moviendo mis manos con velocidad intensa, hice que el champú hiciera espuma. Al igual que el agua que tenía delante, las burbujas también se tiñeron de azul.

¿Qué hay de mí? ¿Mi piel también estaba cambiando de color? Seguí adelante y comprobé, solo para descubrir que tal cosa no había sucedido; era igual que siempre.

—Tu cabello es realmente un misterio, Yachii.

También era más bonito que cualquier cosa que hubiera visto en otro lugar.

— ¿En serio? Todo lo que hice fue reproducir el cabello del terrícola que usé para modelarme después.

— ¿L-Lo hiciste?

—Correcto. Hay terrícolas bastante extraños por ahí.

—No tan raros como tú, creo.

Por lo que sabía, personalmente nunca había conocido a una chica tan extraña como Yachii. No solo eso, tuve la sensación de que nunca lo haría. Ella sería la única persona de su tipo con la que me habría encontrado en toda mi vida. Eso fue lo que pensé.

Terminando de lavar su cuerpo, entramos juntas en la bañera. La bañera en sí era bastante estrecha, y si bien eso era un pequeño problema cuando me bañé con mi hermana o esa amiga suya, con Yachii, había espacio más que suficiente para que yo estirara las piernas.

Suavemente, las gotas que caían de su cabello golpearon la superficie del agua.

Cambié mi atención hacia Yachii, su largo cabello que seguía brillando.

La luz que provenía de ella era tan brillante que, combinada con las lámparas del techo, realmente parecía que pronto podría desaparecer.

—Dime, Yachii. Viniste aquí para encontrarlos, ¿qué eran de nuevo, tus hermanos o algo así, verdad?

—Lo hice, sí.

— ¿Y una vez que los encuentres, irás a algún lado?

Había algo transitorio en ella, fugaz. No pude evitar tener la impresión de que en cualquiera de estos días, podría despertarme con ella ya no estando aquí conmigo.

No importa cuán cerca me haya acercado a ella, no importa cuán buenas amigas seamos, este sentimiento simplemente no desaparecería.

Lo sentí incluso ahora mientras flotaba en el agua.

—Correcto. Tendré que regresar al espacio, — declaró Yachii, sonando suave y firme al mismo tiempo.

—Ya veo...

Lo que ella quería decir con espacio, realmente no lo sabía. De todos modos, tuve la sensación de que, una vez que ella se fuera, nunca nos volveríamos a ver.

—Eso probablemente sucederá dentro de unos tres mil años a partir de ahora.

— ¿Eh?

Yachii respondió a mi evidente confusión asintiendo profundamente con la cabeza.

¿Tres mil años? ¿Cuánto tiempo era eso? A ver... Mi abuela tenía unos setenta años, así que...

.....

Si.

—Bien, eso es bueno entonces.

No siempre creía todo lo que decía Yachii.

Y sin embargo, al escuchar ese número, había algo al respecto que me ayudó a relajarme.

Pronto me di cuenta de que Yachii había comenzado a mirarme. —Qué, —le pregunté, solo para que ella...

—Besar.

... presiono sus labios contra la punta de mi nariz.

El mundo ante mí se tiñó de su color.

Mis manos presionadas contra el fondo de la bañera se pusieron rígidas, mis dedos temblaron.

Fue cuando ella comenzó a lamer mi nariz que ya no podía mantenerme quieta.

— ¿¡Qué estás haciendo!?

Como exponiendo mis sentimientos, salté del agua.

Una sonrisa se formó en la cara de Yachii cuando dijo lo siguiente:

—Escuché que hacer esto es una señal de amistad.

— ¿E-Enserio?

Nunca había escuchado nada por el estilo. Suponiendo que ella fuera de la ciudad, ¿Tal vez era algo de la ciudad? No, eso no parecía correcto.

Mis ojos comenzaron a girar mientras un tipo de calor diferente al del baño me atravesaba.

— ¿No somos amigas, Shou? — Yachii preguntó mientras inclinaba la cabeza. Parecía que ella había interpretado mi sorpresa de la manera incorrecta.

Pude ver el brillo dentro de sus ojos abatidos moverse, girar como un globo.

Cada uno de esos puntos brillantes era su propia estrella.

—... lo somos. Somos amigas.

Diferente en comparación con mis amigos en la escuela, sí, pero independientemente.

Aunque no sabía cómo ponerlo en palabras, había algo en ella que me atraía, algo que no podía dejar pasar.

Incluso ahora que ambas estábamos desnudas, esa sensación aún permanecía.

—Solo me pregunto... ¿Por qué en la nariz?

— ¿Hmm? ¿Me equivoqué?

—Bueno, normalmente, creo que... se supone que debes hacerlo en la mejilla.

— ¿En serio? Bien entonces. Una vez más. *Besar*.

—*Besar...*

Manteniendo mis rodillas apretadas contra mi cuerpo, me senté allí mientras los labios de Yachii se apretaban contra mi mejilla.

Una vez más, el tono azul en todo su brillo iluminó el mundo ante mí.

## **Epílogo**

### Títulos elegidos por mi editor:

Usotsuki Mii-kun a Kowareta Maa-chan  
Denpa Onna a Seishun Otoko  
Adachi a Shimamura  
Tamako-san a Kashiwa-kun  
Tantei Hanasaki Tarou ha Hiramekanai  
Roppyaku Rokujuu En no Jijou  
Tatta Hitotsu no, Negai  
Tsuyokunai mama Nuevo juego  
Sabaku Boy's Life  
Bishoujo ha Kiru koto a Mitsuketari  
Samurai Dead End

### Títulos elegidos por mí:

Boku no Shoukibo na Kiseki  
Baka ga Zenra de Yattekuru  
Bocchies  
Tokage no Ou  
Kinou ha Kanojo mo Koishiteta  
Ashita mo Kanojo ha Koi wo suru  
Jikan no Otoshimono  
Hitomi no Sagashimono  
Niji'iro no Alien  
Fuwafuwa-san ga Furu  
Otomodachi RoboChoco  
Europa no Soko kara  
Kami no Gomibako  
Kuro Kuro Kurokku  
Mirando hacia atrás de esta manera, es aproximadamente mitad y mitad, ¿eh?  
Sería realmente fantástico si incluso uno de estos títulos te llamara la atención.

Iruma Hitoma

